



“Humor sexista, transfobia y sexismo ambivalente en universitarios”

TESIS

Que para obtener el grado de Licenciatura en Psicología, presenta:

Airam Yazaira Negrete Ornelas.

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Autónoma de Baja California

Director de tesis:

Ariagor Manuel Almanza Avendaño.

Mexicali, Baja California.

CONTENIDO

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1: Sexismo	4
Definición de Prejuicio, Discriminación y Estereotipo	4
Aproximaciones Teóricas sobre el Sexismo	9
Estudios sobre Sexismo en los Jóvenes Universitarios	14
Capítulo 2: Transfobia	21
Concepciones de la Transfobia	21
Aproximaciones Teóricas sobre Género y Transfobia	24
Estudios Relacionados con la Transfobia	29
Capítulo 3: Humor sexista	34
¿Qué es el Humor Sexista?	34
Teoría de la Norma Prejuiciosa	40
Estudios sobre Humor Sexista	41
METODOLOGÍA	
Capítulo 4: Metodología	45
Planteamiento del Problema	45
Pregunta de Investigación	48
Objetivos de Investigación	48
Hipótesis	49
Definición de Variables	50

	3
Diseño _____	51
Estrategia de Muestreo _____	52
Instrumentos _____	52
Procedimiento _____	72
Análisis del Estudio Piloto _____	74
Análisis de Datos _____	78
Consideraciones Éticas _____	78
ANÁLISIS DE RESULTADOS	
Capítulo 5: Resultados _____	80
Análisis Descriptivo de la Muestra _____	80
Análisis Descriptivo de los Ítems de Humor Sexista _____	82
Propiedades Psicométricas de las Variables _____	84
Análisis por Género y Orientación _____	87
Correlaciones _____	89
DISCUSIÓN	
Capítulo 6: Discusión _____	94
Alcances y Limitaciones _____	101
Referencias _____	106
Anexos _____	117

Capítulo 1: Sexismo

Definición de prejuicio, discriminación y estereotipo

Antes de entrar de lleno a qué es el sexismo, hay que tener en cuenta que dentro de la psicología, se le ha revisado de manera clásica dentro de los estudios relacionados con el prejuicio, la discriminación y los estereotipos. En esta, cada uno cuenta con sus características específicas y si bien en muchas ocasiones se investiga la relación entre las tres, esta es un tanto más complicada de comprender, por ello es necesario primero definir estos conceptos con más detalle.

El prejuicio tiene que ver con la apatía hacia cierto grupo de personas, este cuenta con tres componentes principales, que se mantienen relativamente independientes entre sí: cognitivo, afectivo y comportamental. El estereotipo ha sido conceptualizado en múltiples ocasiones como parte del componente cognitivo del prejuicio (Dovidio et al., 1986), ya que en este se habla de las creencias conjuntas que son sostenidas sobre un grupo en específico, como lo suelen ser generalizaciones que pueden considerarse injustificadas por un observador externo.

En tanto a la discriminación, se le puede considerar como el componente comportamental, los autores clásicos mencionan que en esta se da la manifestación de conductas que desfavorecen a un sujeto debido a un prejuicio existente. Según Montes (2008) este no es un proceso sencillo tampoco, pues “en la expresión de la discriminación influyen gran cantidad de variables, de manera que según éstas el comportamiento discriminatorio se manifestará en mayor o menor grado” (p. 2). Gracias a esto, se puede decir que la discriminación se presenta de distintas maneras, además de que en la actualidad también se han presentado nuevas formas de prejuicio que se mantienen por su aparente sutileza.

¿Qué es el sexismo?

Según la Real Academia Española (2021), el sexismo es la “discriminación de las personas por razón de sexo” (párr. 1), no obstante, debido a que esta explicación es realmente corta y deja algunos elementos fuera de la definición, es importante revisar algunas que se encuentran en la literatura:

El sexismo, que utiliza al sexo como criterio de atribución de capacidades, valoraciones y significados creados en la vida social. [...]. El sexismo es una forma de discriminación ya que, como otras manifestaciones discriminatorias, es una práctica que tiende a encorsetar a las personas en parámetros impuestos (Morgade, 2001, p. 11).

En esta definición la mayor característica es la atribución de diferentes compuestos que se dan en la vida social para asignar categorías estrechas e impuestas a las personas. El último punto donde se menciona que es algo similar a otras manifestaciones discriminatorias es un hecho que se puede ver en las investigaciones clásicas, pues en varios estudios sobre el sexismo se utiliza como referente a los modelos sobre el prejuicio y discriminación que se construyeron en cuanto al racismo (López-Sáez et al, 2019), por lo que está más cercano a la perspectiva psicológica de este fenómeno. No obstante, también en los estudios de género se dan definiciones de sexismo que están más enfocadas en el fenómeno estructural y sistemático que sostiene el sexismo y no tanto los comportamientos o creencias del sujeto que las reproduce, como puede ser el caso de la siguiente definición:

El sexismo es el conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el femenino [...] el sexismo abarca todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas, de modo que es imposible hacer una relación, no exhaustiva, sino ni tan siquiera aproximada de sus formas de expresión (Sau, 2000, p. 257).

En esta definición, pese a que menciona más explícitamente un afectado directo, a contrario de la anterior, además de que hace mención al patriarcado, concepto que no se retoma de manera frecuente en los estudios típicamente psicológicos debido a la implicación sociológica de este. Aún así, ambos conceptos tienen en común en seguir trabajando bajo el marco del binarismo de género, ya que ninguno considera de manera explícita como el sexismo puede borrar las identidades fuera de estos parámetros al tratar de seguir imponiendo roles o ciertos comportamientos basados en la genitalia asignada al nacer.

Sin embargo, se ha dado discusión también sobre ¿Qué actos se pueden considerar sexistas exactamente? Se tiene en cuenta que:

Conceptualmente, toda evaluación (en las dimensiones afectiva, cognitiva y conductual) que se haga de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece puede ser etiquetada como sexista, tanto si es negativa como positiva, y tanto si se refiere al hombre como a la mujer (Expósito et al., 1988, p. 160)

Además, en el sexismo, se utiliza lo masculino como un predeterminado normativo, donde todo lo que tenga una relación con lo femenino es visto como una posición secundaria, proveniente de la otredad y por tanto, se le considera inferior. Esto significa que este se utiliza, mayormente, como una herramienta de opresión que se utiliza para negar, subordinar o minimizar los derechos de las personas no-masculinas en las relaciones humanas, en ocasiones puede darse de manera violenta, y otras, por medio de mecanismos más sutiles (Lampert, 2018).

Como puede verse, el sexismo tiene distintas formas de conceptualizarse, no obstante, en la mayoría de estas se mantiene como argumento central el que es una forma de discriminación en la que se asumen comportamientos que tienen como raíz una diferencia sexual. Es competente aclarar de igual manera que el sexismo puede verse más comúnmente hacia lo femenino pero no necesariamente a mujeres, pues hombres que actúan de una

manera que es considerada socialmente como “afeminada”, por ejemplo, también son víctimas comunes de sexismo. No obstante, varios de los conceptos fueron creados bajo el marco binario hombre-mujer como opresor y oprimida respectivamente (sin tener en cuenta al sexismo u heterosexismo hacia la comunidad LGBTQ+ o identidades no binarias), por lo que se utilizará esta terminología, aunque esto no significa que no se reconozca la violencia sexista que se puede reproducir hacia estas.

Entonces, teniendo en cuenta la crítica anterior y, para fines de este trabajo, puede tenerse en cuenta este concepto como un sistema que sostiene prejuicios hacia los individuos (principalmente aquellos que son no-masculinos), que tiene como referente las diferencias sexuales para asignar comportamientos y roles definidos conforme a estos. Este puede ser manifestado como un instrumento con el fin de mantener el status quo de inequidad, violencia de género y, por consiguiente, seguir sosteniendo el marco binario hombre-mujer. Es importante tener en cuenta este último punto, pues en muchas ocasiones se considera que la misoginia es la única forma de manifestar el sexismo, cuando la transfobia también tiene expresiones inherentemente sexistas debido a que se basa en una premisa de determinismo biológico, lo que ocasiona que no se admita que alguien de cierto sexo actúe de forma similar a su “categoría” opuesta, ni tampoco que sea ambas o ninguna, invalidando la identidad de género del individuo por medio de la reproducción de un discurso sexista, pues intenta clasificar a los humanos por medio de su genitalia.

Serano (2007) habló sobre este tipo de sexismo, al cual nombra *sexismo oposicional*, en el que explica que el sistema binario de género implica una naturaleza de sólo dos opuestos naturales que, por lo mismo, crea estereotipos que son aplicados para cada sexo y marginaliza de esta manera a quienes no se inclinan por las características de su sexo asignado al nacer (peor aún si son intersexuales, en donde se les considera una anomalía que necesita de intervención quirúrgica para hacerles entrar en el sistema), sin contar que

también invalida su sexualidad, por ejemplo, nunca se toma con la misma seriedad la atracción de un hombre gay hacia otro hombre como lo puede ser la atracción que siente una mujer heterosexual hacia un hombre. Este sexismo puede crear una hostilidad hacia quienes no siguen con estas normas de características sexuales, en donde se les considera una amenaza por su simple existencia. El sexismo que se ha estudiado en psicología es del tipo *tradicional*, que tiene en cuenta la opresión y forma en que afecta a la mujer cisgénero el sexismo.

Cabe destacar que el sexismo se puede entever no solamente en nuestra vida cotidiana, también se hace presente en diferentes campos de la ciencia, tanto como un discurso de la normatividad, como objeto de estudio. Dentro de la psicología, el uso del término “sexismo” se ha utilizado ampliamente a la hora de ser investigado, no obstante, sus primeras apariciones tienen como inspiración a Allport (1954) con sus estudios clásicos del prejuicio, en el cual lo definía como una antipatía marcada hacia cierto grupo, en este caso, hacia las mujeres o personas no-masculinas. Es justo por su relación con la presencia de estereotipos y actitudes negativas hacia ellos que el interés por este tema se ha visto más que nada en la Psicología Social (Expósito et al, 1998).

Tipos de sexismo

Como se mencionó anteriormente, el sexismo se puede manifestar de diferentes formas, Glick y Fiske (1996) proponen el modelo de sexismo ambivalente para entender cuales son las características del sexismo hostil y benevolente. Según los autores, funcionan de la siguiente manera:

El sexismo hostil hace referencia al tipo de sexismo tal y como Allport interpreta al prejuicio, en donde se encuentran las valoraciones negativas de cierto grupo. Tiene relación con los papeles que se les ha dado a las mujeres, gracias a que les dan rol de cuidadora, suelen ser relegadas a aquellos en los que se ejerce mucho menos poder o estatus en la vida

pública, sin contar que el prejuicio sigue estableciendo que no son igual de capaces que los hombres de tomar liderazgo, por ejemplo. El sexismo hostil directamente justifica la posición superior del hombre en el sistema actual tratando a quienes no cumplen con estas características de incompetentes para poder sostener cualquier tipo de poder económico, legal, político o sobre su propia sexualidad.

En el sexismo benevolente hay un conjunto de actitudes interrelacionadas en las que se crea una imagen frágil de las mujeres, en las que tienen que actuar bajo el marco del rol de “sexo débil” para ser protegidas, ocasionando así una serie de comportamientos prosociales hacia estas (ej. ayuda) o donde se busca cercanía íntima, cosas que no encajan con la definición de prejuicio clásica. Usualmente se utiliza un tono positivo para el receptor del sexismo, pese a que este individuo puede no interpretarlo de esta forma. Por ejemplo, un hombre ayuda a una mujer a sostener maletas pesadas, después realiza un comentario sobre cómo era su deber ayudarle “para que sus manos delicadas no sean lastimadas”, cosa que pese a que se dice con una intención positiva, el receptor puede sentirse ofendido ya que sigue sosteniendo el rol sexista de que las mujeres, naturalmente, son débiles y por tanto necesitan ser apoyadas constantemente. De igual manera los autores mencionan que el nombre de “benevolente” no significa que sea una actitud positiva, pues no deja de ser sexismo, la diferencia con el hostil es que intenta ofrecer una explicación “agradable” sobre por qué las mujeres deberían seguir en roles domésticos.

Aproximaciones teóricas sobre el sexismo

Dentro de la psicología, se han creado múltiples modelos para ordenar y entender mejor la dinámica del sexismo, además de proporcionar hipótesis teóricas que ayudan a reconocer este fenómeno y su funcionamiento básico. Los siguientes son algunos de los que se han propuesto.

Viejo sexismo y neosexismo

De la misma manera en que las investigaciones del racismo moderno, existe una diferencia entre las formas que se manifiesta conforme el paso del tiempo, ya que es cada vez menos frecuente que una persona admita abiertamente un tipo de comportamiento discriminatorio, por lo que el prejuicio encuentra maneras distintas de sobrevivir. En el viejo sexismo, también conocido como sexismo tradicional, se resalta la visión clásica del prejuicio, donde mayormente se cuenta con una intención y connotación negativa, que por lo tanto, es hostil. Se trata sobre el seguir con los roles de género dados, además de abogar por el estatus quo donde se mantiene la supremacía de lo masculino sobre lo femenino (López-Sáez et al, 2019).

En cuanto al sexismo moderno o neosexismo, se ha revisado más que nada dentro del ámbito laboral, en el que Tougas et al. (1995) proponen dos elementos para su estructura; las normas sociales que repelen una opinión prejuiciosa en contra de lo femenino y la posibilidad de que los individuos vean la inserción laboral de la mujer como una ruptura de los valores “tradicionales”. Los argumentos que se daban estaban relacionados con un vaivén entre expresiones negativas y positivas, por ejemplo, que no tienen “nada en contra de las mujeres”, pero que sus acciones para presionar a sus demandas sociales eran muy injustas, los cambios los quieren de inmediato y que es ridículo reconocer los logros que consiguieron sólo por ser mujeres (Montes, 2008).

Teoría del sexismo ambivalente

En esta teoría creada por Glick y Fiske (1996), se sostiene que el sexismo es multidimensional, con dos tipos de actitudes diferentes, por lo cual no solamente se puede presentar de forma hostil, sino benevolente también. Sin embargo, ambos tienen sus raíces en condiciones biológicas y sociales, donde la gran parte de las veces es lo masculino lo que ejerce el poder de las estructuras económicas, legales y políticas. El sexismo benevolente, además, surge debido a que se idealiza a la mujer como un objeto amoroso que funge como cuidadora, ama de casa y esposas adecuadas, ocasionando así que se fomente una imagen de

debilidad que necesita protección. Pese a que sus formas de darse son distintas, sostienen las mismas ideas.

En el sexismo hostil, según Glick y Fiske (1996), se sostienen tres supuestos básicos: el paternalismo dominante, la diferenciación de género competitiva y la hostilidad heterosexual. En el primero, la “debilidad” de las mujeres hace que estas necesiten de un líder masculino; en el segundo se propone que debido a las diferencias de las mujeres, sus características innatas no son aptas para tener posiciones de poder dentro de la sociedad (ya sea en la esfera pública o privada); la hostilidad heterosexual se da debido a que se considera que las mujeres tienen un “poder sexual” por lo que resultan ser una tentación que tiene como objetivo manipular a los hombres.

En cuanto al sexismo benevolente, se da el paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e intimidad heterosexual. Existe una suposición de que, por el hecho de ser mujer, es un ser incapaz de protegerse a sí misma y por tanto, necesita de un hombre, este es el paternalismo protector; cuando se reconocen rasgos positivos de la mujer sólo como aquellos que complementan al hombre, es cuando se habla de diferenciación complementaria; para finalizar, en la intimidad heterosexual puede haber un genuino interés de intimidad, aunque este va acompañado de la creencia de que ambos individuos no pueden ser felices sin una pareja romántica (Figura 1).

Figura 1

Componentes del sexismo ambivalente.



Teniendo en cuenta estos componentes, se podría sostener que las dos podrían estar poco relacionadas debido a que tienen evaluaciones contrarias, sin embargo, las actitudes son multidimensionales y por ello abren la posibilidad de coexistir. Los autores consideran que una razón por la que los individuos pueden tener ambivalencia hacia las mujeres sin el experimentar algún tipo de conflicto con esto es debido a que clasifican a las mismas en dos arquetipos, quienes aceptan los roles tradicionales de género, y por tanto, satisfacen la idea paternalista de hombres tradicionales, a diferencia de mujeres que amenazan estos constructos, ocasionando disgusto.

Modelo propuesto de efectos causales en hombres

El sexismo ambivalente se ha visto asociado con diferentes variables como se verá un poco más adelante, aunque sólo está construido con hombres. Por ejemplo, Sibley et al (2017) mencionaron que el sexismo benevolente (SB) está impulsado por una amenaza con una motivación de seguridad y cohesión ligado al Autoritarismo de Ala Derecha (AAD), mientras que el sexismo hostil (SH) está conducido por la motivación de dominación del intragrupo que implica la Orientación a la Dominación Social (ODS).

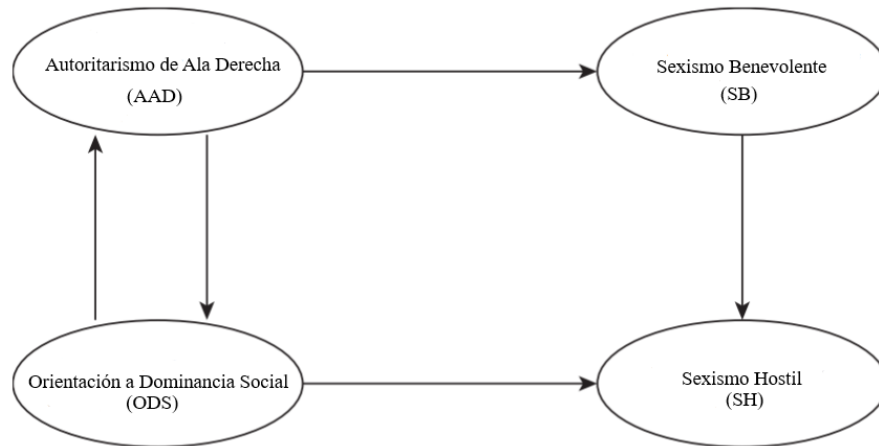
Este modelo también tiene como cimiento el modelo dual del proceso motivacional, en donde se menciona que el autoritarismo de ala derecha expresa una motivación para mantener a un grupo social en su actual orden, cohesión y control para poder preservar sus valores, los autores han trabajado en relación al papel de esta variable con personas del

extragrupo (minorías étnicas, diversidad sexual, etc) que han mostrado que a estas personas se les etiqueta como peligrosos debido a que violan las reglas establecidas dentro del intragrupo. Por ello, se presenta en este modelo al autoritarismo de ala derecha como un predictor causal sobre la estigmatización del extragrupo, logrando así que se mantenga un consenso que sea capaz de fortalecer a las ideas normativas del intragrupo y que se haga un énfasis sobre las disparidades entre el intra y extragrupo. Debido a esto, se tiene en cuenta a los hombres con altos índices de autoritarismo como propensos a sostener ideologías sexistas, además de una alta probabilidad de involucrarse en prácticas y prejuicios ligadas al sexismo benevolente, ya que este último implica la posición “ideal” de las mujeres dentro de la estructura patriarcal, pues refuerza los valores y roles tradicionales.

Mientras tanto, la orientación a dominancia social puede funcionar como una expresión de dominación basada en la superioridad de un grupo si se encuentra en altos niveles, siendo la motivación detrás de éste el construir el mundo como un espacio social similar a la naturaleza salvaje, en donde se pelea por recursos y poder, apelando a la “supervivencia del más fuerte”, haciendo así que los hombres que la presentan sean más sensibles y reactivos a competir en cuanto a las relaciones de género, resultando así en una visión en la que las mujeres activamente buscan retar la dominancia masculina, lo cual provoca hostilidad, o bien, sexismo hostil (figura 2).

Figura 2

Modelo propuesto sobre los efectos causales en los niveles de ODS, AAD en hombres y sus niveles subsecuentes en sexismo hostil y sexismo benevolente (Sibley et al, 2007, p. 16)



Nota: Modelo traducido.

Estudios sobre sexismo en los jóvenes universitarios.

En la actualidad se ha visto una gran controversia sobre la inequidad de género a nivel internacional, debido a que son conductas o prácticas que se han repetido de generación en generación a través de la historia. La importancia radica en hacer visible esta clase de conductas dentro del contexto situado en México, donde si bien desde los años setenta existe el movimiento feminista influenciado por las protestas de Estados Unidos y los movimientos estudiantiles del 68 (Serret, 2000), poco se ha logrado transformar en el aspecto cultural.

El hecho de que sea un fenómeno que se da en la cultura hace que esté en una gran cantidad de ámbitos, por ejemplo Vaamonde (2013) menciona que un asunto frecuente en los lugares de trabajo es la segregación de las mujeres, ya sea de forma horizontal que está relacionada con realizar actividades económicas ligadas con roles de género (servicio doméstico, crianza, entre otros) o de forma vertical que hace alusión a las pocas posibilidades de conseguir ascenso en la posición jerárquica debido a que se considera que los papeles de líderes deben estar llevados a cabo por hombres.

Vaamonde (2011) también comenta que los prejuicios sexistas hacen que se de un fenómeno que aparezca una serie de barreras intangibles que hacen que las mujeres calificadas dentro de sus áreas laborales tengan mayores dificultades para avanzar, a este

conjunto se les llama “laberinto de cristal”. Para someter a análisis este hecho, realizó un estudio con 235 trabajadores en organizaciones tanto públicas como privadas en Santa Fe, para esto se elaboró una batería de exploración cuyo contenido era la adaptación de la Escala de Deseabilidad Social de Eysenck, datos sociodemográficos, el Inventario de Sexismo Ambivalente, y cuatro escenarios en los que se era posible medir la tendencia de discriminación de género, por ejemplo, uno de estos era una promoción para el responsable de un área técnica donde la mayoría de los líderes eran hombres, algunas de las justificaciones para estas situaciones eran que a una mujer no “la respetarían tal como a un hombre” o que no le sería fácil llevar el mando. Los resultados indicaron que los niveles de sexismo hostil y benévolo son moderados y la tendencia a la discriminación es baja, sin embargo, en esta última los motivos de discriminación más frecuentes son por embarazo o maternidad seguidas de exclusión en las decisiones de promoción. Otra observación es que con pruebas t de Student se dió a conocer que los varones tenían mayores índices de sexismo hostil y benévolo que las mujeres, igual que la tendencia a la discriminación de género, mientras que las mujeres presentaban mayores niveles de deseabilidad social.

Parece ser también que los niveles de sexismo ambivalente tienen variaciones según la población, Zakrisson et al (2012) señalaron discrepancias en tres diferentes muestras en Suecia, se midió el sexismo ambivalente tanto en hombres como mujeres, las poblaciones eran: una de 334 adultos en general, otra de 744 trabajadores en una industria y finalmente una de 189 adolescentes en su último año de bachillerato. Los participantes fueron reclutados de diferentes maneras, los primeros eran amigos o conocidos de estudiantes de la carrera de psicología, los segundos eran de una misma empresa a quienes se les hizo llegar un cuestionario vía internet ya que estaba ligado a un proyecto de equidad de género, aunque este luego se vió interrumpido, finalmente los estudiantes contestaron en sus horas de escuela usuales. Los efectos de la interacción fueron significativos aunque se mostraron diferencias

en las magnitudes, por ejemplo, si bien los hombres jóvenes tuvieron mayor puntuación en sexismo hostil, este no fue el caso con el benevolente.

Los adultos poseen menos puntaje en ambas categorías a comparación de los adolescentes, una explicación que ofrecieron los autores en cuanto a esto es que puede que los adultos tengan un conjunto de experiencias que les permitan rechazar estos prejuicios. Durante el estudio también se tuvieron en cuenta no sólo las diferencias culturales entre la población nativa e inmigrantes que tuvieron que pedir refugio debido a la inestabilidad política de su país de origen, sino también se declararon que la entrada al bachillerato marca a esta etapa de desarrollo debido a la presión por demostrar masculinidad, lo cual hace que el ambiente dentro de las escuelas se vuelva un entrenamiento que apoye a la agresión y dominación de las mujeres, reflejando así mayores niveles de sexismo (Zakrisson et al, 2012).

El sexismo no se limita a las interacciones sociales o laborales cara a cara tampoco, se puede ver también en las que se dan en espacios *online* por medio del ciberacoso y stalking, o expresiones de violencia mucho más explícitas como el difundir fotos íntimas como venganza, trata virtual de personas o sextorsión. En la actualidad, el poseer de internet y un teléfono celular representan una gran gama de posibilidades de cómo relacionarse en línea, borrando en muchas ocasiones los límites físicos que tienen otras formas de comunicarnos, además de que la información se da de forma inmediata por lo que, de usarse para perpetuar actitudes sexistas, puede tener impacto en quien sea que pueda acceder a esta red.

Un estudio llevado a cabo sobre el ciberbullying y el sexismo hostil por Martínez-Pecino y Durán (2016) con 219 estudiantes universitarios del sur de España utilizó análisis de regresión en los que encontraron que entre más alto era el nivel de sexismo hostil, mayor era el nivel de ciberbullying que los hombres ejercían a sus parejas sentimentales, aunque no fue el mismo caso con el sexismo benevolente. Para llegar a esta conclusión, se aplicó la Escala de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996) adaptada al español que

consta de dos subescalas con 11 ítems cada una, después de ello se aplicó la Escala de Ciber-victimización de Buelga (2010) con algunos cambios en su redacción para hacer referencia a las relaciones de pareja. En general el ciberbullying por medio del teléfono celular fue de 48.4% y 37.5% por medio de Internet. No obstante, pese a que el sexismo existe en las diferentes áreas en las que convivimos, los nichos para discutir estos temas siempre han sido en las universidades, por lo que es de esperarse que haya lugares donde el estudiantado pueda discutir y reflexionar sobre esta problemática. Esto no significa que esta población esté exenta de su presencia, se puede ver en la violencia sexual, hostigamiento y constante prejuicio que se vive en las paredes de los salones de estas instituciones. Es particularmente preocupante el silencio que predomina cuando las víctimas no se atreven a alzar la voz, ya que algunos prejuicios sexistas le atribuyen a la misma una parte de la culpa por haber recibido este tipo de violencia, lo cual ocasiona culpa y que se reduzca la responsabilidad de los agresores (Echeverría et al., 2018).

Debido a esto, se han realizado estudios sobre el sexismo dentro de este ámbito, por ejemplo, Paredes (2012) llevó a cabo la aplicación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente en la Universidad Autónoma de Yucatán. Lo resolvieron un total de 269 alumnos de Antropología, Medicina e Ingeniería Química que fueron elegidos al azar, (158 hombres y 111 mujeres) y se llevaron a cabo de forma grupal. Los resultados mostraron que hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres acerca del sexismo ambivalente, donde los primeros obtuvieron una puntuación más alta, de igual forma existieron diferencias entre las carreras, donde el alumnado de Ingeniería Química mostró mayor tendencia al sexismo hostil, en segundo lugar el de Medicina y finalmente el de Antropología. En cuanto al sexismo benevolente, el estudiantado de Antropología obtuvo mayores puntuaciones que el de Ingeniería Química y por último el de Medicina.

En otra investigación llevada a cabo por Masser et al (2006) con cien hombres de una universidad mediana en el sur de Inglaterra donde se utilizó el sexismo hostil como predictor de propensión a la violación (*rape proclivity*), aunque esta relación sería moderada dependiendo del tipo de víctima (tradicional o no-tradicional).

Para esto último, se describió por escrito a una universitaria llamada Alison, en una de ellas (no tradicional) se escribió que era activa en proyectos relacionados con la equidad de género y búsqueda de un trabajo una vez terminada la universidad que le dejara continuar con estas temáticas, la segunda condición (tradicional) se mencionaba que Alison estaba envuelta en proyectos relacionados con caridad además de buscar un trabajo que le permitiera tener una familia y ser parte de una organización que animaba a las mujeres a ser más hogareñas. Se formuló una viñeta de violación basada en el trabajo de Abrams et al (2003) en donde el agresor (Simón) era un desconocido, en esta Alison invitaba a un conocido de una fiesta a su habitación donde empezaron a besarse, sin embargo el sujeto después utilizó fuerza para abusarla sexualmente. Después de esto, para medir la propensión a la violación se realizaron autoreportes, realizando preguntas como “¿Qué tan probable es que hubieses actuado de la misma manera que Simón bajo esta situación?”, indicando su acuerdo o desacuerdo en una escala de 1 (poco probable) a 7 (muy probable).

Se aplicó el Inventario de Sexismo Ambivalente para medir el sexismo hostil, y para medir la resistencia simbólica (*token resistance*), siendo esta última una creencia acerca de que las mujeres niegan iniciativas para una relación sexual pese a que en realidad la desean. Se adaptaron ítems de Abrams et al (2003) que se calificaban del 1 al 7 (1 siendo desacuerdo a 7 muy de acuerdo) con descripciones como “La resistencia de Alison hacia Simón solamente era para que Simón no creyera que era demasiado directa” o “Alison en realidad quería tener sexo con Simón en el escenario planteado”. Se encontró en los resultados que el sexismo hostil si estaba relacionado positivamente con el auto-reporte de violación por una

persona desconocida, también que el mediador entre el sexismo hostil y la propensión era la resistencia simbólica, además de que no se encontró relación entre el tipo de víctima y las demás variables.

También se ha estudiado el sexismo en universitarios conjunto a pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de parejas. Por ejemplo, Boira et al. (2017) encontró altos índices de sexismo y violencia tanto sufrida como ejercida en 646 alumnos de tres distintas universidades de las carreras de Psicología y Medicina en Ecuador, aunque estos resultados pudieron haberse visto afectados por la deseabilidad social debido a que a los sujetos se les puede complicar admitir que tienen comportamientos violentos o que son víctimas de estos. Se les aplicaron cuatro diferentes instrumentos, como lo son: Inventario de Pensamientos Distorsionados, Escala de Deseabilidad Social, Inventario de Sexismo Ambivalente, y Versión modificada de la Escala de Tácticas para los Conflictos, donde los hombres presentaron mayor sexismo hostil y no se dieron diferencias en el sexismo benevolente entre hombres y mujeres. De igual forma, se encontró que en la violencia ejercida (particularmente en violencia física grave y argumentación) los hombres presentaban puntuaciones mayores, sin embargo, también declararon que eran ellos quienes sufrían mayores niveles de violencia. Igualmente, se mostró que a mayor deseabilidad social, mayor puntuación en violencia y sexismo, exceptuando sexismo benevolente y violencia física.

Como se puede ver, el sexismo se puede presentar en nuestras interacciones cotidianas y no se limitan a barreras físicas (como en el caso de Internet) el contexto en el que aparece hace que se le pueda definir según los factores que afectan a la población, como se notó anteriormente con Zakrisson et al (2012), en donde las condiciones de los adolescentes, adultos en universidad y trabajadores en una industria eran diferentes, lo cual se reflejó en los resultados, estas discrepancias son motivo para poder caracterizarlo. Se ha creado literatura sobre el sexismo en el ámbito universitario bajo el contexto mexicano, no obstante, pocas

veces se ha dado una revisión con su relación con otras variables y su correlación con el sexismo ambivalente específicamente en las universidades del país, ya que se han dado con la población de habla angloparlante, mayormente con personas caucásicas, por lo que no se tiene demasiado claro cuál serían las diferencias con otras poblaciones debido a las diferencias culturales.

Capítulo 2: Transfobia

Concepciones de la transfobia

El sistema sexo-género se ha analizado cada vez más a profundidad desde que Simone de Beauvoir ofreció un panorama sobre la opresión de la mujer en la que posteriormente, en la década de los sesenta, tuvo repercusión para reflexionar sobre lo que significa el sexo e introducir el concepto de género. Esto trajo consigo una crítica al enfoque fundacionista biológico, en el que tanto sexo como género se mantienen independientes aunque relacionados, en los que el sexo se mantiene como guía para inhibir la forma en la que se expresa el segundo (Martínez, 2014).

Rubin (1968) utiliza el término “sistema de sexo-género” para poder hacer referencia a las interpretaciones que hace la sociedad sobre la sexualidad biológica, asignándole así actividades humanas conforme a esta, por lo que se puede decir que la forma convencional de la sociedad de interpretar los cuerpos es a través del fundamentalismo biológico. Si bien también se intentó tener en cuenta que el sexo hace referencia únicamente a lo biológico y el género a la carga social o cultural del sexo, la teoría Queer también ha cuestionado el hecho de que el sexo puede ser igual de socialmente construido como el género. Butler (1990) propone que, en realidad, es el género lo que hace que se naturalice la diferencia sexual anatómica, teniendo en cuenta también que este último surge principalmente por el discurso de la reproducción sexual como lo deseable y apropiado, sosteniendo también el sistema binario. Dentro de este, la intersexualidad, transexualidad y cualquier otra identidad fuera de la cisnormatividad resultan desafiantes para la diferencia sexual.

Es necesario mencionar también que existen identidades de género que no entran en el binario. La identidad de género es el grado en el que los individuos se ven reflejados en el espectro de género (siendo este un opuesto al binario), clasificándose de la manera que sienten más apropiada según sus vivencias y experiencias. Al declarar al género como un

espectro, se tiene en cuenta que no solamente existen las identidades cis o trans binarias, si no también todas aquellas que no tienen referentes culturales tan fuertemente construidas de manera tradicional como sucede con las categorías de lo femenino y masculino.

La concepción de transfobia, en muchas ocasiones, también depende de cómo se define lo trans, por ejemplo Bettcher (2014) menciona que en algunas definiciones de quién es una persona trans, se habla de quienes violan las categorías rígidas de género o están posicionados de forma problemática en el binario de género. Un ejemplo de una visión de transfobia bajo este enfoque es la siguiente, que la define como “el rechazo que sufren las personas transexuales debido a que transgreden el sistema sexo/género socialmente establecido. Estas personas son especialmente vulnerables y sufren un alto grado de marginación y violencia” (Alises, 2018, p. 10). Otra de ellas, aunque con algunas ligeras diferencias, puede ser la siguiente “la transfobia refiere un mecanismo social, ideológico y sexual basado en la dominación, el poder y el uso de la violencia sobre las personas que rompen con la concepción binaria de género dominante” (Rodríguez y Casado-Neira, 2016, p.1), en esta se hace mención a la transfobia como un mecanismo, por lo que tiene mayores implicaciones como un instrumento que hace que se asegure de que el sistema social del género se mantenga, a comparación de la primera donde sólo se menciona el rechazo y qué lo causa, pero no el motivo.

Sin embargo, Bettcher (2014) declara que puede haber personas trans cuya identidad no la perciban como problemática con el binario debido a que no tiene problema con seguir con los parámetros construidos sobre lo que es masculino o femenino, tal como puede ser el caso de una mujer u hombre trans, por lo que el describir la transfobia de esta manera puede invalidar la identidad trans binaria a fin de validar el concepto

Por ello, se considerará el término trans como paraguas (transgénero, transexual, etc.) para denominar a quienes su identidad de género no se define por el sexo asignado al nacer.

Si bien hay quienes desean hacer concordar el sexo asignado al nacer con el mismo con el que se identifican, también hay quienes no desean hacerlo.

Para definir la transfobia, hay quienes mencionan que esta es un derivado de la homofobia, tal como es el caso de Norton (1997), ya que su definición de homofobia hace referencia a la aversión a lo *queer*; teniendo en cuenta que esto último es una posición en donde la sexualidad y/o el género están fuera de la norma que reproduce el heterosexismo. Esto debido a que las personas trans, igual que gays y lesbianas, son blanco de odio debido a negarse a seguir con esta normatividad, aunque, hay que aclarar que la diferencia de la transfobia con la homofobia es que la primera va mucho más dirigida hacia aquellos individuos cuya identidad de género no se conforma con los roles de género normativos, mientras que la segunda está relacionada con la orientación sexual (Nagoshi et al, 2008). La dificultad en su diferenciación es que ciertos comportamientos pueden ser usados por personas heterosexuales como indicios de la orientación sexual de una persona, por ejemplo Blashill y Powlishta (2009) encontraron que universitarios estadounidenses asociaron desviaciones de los roles de género con homosexualidad, especialmente con los participantes hombres que calificaban de manera frecuentemente negativa a hombres homosexuales con actitudes percibidas como femeninas, sin embargo, esto no los hace imposibles de identificar, ya que por ejemplo se pueden realizar evaluaciones negativas a una persona homosexual aunque no se tenga información de la forma en que expresa el género (Herek, 1988).

De igual forma que se separa la homofobia de la transfobia, hay autores como Nicholas (2018) que diferencian las actitudes negativas que se dan a la población trans binaria a quienes tienen una forma ambigua de presentar su género (como lo pueden ser no binarios, genderqueer o agénero), pues no hay recursos culturales para que las personas con identidad de género binaria puedan interactuar con individuos cuya expresión de género no entra en parámetros predeterminados. Si bien hay diversos elementos que afectan a la

población trans como el cisgenderismo (naturalizar lo cisgénero), normatividad de género y heteronormatividad, el bigénerismo (naturalizar sólo dos géneros) sólo afecta a quienes no entran en ninguna de ambas categorías.

También hay quienes mencionan que la transfobia tiene sus raíces en el sexismo, tal como se explicó anteriormente con Serano (2007) y el sexismo oposicional, que menciona también al sexismo tradicional, el cual está más ligado con la misoginia debido a que sostiene la superioridad de lo masculino sobre lo femenino. Este tipo de sexismo es el que se ha investigado frecuentemente en psicología social.

Debido a que en este trabajo se utilizará un enfoque psicológico, es necesario trabajar con la transfobia partiendo del prejuicio, como Makwana et al (2017), donde se define la misma como el sostener actitudes negativas y prejuiciosas hacia aquellos individuos cuya identidad de género no concuerda con su sexo biológico.

Aproximaciones teóricas sobre género y transfobia

Para comprender mejor la transfobia, se presentan diferentes modelos propuestos por diferentes autores que han analizado este fenómeno de forma cuantitativa o partiendo de las bases de la psicología social y que sirven de referencia para la realización de investigaciones con este enfoque.

Modelo de tres componentes sobre transfobia

En este modelo, Hill (2002) tomó como referencia un análisis sobre las vivencias de las comunidades trans para poder construir un modelo que ofrece tres elementos claves para caracterizar el odio a la comunidad, los cuales son: transfobia, generismo (*genderism*) y ataque contra el género (*gender bashing*).

Según este modelo, la transfobia es el disgusto por los individuos que no se rigen por las expectativas que tiene la sociedad sobre el género, pudiendo entrar aquí tanto transexuales y transgénero, como mujeres masculinas, hombres femeninos, etc., teniendo en cuenta que el

sufijo de “fobia” no indica un motivo clínico para quien la expresa ni para quienes son trans, no implica, pues, la existencia de un desorden en ninguno de ambos, sino un odio o repudio irracional que tiene, por lo menos parcialmente, una influencia cultural.

Seguido de este, el generismo es una ideología que refuerza las ideologías negativas sobre quienes sostienen un tipo de incongruencia entre su sexo y género, o hacia quienes son género-no conforme, cabe mencionar que son creencias sociales que continúa perpetuando juicios negativos para quienes no se presentan dentro del binario estereotípico de hombre-mujer. Quienes expresan este componente suelen creer que quienes no tienen una expresión de género conforme las normas, sufren de alguna patología, logrando así que se reproduzca un discurso de opresión, ocasionando así que las personas también puedan internalizar estos pensamientos (Hill, 2020).

Para finalizar, el ataque contra el género es el resultado del acoso y las agresiones hacia quienes son género-no conformes. En resumen, el generismo es la representación negativa en la cultura, la transfobia, el disgusto emocional y el ataque contra el género son los actos manifiestos de violencia (Hill 2002).

Modelo de tres componentes del prejuicio con razones de género

Este modelo se puede aplicar tanto para hombres como mujeres que poseen género y sexualidad normativa, además de que sirve para discernir si el no entrar en la normatividad de género o de atracción sexual como parte de la identidad o los comportamientos que no están dentro de la normatividad de género son los cuales desencadenan el prejuicio basado en el género (Nagoshi et al, 2018).

El primer componente es la convencionalidad social indicada por autoritarismo de ala derecha (sumisión a la autoridad, creencia de la legitimidad de agresiones por parte de autoridades y creencia sobre sostener las normas sociales), y fundamentalismo religioso, entendiendo que este hace que la persona se centre en creencias religiosas para representar

una fuerte relación con Dios, debe de seguir estrictamente la misma para oponerse a fuerzas malignas. Altemeyer y Hunsberger (1992) mencionan que estos producen prejuicios e intolerancia en general hacia los grupos no-normativos, incluyendo personas homosexuales y personas transgénero.

El segundo componente está asociado directamente con la homofobia y transfobia en hombres, donde la fuente de estas actitudes es la predisposición a agresiones físicas, que están relacionadas con hiper-masculinidad. Esto puede ser producto del miedo a perder poder social masculino sobre las mujeres o cualquier individuo no-masculino, pues parece existir una ansiedad dirigida a defender la propia masculinidad que lleva a respuestas homofóbicas, cosa que no sucede con las mujeres Nagoshi et al, 2018).

El tercer componente se da contra personas trans pero no con individuos homosexuales. Viene siendo el miedo a perder poder social asociado a los roles de género tradicionales, se da más comúnmente con mujeres cisgénero, por ejemplo, cuando una mujer cree en los roles de género tradicionales en los que existe una subordinación por parte de lo femenino a lo masculino (como se puede observar en el sexismo benevolente, que tiene mayor relación con los roles de cuidadora de la mujer), se siente mucho menos amenazada por otras mujeres lesbianas, pues ellas no desean relación romántica con hombres, pero estas mismas mujeres si se sienten amenazadas por personas transgénero que desafían los roles de género relacionados con lo que es “ser mujer”. De hecho, Nagoshi et al (2008) mencionaron justamente que la actitud hacia los roles tradicionales de género tenían relación con la transfobia por sobre la dominación social y el prejuicio hacia la comunidad gay, lesbiana y bisexual.

Modelo de mediación.

Makwana et al (2017) han asociado otras variables como Autoritarismo de Ala de Derecha, Orientación a la Dominancia Social, creencias tradicionales de los roles de género, la

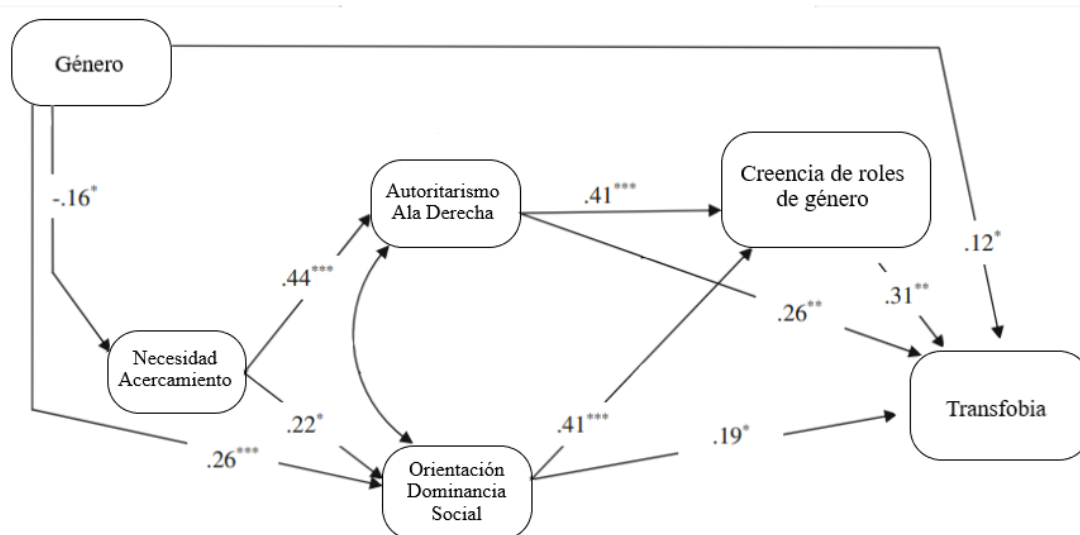
necesidad de acercamiento (*need for closure*), que representa la aversión a situaciones con las que no se es familiar y donde no se sigue el orden establecido socialmente, con la transfobia. Realizaron un estudio que se dividió en dos con diferentes poblaciones, estas eran con adultos por medio de conexiones con estudiantes de la licenciatura de psicología en Reino Unido (231 participantes) y Bélgica, (175 participantes), para los datos se usaron diferentes instrumentos que se adecuaban a la población. En el segundo estudio se utilizó el modelo hipotético creado con los resultados de Reino Unido para verificar si estos se replicaban en otro espacio socio-político. Para analizar los datos del primer estudio, se realizaron estadísticas descriptivas, alfas de Cronbach y correlaciones entre ambos estudios, se creó un diagrama del modelo de ecuaciones estructurales para ilustrar cómo se relacionan las variables, se puede notar que entonces la necesidad de acercamiento está asociada de manera significativa con Autoritarismo de Ala Derecha y Orientación a la Dominancia Social como mediadores paralelos para predecir transfobia, seguidos de las Creencias de Roles de Género que estaba asociado significativamente con transfobia también. Cabe destacar que el género es variable de control.

En el modelo existen las rutas directas e indirectas en las que hay variables que funcionan como mediadoras entre estas, por ejemplo, las rutas directas se observan como en la relación del autoritarismo de ala derecha y orientación hacia la dominancia social a transfobia, mientras las rutas entre la necesidad de acercamiento y la transfobia son indirectas, utilizando el autoritarismo de ala derecha como canal, específicamente utilizando también otras rutas mediadoras como creencia de roles de género y orientación a la dominancia social debido a su asociación. Además de su relación directa, tanto autoritarismo de ala derecha como orientación a la dominancia social igualmente mostraron relaciones indirectas con la transfobia a través de las creencias de roles de género (figura 3).

Con este modelo es posible predecir una aversión hacia la ambigüedad relacionada con actitudes negativas hacia las personas transgénero. La relación entre estas dos variables es simultáneamente mediada por autoritarismo de ala derecha y orientación a la dominancia social a través un fuerte reforzamiento de las creencias tradicionales de roles de género. Por lo tanto, aquellas personas que tienen mayores niveles de necesidad de acercamiento son más propensas a mostrar mayores niveles de transfobia vía mayor apoyo hacia ideologías de ala derecha y normas de género tradicionales. El modelo es aplicable tanto para hombres como mujeres

Figura 3

Modelo de mediación para el primer estudio (Makwana et al., 2017, p. 212).



Nota: Las líneas sólidas representan asociaciones significativas. La figura fue traducida y simplificada mostrando sólo las vías directas.

Estudios relacionados con la transfobia

La transfobia, igual que el sexismo, no es propio ni se limita a un sólo espacio, y de hecho, la exclusión sistemática de las personas trans hace que se pueda ver como un tipo de reacción en cadena, pues el rechazo puede iniciar desde el hogar, ya que cuando logran comunicar a los padres la forma en que se sienten respecto a su identidad de género, suelen ser expulsados del

círculo familiar. Los entornos escolares después se convierten en lugares donde los individuos trans sufren de acoso y son objeto de burlas, lo que puede llevar a que abandonen sus estudios, y esto, a su vez, les deja con menos herramientas para conseguir un trabajo y por tanto, estar en condiciones de pobreza.

Si bien el sistema legal de México no permite expresiones de discriminación independientemente de la condición de orientación sexual, religión, raza y género, el Observatorio Nacional de crímenes de odio contra personas LGBT+ (2020) declararon que se dieron 61 crímenes de odio que terminaron en asesinato de personas LGBT+, siendo las principales víctimas personas en el paraguas trans. Son parte de un sector muy vulnerable, pues debido al rechazo en las instituciones escolares y laborales, se ven relegadas a espacios de mucha inseguridad (situación de calle por ejemplo).

En el caso de la transfobia en el campo laboral, no se les considera para poder ejercer trabajos debido a que se les rechaza directamente por su identidad de género, lo que se les obliga a aceptar trabajos informales con sueldos escasos, hostigamiento y acoso laboral por parte tanto de compañeros como jefes (Molina et al., 2015), sin embargo, poco se sabe sobre el panorama cuantitativo de personas trans en varios de los países de Latinoamérica no solamente dentro de lo laboral, también sobre el acceso a servicios de salud y educación debido a que los censos de población suelen dejarles excluidos, pues sólo se le tiene en cuenta a esta población en el área de la salud cuando acuden por tratamiento hormonal o cirugías para readecuación corporal, sin tener en cuenta que hay quienes se automedican o no asisten a centros de salud (Zapata et al, 2019). En México se les ha tomado en cuenta más que nada en encuestas sobre discriminación, por ejemplo la Encuesta Nacional sobre Discriminación realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017) reportó que quienes era más frecuente que opinaran que sus derechos no eran respetados era la

población trans con un 71.9%, además de que también se declaró que un 36.4% de mexicanos no le rentarían un cuarto a un individuo trans.

Este tipo de actos de discriminación son explícitos, no obstante, ¿Qué elementos le dan forma a estas acciones? Barrón-Velázquez et al (2014) llevaron a cabo una investigación donde se analizaba el nivel de homofobia y transfobia con 99 estudiantes de universidad (derecho, psicología, medicina interna y psiquiatría), se hicieron encuestas auto-aplicables para saber el grado en que los individuos tienen conocimiento sobre conceptos de diversidad sexo-genérica, dominio de causas biológicas y la presencia de homofobia y transfobia. Se encontró que entre mayor conocimiento, menos hostilidad hacia estas poblaciones, por ejemplo, el 85% de los estudiantes de derecho expresaron homofobia-transfobia y también declararon que el 35% de ellos había tenido contacto con personas de la comunidad LGBT+, mientras que el 77.2% de los psicólogos conocía a alguien LGBT+ y el grado de homofobia fue de un 5%.

Si bien esto podría verse influenciado por otros aspectos como el tipo de cultura de inclusión que se lleva en cada facultad, los resultados se pueden reflejar también con el estudio de Acker (2017) que trabajó con 600 estudiantes en carreras relacionadas con ayuda (terapia ocupacional, psicología, enfermería y trabajo social) en las cuales encontró índices de moderados a altos de transfobia en la muestra que se correlacionan con la falta de acceso a material sobre diversidad de identidad de género en su profesión. Además de que las academias no están estructuradas para acoger a las identidades fuera del marco binario de género, pues pese a que haya espacios de entendimiento en estudios de género, por ejemplo, sigue habiendo una clara resistencia o confusión sobre el trato correcto en cuanto a pronombres (Siegel, 2019).

En México también se ha estudiado la transfobia en la carrera de Trabajo Social, aunque a menor escala, pues se realizó con 29 alumnos en la zona norte del país con quienes

se usó el instrumento de Escala de Actitudes Negativas hacia las Personas Trans, sin embargo, la puntuación de transfobia fueron medios y hubo diferencias entre hombres y mujeres, siendo los hombres quienes contaban con mayores indicios de transfobia que las mujeres. Además de esto, otras diferencias que afectaron los resultados era la cercanía personal hacia alguien trans y el no ser religiosos practicantes (Rodríguez y Casado-Neira, 2016).

Como se vió anteriormente con el Modelo de mediación, algunas de las variables asociadas a transfobia pueden ser el Autoritarismo de Ala Derecha y Orientación hacia la Dominancia Social. En el estudio de Rottenbacher (2011) llevado a cabo mayormente con estudiantes y egresados de una universidad en Lima, también se evaluaron estas dimensiones, no obstante, se agregaron otras como la intolerancia a la ambigüedad y orientación política de derecha con relación a homofobia y prejuicio hacia los grupos transgénero. En él participaron 144 personas que fueron seleccionadas por medio de un muestreo probabilístico, siendo la edad promedio de 23 años a las cuales se les administró un cuestionario con los instrumentos de medición que contenía las variables de estudio. No todas las variables dentro del estudio se distribuyeron de manera uniforme, aunque los niveles de asimetría tampoco eran altos (a excepción de prejuicio a personas que ejercían trabajo sexual homosexual). Dos de las variables que tuvieron correlación con mayor intensidad fueron orientación política de derecha con intolerancia a la ambigüedad, a su vez la homofobia se vio relacionada con las dos variables que tenían como tema central el conservadurismo político, aunque se destacan autoritarismo de ala derecha y, nuevamente, intolerancia a la ambigüedad.

Si bien tanto la homofobia como transfobia existen y puede llegar a abundar dentro de las escuelas, en otro estudio realizado en Andalucía encontró una diferencia en los niveles, se hizo con universitarios donde se les proporcionaron encuestas con tres bloques a responder, una de ellas era de identificación, la otra eran 5 preguntas que introducían la temática del

cuestionario, y finalmente la tercera era sobre el agrado o desagrado relacionadas a la percepción de la comunidad LGBT+, las preguntas eran tanto abiertas como cerradas. esta encontró que la discriminación por motivo de identidad de género supera a la orientación sexual, lo cual implica que la comunidad trans generaba un mayor rechazo (López-Díaz, 2019).

Se ha estudiado la correlación entre la transfobia y el sexismo hostil en 310 estudiantes de licenciatura en una universidad de Estados Unidos y otra universidad en Australia, sin embargo, la predisposición de agresión sólo fue predictor para altos índices de transfobia en hombres. El sexismo benevolente y aceptación de los mitos sobre la violación (*rape myth acceptance*) fue un mayor predictor para transfobia en las mujeres (Nagoshi et al., 2008).

Las vidas trans todavía resultan en un tabú para la sociedad, su poca inclusión en las áreas laborales, acoso en la escuela y constante marginación son un reflejo de ello, además de que es difícil dibujar un panorama cuantitativo acerca de cuántas personas realmente no han logrado integrarse a la sociedad debido a la discriminación ya que la mayoría de estudios de esta índole son de tipo narrativo, donde si bien dan descripciones útiles para entender a mayor profundidad las características y vivencias de las personas trans, también es necesario saber la cantidad de personas que son vulnerables debido a su identidad de género. También se puede notar que hay algunas variables que han sido relacionadas tanto con sexismo como con transfobia, como es el caso del Autoritarismo de Ala Derecha y Orientación a la Dominancia Social, además de la relación que tiene el sexismo como predictor de la transfobia. Otra característica en los estudios sobre transfobia fue la cercanía con una persona que fuera parte del paraguas, lo cual también se ve reflejado en otros estudios como la variable de Necesidad de Acercamiento o Tolerancia a la Ambigüedad debido a que tienen como elemento en común la incomodidad ante ser colocado en situaciones con las que no se está familiarizado,

esto podría verse reflejado con las teorías sobre el intra y extragrupo como con Sibley (2007), ya que al convivir con alguien fuera del intragrupo se crean estas situaciones fuera de la cotidianidad, en las que se intentan fortalecer las normas del grupo al que se pertenece utilizando la estigmatización del extragrupo como herramienta.

Capítulo 3: Humor sexista

¿Qué es el humor sexista?

El humor, en muchas ocasiones, puede verse como sinónimo de chiste, sin embargo, el chiste es sólo una de las tantas formas en la que se puede expresar el humorismo. Según la RAE, el humorismo es un “modo de presentar, enjuiciar, o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas” (2021, párr. 1), además de que, si bien este es un elemento que se presenta mayormente en situaciones sociales en las que el objetivo de la reunión es lúdico, este puede tener temáticas variadas. Por ejemplo, Valbuena de la Fuente (2002) retoma un ejemplo sobre Thomas Hobbes en su *Leviatán*, en este se habla del nacimiento de la política de la risa, que sostiene que se realiza por medio de la comparación, en la que se da una auto-aprobación a forma de superioridad, sin embargo, también existe una contraparte con la que se puede explicar el humor basado en el auto-desprecio. Otra forma de emplear el humor es de parte de los gobernados hacia sus gobernantes, que de hecho, es un punto importante a tocar cuando se habla sobre el humor típico del mexicano.

Algunos estilos de humor, según Mendiburo y Páez (2011) son:

- Humor afiliativo. Se da cuando se hacen bromas con el fin de relacionarse socialmente con los demás, suelen ser bien intencionadas y están ligadas, usualmente, con emociones positivas.
- Humor de auto-afirmación. Se puede utilizar como un tipo de afrontamiento, pues tiene como característica principal el mantener sentimientos positivos y visiones realistas bajo una situación que puede resultar estresante.
- Humor agresivo. Utiliza recursos como lo son la ironía y el sarcasmo, además de que también podría ser empleado como un tipo de manipulación si está cargado con

amenazas implícitas acerca de hacer quedar en ridículo al otro. Dentro de este puede entrar el de índole sexista, racista, etc.

- Humor de auto-desprecio o auto-descalificación. En este, se emplea a uno mismo como el objeto de las bromas. Se puede relacionar de forma hipotética con la negación defensiva, pues suele tener detrás sentimientos negativos, por lo que es más sencillo bromear acerca de estos aspectos que enfrentarlos directamente.

Muchos de los estudios de esta índole se han hecho en un ambiente estadounidense con una gran mayoría de población caucásica, sin embargo, si bien este es un elemento que sobrepasa las culturas, la manera en la que se formula el humor también tiene grandes diferencias culturales. Por ejemplo, el estilo de humor de auto-descalificación se suele utilizar de forma menos recurrente en culturas que son colectivistas debido a que podría reflejarse como un mensaje de desprecio hacia la imagen pública de uno mismo, como puede ser el caso con las personas tienen raíces árabes (Hofstede, 2009), por ello es necesario repasar dos temas muy frecuentes dentro de la cultura que seguidamente se reflejan en el humor mexicano; la política y el sexo. En cuanto a lo político, Schmidt (1992) lo relaciona con la teoría freudiana sobre los chistes, en donde se utiliza como respuesta a la frustración de lo prohibido, los que funciona como mecanismo de defensa debido a la respuesta de sigilo y ocultamiento de la política, en la cual los participantes dentro de esta suelen interpretar los símbolos políticos con un tipo de recelo que guarda un secretismo, los chistes logran “desnudar” a la política, liberando parcialmente al ciudadano de la opresión que sufre de estos.

En cuanto al sexo, es de notarse el insistente uso del albur, donde Szasz lo define como “un juego rítmico de palabras y gestos que combinan el humor con la ofensa, que se da principalmente en espacios de interacción masculina” (1998, p 89), tiene inicio en la pubertad, donde se crea una gran ansiedad por la afirmación masculina, donde la mayor

ofensa es el cuestionar la virilidad del otro. Gracias a esto, se puede notar que reafirma los roles de género, estableciendo las categorías de perdedor y ganador con base a los roles de pasivo y activo respectivamente, donde se replica la estructura mujer-hombre en la que, por supuesto, ser igualado con el papel de mujer, resulta algo vergonzoso u ofensivo. Es aquí donde entra el humor sexista.

El sexismo aparece en ámbitos variados: relaciones de pareja, la familia, en el área organizacional, estructuras institucionales como lo pueden ser las gubernamentales, y por supuesto, los espacios académicos. Está tan arraigado que es parte de nuestras expresiones culturales, tal como puede ser los corridos y canciones aunque, por supuesto, estos no son el único medio por el que se puede dar un mensaje de este tipo; el humor es un elemento relevante a investigar también, que además se puede reflejar su popularización debido a las redes sociales. El humor ha sido parte de nuestra vida cotidiana y tiene sus raíces en el lenguaje dentro de las relaciones sociales humanas, por lo que no es exclusivo de alguna población, lo mismo sucede con el de índole sexista. Por ejemplo, se ha hablado de este humor como un tipo de expresión de sexismo con el personal de salud, sin contar las otras expresiones como lo son los numerosos casos de acoso sexual en esta práctica laboral, acceso diferencial a los cargos de poder disponibles (Crispi et al, 2018).

Bergmann (1986) define el humor sexista como el “humor en el cual creencias sexistas, actitudes y/o normas ya sea que se sostengan para percibir una incongruencia o sean usados para añadir a la incongruencia un tono divertido” (pág. 70) cabe mencionar que Bergmann se refiere a una incongruencia como un elemento que sale de la ordenada rutina, donde se espera que ciertos eventos o cosas se hagan de una manera específica, pero cuando esto no sucede, es objeto de risa.

En cambio, Ford et al. (2008) explican que es “la denigración de la mujer a través del humor” (p. 159), tiene la particular característica de trivializar la discriminación basada en el

sexo bajo la etiqueta del entretenimiento, de esta forma, es posible que se de una norma implícita en la que sea aceptable el sexismo, ya que no se suelen dar las confrontaciones críticas a la discriminación de la misma manera, por lo que son una forma de actuar del prejuicio. Se le puede considerar al humor sexista como un tipo de discriminación debido a que es una forma de reafirmar los roles de género, además de que actúan como un mecanismo de normalización por lo anteriormente mencionado. Igualmente que el sexismo, el humor sexista se ha enfocado en muchas ocasiones sobre cómo afecta a individuos cisheteronormados, cuando el heterosexismo también puede verse reflejado en individuos que no son cis o heteros, por lo que es posible que estas raíces se asomen con otros tipos de bromas que se puedan clasificar como anti-gay u transfóbicas.

Una cosa que es posible que tengan en común el humor anti-gay y el humor sexista, por ejemplo, es que aparezcan como un recurso para reafirmar la masculinidad, O'Connor et al (2017) afirma esta hipótesis con un experimento llevado a cabo con 166 estudiantes varones heterosexuales en donde aquellos que contaban con mayores niveles de creencias precarias de masculinidad (CPM) expresaban mayor entretenimiento con humor sexista y anti-gay como respuesta a una amenaza hacia la masculinidad, en el experimento se aplicaron escalas y se creó una situación en la que se tenía que hacer role-play para ser un nuevo empleado en una compañía de *streaming* de comedia donde se debía llenar una base de datos. Para generar la condición de amenaza, los participantes llenaron una encuesta sobre personalidad femenina o masculina y se les dió como resultados más rasgos de personalidad femenina, en la condición donde la amenaza está ausente no se daba retroalimentación de la encuesta. El aumento en la calificación de las bromas sexistas y anti-gay podría ser debido a que la masculinidad considera a los hombres gay y mujeres como seres no-masculinos, por lo que se expresa mayor prejuicio hacia estos con tal de proteger la propia masculinidad, pues

no existieron diferencias entre las dos condiciones con los otros tipos de chistes que se calificaron (anti-musulmanes y bromas neutrales).

Uno de los espacios en donde también se dan mucho las bromas sexistas es dentro de los espacios organizacionales, pues en estos igualmente se dan dinámicas de poder entre los empleados y empleadores, siendo los empleadores quienes pueden realizar más bromas, sin embargo, el contenido de las bromas y qué tan divertidas se encuentran cambian dependiendo de quién las cuenta y quién es el objetivo a burlarse en las bromas, esto último puede afectar la percepción de acoso sexual dentro de ciertas bromas, además de otras variables personales. Hemmasi et al (1994) realizaron una investigación con 144 trabajadores en la zona medio-oeste en Estados Unidos, siendo las más frecuentes las compañías de aseguranzas, un hospital y productos de agricultura, en estas se halló que las bromas sexuales y bromas sexistas eran encontradas más divertidas y más probables de ser contadas por hombres, aunque estos reconocían que las bromas sexistas hacia las mujeres eran ofensivas.

En el espacio de trabajo, Pompeu y Souzaa (2019) mencionan que también se dan bromas homofóbicas, en el caso de 12 personas de industrias brasileñas contactadas mediante la técnica de bola de nieve, se les hizo entrevistas semiestructuradas en donde dejaron ver que las bromas dentro del contexto laboral contenían elementos como la naturalización del humor homofóbico, su frecuente uso se usaban para mantener un discurso de la heteronormatividad. Pese a que si se ha encontrado humor tanto sexista como homofóbico (o anti-gay), casi poco o nada se sabe sobre si se usan las bromas con tintes transfóbicos dentro de los espacios físicos como estos, sin embargo, si se pueden ver en internet.

Hay que recalcar que así como el sexismo se da en línea, es lo mismo con el humor sexista. Es aquí donde entran los tan aclamados *memes*, que vienen siendo unos ítems digitales que tienen características similares, también se comparten y transforman en internet por medio de varios usuarios (Shifman, 2013), además de que se pueden encontrar en

múltiples plataformas y vienen en diferentes formatos y temáticas que usualmente tiene fines humorísticos. Estos ítems pueden llegar a ser usados tanto en pancartas de protesta como se ha observado año tras año últimamente en la marcha del 8 de marzo en México o como instrumento para hostigar los espacios de activismo feminista en internet. Se ha visto también cómo se utiliza este formato para reproducir prácticas heterosexistas, Drakett et al (2018) mencionan que el meme puede funcionar como una forma de construir una imagen en la que el espacio ideal de una mujer es haciendo tareas domésticas cuando se emplean conjunto a respuestas como “regresa a la cocina” o “hazme un sándwich” (figura 4).

Figura 4

Ejemplo de meme sexista encontrado en la red social Facebook



Este tipo de memes no sólo se ven en las comunidades hispanohablantes, pues Aalen (2011) hizo un estudio con 146 personas a las que se les presentaron 5 memes seleccionados con base en popularidad que tuvieran implicada una controversia sobre el papel de la mujer, siendo cuatro de estos en inglés y otros dos en hindi, en este los participantes tenían que responder si los memes eran sexistas o no además de una justificación breve sobre su punto

de vista. En los resultados se halló que eran mayormente los hombres quienes solían rechazar que estos memes sostenían ideologías sexistas, además de quitarle seriedad a la situación debido a que se le clasificaba como “solamente un meme”, hubo un 5% que comentó que quienes reaccionaran de manera negativa eran solamente “feminazis”.

Uno de los argumentos en la relevancia para estudiar el humor sexista es que las actitudes son fuertes predictores en las conductas de agresión sexual, además de que los chistes de esta índole se reproducen y validan una vez que la audiencia se ríe de los mismos, es especialmente importante este componente cuando se desea atacar a un grupo y afiliarse con otro al mismo tiempo, como se puede ver particularmente en hombres que obtienen grandes puntuaciones en sexismo hostil (Ryan y Kanjorski, 1998).

Teoría de la norma prejuiciosa

El sexismo se puede relacionar con el humor sexista, lo cual se vería reflejado en sus consecuencias en el mundo social. El humor que tiene como blanco a un grupo de personas puede ser llamado humor de denigración (*disparagement humor*), que es el que corresponde cuando se realizan bromas de tipo racista, sexista, homofóbicos y transfóbicos en donde este puede tener consecuencias negativas tanto a nivel psicológico como macrosocial en el individuo, pues refuerza prejuicios negativos hacia la comunidad, además de que puede ocasionar que quien usa ese humor sostenga estereotipos o actitudes negativas hacia los mismos (Ford y Ferguson, 2004). En una investigación de Ford et al. (2001) se encontró que el humor de denigración aumenta la tolerancia a la discriminación en contra de los grupos seleccionados, para explicar este fenómeno se propuso la teoría de la norma prejuiciosa que consta de cuatro puntos.

1. El emplear el humor hace que el tono de la conversación cambie de un ambiente a otro donde la predisposición sea poco seria, por lo que afecta cómo se interpreta el

mensaje, lo que ocasiona que las personas tomen con menor gravedad el humor de denigración a menos que alguien más mencione que es de mal gusto.

2. Cuando se cambia el tono de la conversación, la persona que recibe el humor acepta de manera implícita que el espacio no intenta ser crítico con los temas de discriminación.
3. La persona que recibe el humor aprende que ese espacio forma una norma donde se da tolerancia hacia la discriminación, logrando que esta sea mayor.
4. El nivel de prejuicio que tenemos puede afectar las reacciones ante el uso del humor despreciativo y por tanto, también afecta la percepción sobre la tolerancia normativa a la discriminación.

Estudios sobre el humor sexista

El humor puede ser un instrumento que ayuda a establecer ciertos prejuicios o interiorizar normas sociales, como en el caso del estudio de Kehily y Nayak (1997), donde se investigó de forma cualitativa por medio de grupos de discusión, observación de los participantes y entrevistas semi-estructuradas para saber cómo era el humor de hombres adolescentes en una preparatoria de Reino Unido, se encontró que el humor sexista reforzaba las identidades masculinas cisheterosexuales del intragrupo, por ejemplo, los menores sostenían competencias para ver quién podía decir los mejores insultos, donde la mayoría de las veces el blanco de los mismos solía ser la madre de los mismos en escenarios explícitamente obscenos o tabú (muchas de las ocasiones usando humillaciones relacionadas con abuso sexual o encuentros sexuales). Las adolescentes entrevistadas también dejaron ver que el comportamiento acosador que realizaban los varones variaba desde gritar y golpear hasta comentarios implícitos de índole sexual como el orgasmo o relaciones sexuales heterosexuales en tono de broma, esto podía ocasionar que los adolescentes mantuvieran un confuso límite entre el humor y el acoso. Entonces, este puede ser utilizado como un

fundamento para poder conformar normas sobre cómo se debe de actuar de forma típicamente hiper-masculina, además de reafirmar la identidad del grupo de esta manera para así excluir al exogrupo, que en este caso serían las identidades femeninas o cualquiera que no entre en el modelo de masculinidad.

Se ha considerado que el humor sexista también puede ser resultado de una amenaza aparente, pues cuando las mujeres entran a la esfera pública, pueden percibirse como un claro indicio de que el estatus que se está transformando, lo que puede ser una mala señal para quienes toman un privilegio de la estructura actual pese a que exista inequidad social. Por ello es que responden con este tipo de humor, les permite expresar comentarios sexistas sin estar bajo la mira de forma tan directa. De esta manera se puede explicar la existencia de una relación entre sentimientos de amenaza, actitudes sexistas y la utilización del humor sexista Thomae y Pina (2015).

El modelo causal sobre análisis de rutas de Bill y Naus (1992) también es una forma de ilustrar la relación de cómo el género y las Actitudes Sexistas Contra Mujeres (ASCM) puede influenciar otras variables dependientes, tal como la percepción de algunos incidentes discriminatorios. Para esto, participaron 60 alumnos de psicología, la mitad hombres y la otra mitad mujeres, en esta se tomaron 28 incidentes sexistas que aparecieron en noticias y periódicos, aunque con potencial de resultar divertidos ya que no involucraban abuso sexual y otros 7 que eran no-sexistas. Se evaluó la percepción divertida de la situación, percepción de naturaleza discriminatoria de la situación, intenciones comportamentales (¿Que hubiese hecho el participante en esta situación?), ASCM y aceptación de la conducta descrita.

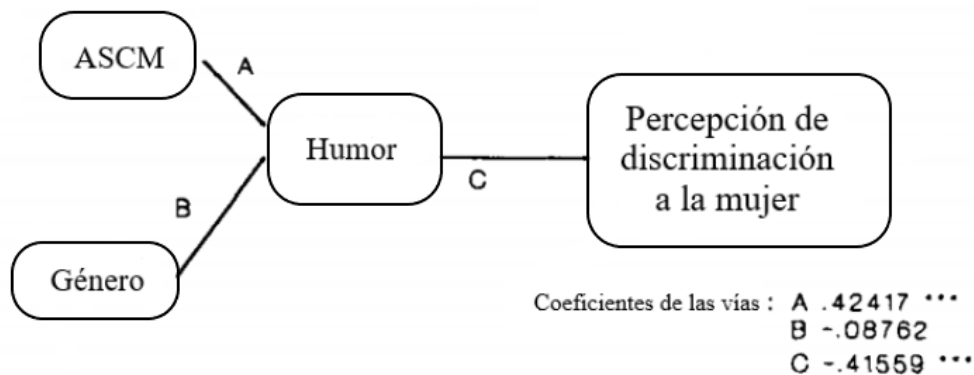
Se tomó en cuenta la ASCM como una variable exógena, mientras que las variables endógenas tienen que ver con las intenciones comportamentales, la calificación que se le dio al humor, niveles de discriminación y aceptación de la conducta que fueron tomados de los incidentes. Las rutas relacionadas entre el género y la ASCM tuvieron que eliminar variables

dependientes para poder probar que las actitudes sexistas no tienen efecto directamente sobre la percepción de discriminación, aceptación o intenciones comportamentales, pero sí afecta la percepción del humor que, a la vez, tiene efectos directos en las variables dependientes del estudio (figura 5).

Figura 5

Rutas causales analíticas sobre percepción de discriminación hacia las mujeres (Bill y Naus, 1992, p. 654).

Modelo 2: causal



Nota: Los coeficientes de las rutas representan el efecto que tiene una variable sobre la otra. Figura traducida.

Para finalizar, también hay investigaciones sobre cómo es que el disfrutar bromas con humor despreciativo tiene relación con la preexistencia de ciertas actitudes sexistas. Por ejemplo, en un estudio realizado con 74 hombres cisheterosexuales estudiantes de licenciatura en psicología en una ciudad australiana, se construyó un diseño factorial en donde se les dio dos condiciones a los participantes, una donde se recibía una afirmación de masculinidad y otra con un tipo de amenaza hacia la masculinidad antes de ser expuestos a otros dos posibles escenarios, donde un miembro del mismo intragrupo cuya reacción fue apoyar a contar un chiste sexista previamente manipulado por medio de un paradigma computacional relacionado con el acoso sexual (ej: ¿Cuál es la diferencia entre una pila y una

mujer? que la pila tiene un lado positivo) o que el mismo miembro desaprueba el realizar bromas del mismo tipo. Una vez que se dio la amenaza, los resultados mostraron que los participantes que tenían un alto índice de conformidad con las normas masculinas cambiaron su comportamiento para corresponder con la respuesta del miembro del grupo, contrario a quienes tenían un índice bajo que preferían rechazar la respuesta, indicando que la respuesta percibida por parte de los miembros que están dentro de su grupo influye la predisposición para actuar de forma sexista (Hunt y Gonsalkorale, 2013).

Con esta revisión, se puede notar que el humor sexista (al igual que el caso del humor anti-gay) se ha observado como respuesta ante situaciones en donde se pone en duda la masculinidad de quien realiza la broma, especialmente cuando se convive en lugares en donde se demandan demostraciones constantes de hiper-masculinidad para poder mantenerse dentro de una jerarquía, como puede ser en espacios escolares o laborales en donde predominan los hombres cisheterosexuales, o también se da como reacción ante una amenaza percibida sobre la inclusión de personas no-masculinas en las áreas que en las que típicamente sostienen privilegios. Cualquiera que sea alguna de estas, la función es la misma: dar una opinión polémica que usualmente no es bien recibida por medio de una forma más sutil que son los chistes. De esta manera, es posible tildar las confrontaciones como exageradas o que son “sólo una broma”, tal como se vio con Aalen (2018), además de que con la tecnología actual y el impacto de las redes sociales, se ha visto que los memes también han sido de utilizados para dar mensajes sexistas, homofóbicos o transfóbicos continuamente por medio de internet. Como se vió anteriormente, se ha analizado cómo el humor sexista puede predecir ciertas conductas discriminatorias o ideas preexistentes sexistas, sin embargo, se ha hecho por medio de una serie de chistes (ya sean escritos o contados por alguien), pero no se ha hecho anteriormente con memes, por lo que puede estudiarse si esta relación es igual o difiere de alguna manera

Capítulo 4: Metodología.

Planteamiento del problema

El humor sexista se ha dejado ver como un problema debido a que tiene una posible relación con conductas de discriminación, pues se prestan como un espacio para expresar prejuicios e interiorizarlos, especialmente debido a que al cambiar el tono del mensaje hace que las personas decidan no ser muy críticos con la situación. Usualmente el humor sexista se expresa a través de chistes que pueden estar dentro de variados medios de entretenimiento como los stand-up, películas o series, de hecho, comúnmente se evalúa por medio de chistes contados con un participante de la investigación filtrado o enlistados en una hoja de texto, sin embargo, cuando se trata de comunidades en internet los memes son los más presentes.

Se eligieron los memes no sólo debido a que son un objeto no tan investigado en este campo, sino que también son uno de los formatos por excelencia en cuanto a humor en universitarios debido a que la generación actual que está en educación superior creció con el internet, además de que poseen ventaja en cuanto a que no se necesita de otro participante actuando para recibir reacciones. En ocasiones los memes se utilizan de manera afiliativa dentro de ciertas comunidades que se crean dentro de internet y cada una tiene diferencias marcadas dependiendo de su público objetivo, por ejemplo, dentro de internet se ha comparado como el humor cambia dependiendo de la generación a la que se pertenece. Por ello, es de esperar que en foros donde se comparten ideas sexistas existan memes de esta índole, por ejemplo, en el caso de grupos de ultraderecha o auto-denominados “anti feministas”, sin embargo, por la naturaleza viral de internet, se pueden encontrar en variadas redes sociales pese a que hayan salido de una comunidad pequeña.

Normalmente se podría pensar que mientras no se dañe directamente a alguien en los foros, no se debería de inhibir el derecho de libre expresión de alguien, sin embargo, comunidades de auto-denominados “incels” que fomentaban ideas racistas, sexistas y

homofóbicas que socializaban por medio de un foro de discusión online se pusieron en el reflector cuando en 2018 una persona que participaba en ellos asesinó a 10 personas en Toronto (Jaki et al., 2019), lo que levanta el cuestionamiento sobre las implicaciones de los discursos de odio que se fomentan por medio de internet.

Como se vio anteriormente, el humor sexista puede aumentar la tolerancia a la discriminación de las personas, además de estar ligada con variables como propensión a la violación, orientación a la dominancia social, autoritarismo de ala derecha, entre otros (Masser et al, 2006; Sibley et al, 2007) sin contar que es posible utilizarlo para dar opiniones polémicas sin tener que enfrentarse a las consecuencias, por lo que termina normalizando microagresiones e incluso modificar la forma en que nos relacionamos románticamente con otras personas (Martínez-Pecino y Durán, 2016). No solamente se le ha señalado al humor sexista como reacción al cambio de status quo en cuanto al privilegio, ha aparecido de igual manera como una forma de reafirmación de la masculinidad hegemónica, cosa que tiene en común con el humor anti-gay, por lo que es utilizado mayormente por hombres normativos para afiliarse denigrando a quienes están fuera del grupo.

Si bien los memes y el humor se han usado para excluir, igualmente en los últimos años se han utilizado para criticar a las ideologías dominantes que reproducen discursos que resultan violentos, se pueden observar incluso en protestas. Después de todo, los memes son fácilmente moldeables y al ser formatos sencillos que suelen viralizarse rápidamente, no tardaron en hacerse parte de comunidades en internet que luchan por reducir la desigualdad, incluso se ha utilizado como publicidad o en organizaciones de gobierno por lo que resulta una herramienta comunicativa ampliamente utilizada.

Se ha estudiado la relación entre el humor sexista con el sexismo ambivalente, por ejemplo, en el caso del estudio de Greenwood e Isbell (2002) se encontró que quienes disfrutaban más las bromas sexistas sobre mujeres rubias eran quienes tenían mayores

puntuaciones en sexismo hostil, se notó una correlación similar en cuanto al sexismo benevolente pero en el caso de participantes con casi nulos niveles de sexismo se dio una diferencia de género en la que las mujeres tendían a tomar las bromas como más graciosas.

En el caso de la transfobia, pocas veces se ha revisado si el humor sexista tiene relación con ello o no. La transfobia tiene gran parte de sus bases en el sexismo, es por ello que también se han hecho investigaciones para ver la relación entre ambas, de igual forma no se tiene claro (de forma académica) si así como hay humor sexista y anti-gay, existan bromas insistentes que tengan como temática principal a la población trans y si hay diferencias entre estos tres tipos de humor. Si bien se pueden encontrar en Internet, esto no ha sido estudiado con tanta profundidad para ofrecer un modelo teórico apropiado para entender mejor el fenómeno.

Gran parte de las investigaciones de esta índole se hacen mayormente con población caucásica en países de habla inglesa o europeos, rara vez se toma una población significativa de personas de otras etnias o nacionalidades, de igual forma se utilizan más frecuentemente muestras de alumnos del área de psicología. Esto podría impactar los resultados debido a que, como se vio anteriormente en Hofstede (2009) las diferentes culturas tienen diferentes formas de utilizar el humor o de definir qué es gracioso y qué no. Hay algunas particularidades en el caso de los memes de México, pues algunos retratan situaciones particulares de la cultura del país, por ejemplo el casarse joven y tener hijos, llegar tarde a varias reuniones, el uso del albur o referencias a tradiciones o comidas típicas, sin embargo, hay memes que igualmente pueden utilizarse en diferentes culturas porque retratan situaciones muy generales, lo que se puede notar con páginas que se dedican a traducir memes del inglés.

En el caso de esta investigación, se puede dar un panorama sobre la medida en que se dan las variables de humor sexista en estudiantes mexicanos, además de verificar si los indicadores y diferencias entre sexo encontradas en la población caucásica son aplicables de

manera similar a estudiantes universitarios mexicanos. La utilización de memes en la metodología puede ayudar para analizarlos más a fondo y desde diferentes perspectivas, ya que de igual manera no se ha realizado de manera tan común en el caso de los estudios de habla hispana. Igualmente se considera que tener en cuenta si el humor sexista está ligado a actitudes discriminatorias puede ayudar a definir qué es o qué se considera un discurso de odio dentro de los protocolos académicos, ya que la Organización de Naciones Unidas menciona que si bien no se puede prohibir la libertad de expresión a menos que se incite a la discriminación, el discurso de odio sigue siendo perjudicial y se necesitan otras estrategias para combatirlo (2019), por lo que es necesario revisar si el humor sexista puede calificarse como tal si es que se demuestra que está ligado con expresiones de odio y qué estrategias son apropiadas para ello.

Preguntas de investigación

¿Existe relación entre el sexismo ambivalente, la transfobia y el humor sexista en los alumnos del campus Mexicali de la Universidad Autónoma de Baja California? ¿Existen diferencias por género en los niveles de sexismo ambivalente, transfobia y humor sexista?

Objetivos de investigación

Objetivo general:

Analizar la relación entre el sexismo ambivalente, la transfobia y el humor sexista con alumnos de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Mexicali.

Objetivos específicos:

1. Medir el humor sexista en estudiantes del campus Mexicali de la UABC
2. Conocer los índices de sexismo ambivalente en los estudiantes.
3. Evaluar los niveles de transfobia existentes en los estudiantes de UABC.
4. Asociar el sexismo ambivalente en los estudiantes y el humor sexista.

5. Analizar la relación entre la transfobia y el humor sexista en el caso de los estudiantes de UABC.
6. Analizar la relación entre el sexismo ambivalente y la transfobia con los universitarios mexicanos de la UABC.
7. Identificar diferencias por género en los índices de humor sexista.
8. Definir diferencias por orientación sexual en los índices de humor sexista.
9. Reconocer diferencias por género en los índices de sexismo ambivalente total.
10. Determinar diferencias por orientación sexual en los índices de sexismo ambivalente total.
11. Definir las diferencias por género en los índices de transfobia
12. Conocer las diferencias por orientación sexual en niveles de transfobia.

Hipótesis

- Hipótesis 1: Existirá mayor nivel de sexismo ambivalente total en personas que se identifican como hombres, sin importar si son heterosexuales o no.
- Hipótesis 2: Existirán mayores índices de sexismo ambivalente total en personas que se identifican como heterosexuales, independiente de si son cisgénero o no.
- Hipótesis 3: Existirán mayores índices de humor sexista en personas que se identifican como hombres, sin importar si son heterosexuales o no.
- Hipótesis 4: Existirán mayores índices de humor sexista en población que se identifica como heterosexual, independiente de si son cisgénero o no.
- Hipótesis 5: Existirán mayores niveles de transfobia en personas que se identifican como hombres, sin importar si son heterosexuales o no.
- Hipótesis 6: Existirán mayores índices de transfobia en población que se identifica como heterosexual, independiente de si son cisgénero o no.
- Hipótesis 7: A mayor sexismo ambivalente, mayor transfobia.

- Hipótesis 8: A mayor transfobia, mayor humor sexista.
- Hipótesis 9: A mayor nivel de sexismo ambivalente, mayor humor sexista.
- Hipótesis 10: A mayor nivel de sexismo hostil, mayor humor sexista.
- Hipótesis 11: A mayor nivel de sexismo benevolente, mayor humor sexista.

Definición de variables.

Sexismo ambivalente

Según Glick y Fiske (1996) existen dos tipos de sexismo que coexisten, donde si bien ambos parecen dar como resultado diferentes acciones (siendo unas prosociales y otras más agresivas), ambos terminan sosteniendo las mismas ideas. Tiene en cuenta un panorama multidimensional en el que se consideran las expresiones explícitas de sexismo que justifican la dominancia del hombre (hostil) así como aquellas implícitas y que relegan al papel de debilidad a la mujer para “protegerla” (benevolente). Tiene en cuenta elementos como: paternalismo dominante, diferenciación de género competitiva y la hostilidad heterosexual para sexismo hostil. Paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e intimidad heterosexual para sexismo benevolente.

Se operacionaliza por medio del Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996) que califica el índice en que se dan ambas variables de sexismo en una persona.

Humor sexista

Tipo de humor que refuerza los roles de género y denigra a personas que no siguen estos parámetros, logrando así normalizar burlas hacia estas debido a que se da de forma implícita y esto reduce confrontaciones (Ford et al, 2008). Bergmann (1986) tiene en cuenta que este humor sostiene creencias sexistas y señala cualquier situación de incongruencia en la que no se sigan las actitudes o normas típicas de los estándares de género. Así como el sexismo ambivalente se divide entre hostil y benevolente, se tiene en cuenta que este tipo de humor igual cuenta con las dos mismas variantes, en el caso del humor sexista hostil se considera

que sostienen ideas de dominación o infravaloración de lo femenino, esto se puede ver reflejado en memes en los que se desvaloriza a los hombres que tienen actitudes asociadas a la feminidad, en ocasiones incluso se dan a entender actitudes de dominación frente a estos.

Se operacionaliza por medio de un banco de imágenes elegidas de internet en las que se puede notar ya sea explícita o implícitamente un prejuicio sexista hostil, en donde los participantes deberán calificar el meme del 1 al 10 sobre qué tan gracioso piensan que es.

Transfobia

Desagrado y/o prejuicios hacia las personas cuya identidad de género no concuerda con su sexo asignado al nacer que puede servir como un mecanismo ideológico, en ocasiones violento, para mantener la normatividad cisgénero, Hill (2002) menciona igualmente que la transfobia si bien presenta un desagrado a nivel individual, esto puede ser influenciado culturalmente. Nagoshi et al (2018) proponen que existen tres componentes del prejuicio con razones de género, como se explicó anteriormente, este es aplicable a hombres y mujeres de sexualidad y género normativo, los componentes son: convencionalidad social (cuyos componentes son fundamentalismo religioso y autoritarismo de ala derecha), predisposición a la agresividad física (particularmente relacionada con hombres heterosexuales hiper-masculinos) y temor de pérdida de poder social asociado a roles de género tradicionales (por ejemplo, mujeres cisgénero con altos índices de sexismo benevolente). Esto se termina traduciendo en la aversión o actitudes negativas hacia quienes no se conforman con estas reglas, pues se demanda actuar conforme la genitalidad con la que nacemos, ocasionando reacciones que terminan en violencia estructural y marginación para las personas trans.

La variable se midió por medio de la Escala de Transfobia de Nagoshi et al (2008), en donde se evalúan una serie de actitudes que pueden tomar las personas en cuanto a la presencia de las personas trans.

Diseño

El diseño a utilizar es no experimental, transeccional y de tipo descriptivo-correlacional, pues el propósito de este estudio es revisar el grado en que se relacionan principalmente tres variables durante un momento único, sin embargo, no se busca fijar alguna causalidad dentro de las mismas.

Estrategia de muestreo

La población de este estudio fueron estudiantes en el campus Mexicali de la Universidad Autónoma de Baja California. Debido a que es un estudio de corte analítico, se estableció el tamaño de la muestra por medio del software G*Power 3.1.9.7, en base al poder y tamaño del efecto esperado. Se utilizó una prueba a priori para correlación (modelo bivariado normal), unidireccional. Se estableció una probabilidad de error alfa de 0.025, una probabilidad de error beta de 0.025 y un poder de 0.80. El tamaño del efecto utilizado fue de 0.40, el cual se obtuvo a partir de un estudio piloto. El tamaño de la muestra estimado fue de 46 participantes. Para la selección de los participantes se empleó un muestreo no-probabilístico, por voluntarios por medio de internet, en donde se les contactó por medio de correo y la difusión por medio de docentes (se les dió el enlace del instrumento y se especificó que dijeran era parte de una investigación), además publicaciones en internet en la red social *Facebook*. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

- Estudiar en una licenciatura en la Universidad Autónoma de Baja California, campus Mexicali.
- Tener de 18 a 35 años de edad.
- Tener acceso a internet para poder contestar el formulario en línea.
- Estar familiarizado con los memes.

Instrumentos

Inventario de sexismo ambivalente

Este instrumento se utiliza para medir sexismo hostil y benevolente de 22 ítems, donde se tienen en cuenta los elementos que se comentaron anteriormente, los ítems son calificados del 1 al 5 siendo 1 “totalmente en desacuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”, cabe mencionar que utilizó la versión ampliada y traducida al español de Expósito et al (1998) difiere del inglés en que en todos los ítems se debe mencionar si se está de acuerdo con la oración presentada, al contrario de la versión original que tenía ítems inversos. Se ha validado este inventario a población mexicana con León-Ramírez y Ferrando (2013) en donde se tuvieron en cuenta datos sociodemográficos como el sexo y nivel socio-económico, en cuanto a los resultados de confiabilidad, se obtuvo una puntuación de 0.83 para sexismo benevolente, 0.86 para sexismo hostil y 0.88 para la escala en total. Mientras tanto, en la validez factorial el puntaje del test de KMO (Kaiser, Meyer, Olkin) fue de 0.89, lo que proporcionó un buen resultado en cuanto a la adecuación muestral, por lo que se puede mencionar la transculturalidad del instrumento, igualmente los estimados del alfa de Cronbach fueron de 0.86 para sexismo hostil, 0.83 para sexismo benevolente y un total de 0.88 en toda la escala, lo cual concuerda con previos estudios de la escala.

En cuanto al tipo de validez, a comparación de otras escalas, se ha mostrado validez convergente, validez discriminante y validez predictiva. Para la validez convergente, la escala debe de estar correlacionada con otras medidas sobre sexismo, en este caso se llevó a cabo con la Escala de Ideología del Rol Sexual (Moya et al, 1991) y la escala de Neosexismo (Tougas et al, 1995), sin embargo, debido a que el sexismo benevolente no suele estar contemplado, tuvieron mayor relación con el sexismo hostil, aunque se consideró que cualquier correlación entre la escala de sexismo benevolente y otras medidas de sexismo tienen sentido debido a la relación existente entre sexismo hostil y benevolente, por lo que la correlación parcial entre las escalas y el benevolente se controla por medio del tipo hostil

En el caso de la validez discriminante, se consideró su relación con el “reconocimiento de la discriminación de las mujeres”, es decir, la creencia de que la situación de discriminación de género es un problema en la sociedad actual, por lo que se utilizó un instrumento que puede dar un índice de reconocimiento de discriminación: la escala de Acción Afirmativa. Esta analiza las actitudes hacia los programas de apoyo para mujeres en el mercado laboral. Las correlaciones de esta con el sexismo hostil fueron de tipo negativo (-.21) y positivo (0.20) en el benevolente.

Para la validez predictiva se consideró que el sexismo hostil ocasionaba una imagen negativa hacia las mujeres, contrario en el sexismo benevolente en el que se dan sentimientos positivos, por lo que se esperan estas actitudes. Para verificar esto se les pedía a los participantes escribir rápidamente diez rasgos de personalidad que se aplicaran a mujeres para después evaluarlas del -3 (negativo) a +3 (positivo) siendo 0 neutral, aunque igual se tuvo en cuenta la polarización que se da cuando la varianza es mayor. El sexismo hostil se vio relacionado con una perspectiva negativa tanto en mujeres como hombres, en cambio, el sexismo benevolente se dio con una actitud positiva sólo por parte de mujeres, no de hombres, aunque sí se encontró mayor polarización por parte de varones y no de mujeres.

Esto se traduciría en que la ASI puede medir ambivalencia hacia las mujeres, aunque con algunas matizaciones de por medio, por ejemplo, la ausencia de relación entre la puntuación de esta y la medida de ambivalencia en mujeres podría ser porque estas tienen a tener visiones mucho menos polarizadas de las mismas que sus contrapartes hombres.

En cuanto a fiabilidad, tanto en el caso de la subescala de sexismo hostil ($\alpha = .890$) y como en la subescala del benevolente ($\alpha = .860$) fue alta. Esto se repitió con la fiabilidad total del ASI ($\alpha = .900$) además de que las correlaciones de todos los ítems siempre fueron superiores a .400. Para los instrumentos de sexismo ambivalente y transfobia, al momento de aplicarlos en el formulario, se decidió invertir el orden de la escala de Likert para que los

voluntarios no dieran la respuesta socialmente deseable, ya que esta era la primera que aparece en la escala. Es decir, en lugar de aparecer primero “Totalmente en desacuerdo” se colocó primero “totalmente de acuerdo” (Anexo 3).

Escala de transfobia

Este instrumento tiene como base más que nada la transfobia, es particularmente útil para identificarla mientras se trabajan variables similares (por ejemplo, homofobia), se trata de una escala de Likert con 9 ítems directos en los que se asigna un valor del 1 al 7 siendo 1 “totalmente en desacuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”, el instrumento original en inglés dio un resultado alto ($\alpha = .820$) en la escala de Cronbach, indicando una alta consistencia interna, también cabe destacar que se encontró validez discriminante en relación a la homofobia, validez convergente y validez de constructo.

Para la validez convergente se tomaron escalas y literatura previa sobre transfobia y homofobia, se realizaron correlaciones con los ítems para asegurarse que no fueran iguales a homofobia pese a que tuvieran ciertas similitudes, se eligieron medidas predictivas que cubrieran aspectos de género y creencias sobre roles de género (visión de su propia masculinidad-feminidad, sexismo hostil y benevolente, permisión o restricción sexual, propensión a la agresión, hipermasculinidad, etc)., igualmente al poner en prueba el análisis realizados con una regresión múltiple jerárquica se encontró que contaba con resultados similares en homofobia tanto para hombres como mujeres en tanto a actitudes conservadoras para adherirse a las normas sociales pero hubo diferencias en las mujeres en las normas tradicionales de género para la transfobia. Sin embargo, la validez discriminante se dio al distinguir las actitudes hacia la convencionalidad social conservadora con la adherencia de normas sociales específicamente hacia los roles de género

Mientras tanto, para la validez de constructo se tomó como referencia el trabajo de Hill y Willoughby (2005), donde se eligieron ítems específicos sobre la fluidez de la

identidad de género y su desviación de las formas convencionales cisheteronormadas esperadas que obligan a los demás a cuestionarse. Se adaptaron del libro de Bornstein (1998) en donde se encontraban diez preguntas para analizar el nivel de incomodidad ante los individuos que no seguían con las normas sociales sobre el género asignado al nacer.

Ha sido traducido por García et al (2018) y aplicado en población española en donde se dió una fiabilidad moderada ($\alpha = .762$), por lo que se tuvo que medir igualmente su fiabilidad en el caso de la población mexicana, además de invertir la escala de Likert para evitar dar la respuesta socialmente deseable (Anexo 3).

Instrumento de estímulos pictóricos de humor sexista

Se elaboró para fines de este estudio, en donde se seleccionaron memes de sexismo hostil, sexismo benevolente y memes de control para poder revisar la variedad del humor en la población. Para iniciar, se consideraron diferentes definiciones de meme para, a partir de ahí, delimitar los diferentes tipos que existen y elegir aquellos que se utilizarían para el instrumento final.

Las definiciones de meme que se tuvieron en cuenta fueron las siguientes:

Meme. Castaño (2013) menciona que si bien el concepto de meme aparece en la biología en la que una de las características principales es su fácil propagación tal como los genes, en donde se replica información, igualmente se puede dar en teorías de la comunicación para definir un meme de internet. El concepto de “meme” inició con una perspectiva darwinista por parte de Dawkins (1976) para hablar del meme como una unidad de evolución cultural, tal como pueden ser ideas, melodías, etc. Dawkins inició llamándole a esta unidad “Mímeme” por su raíz griega, sin embargo, decidió abreviarlo a “meme” para que sonara similar a *gene* por su pronunciación en inglés. Si bien el término empezó a alejarse de su origen inicial, el cambio más relevante se da cuando empieza a popularizarse en internet y sale de su uso académico.

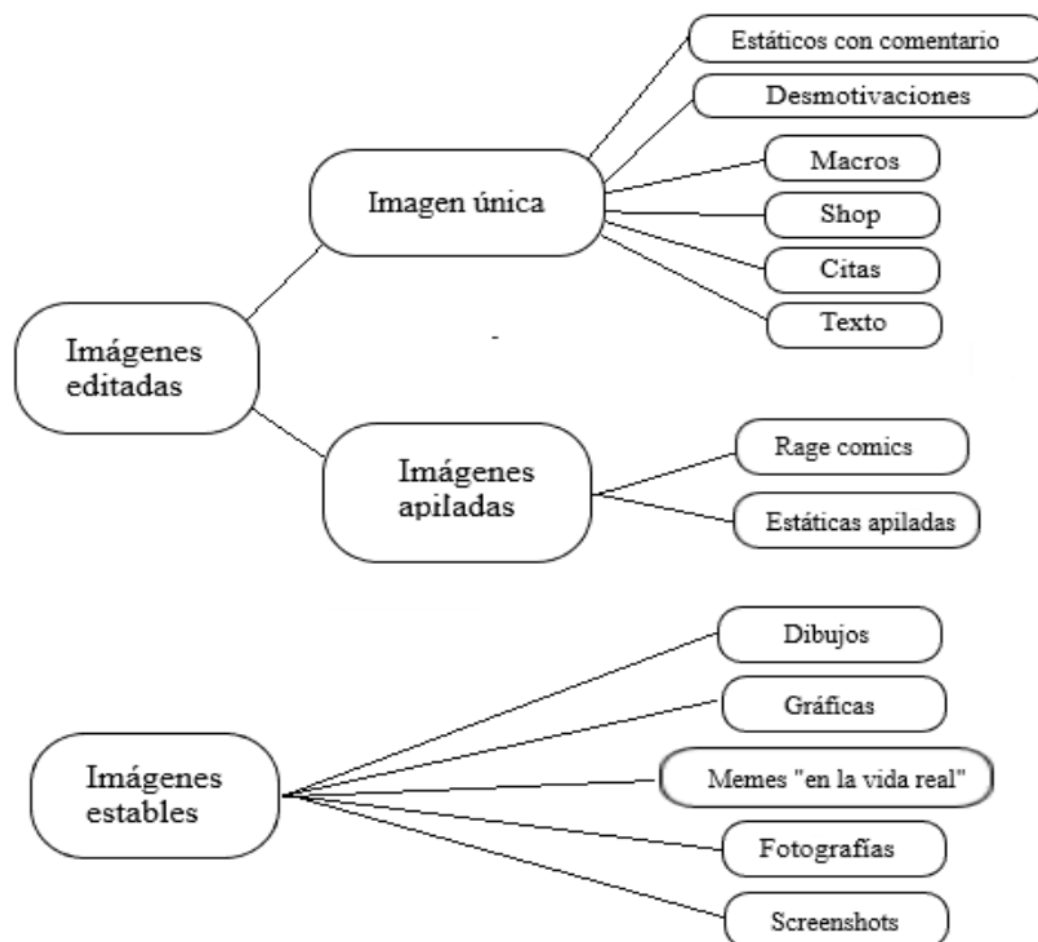
Otros autores comienzan a utilizar el término haciendo énfasis en otros ámbitos y con otras características, por ejemplo, Blackmore (1999) habla del rol central que tiene la imitación para la replicación de los memes, además de que al ser algo cultural, no sólo es un factor que hace que los humanos se diferencien de los animales, también hace que el concepto se mueva del campo de la biología hacia el aprendizaje social. Posteriormente, otro de los cambios relevantes es su uso en teorías de la comunicación, donde hasta entonces se había mantenido la importancia del meme como unidad de información, mientras que en el trabajo de Olesen (2009) se le reformuló como unidad de transmisión de comunicación. Para operacionalizar el concepto de “meme de internet” por medio de esta perspectiva, Castaño (2013) propone que este es una frase, imagen o video que se crea con base en eventos de la vida real y que se esparcen por medio de internet, causando que las personas lo repliquen, además de que utilizan el humor para que puedan ser compartidos de forma masiva, aunque estos puedan cambiarse dependiendo del usuario.

Cabe destacar que , según Milner (2012) hay diferentes tipos de memes de internet acorde al formato (figura 6), donde se explica que pese a que los memes son transformables, estos deben de seguir siendo reconocibles, por lo que se suelen usar principios, temas, personajes similares para que la audiencia pueda identificarles como tal y así consumirlos.

La taxonomía se divide en dos, imágenes editadas (*remixed*) y en imágenes estables. Las imágenes editadas se dividen en dos, únicas y apiladas, haciendo referencia a la cantidad y orden de las imágenes utilizadas por el meme, en las que las únicas cuentan con una sola imagen, mientras que las apiladas son más de una y tienden a tener una secuencia para ser entendidos apropiadamente, similar a un cómic. Mientras que las imágenes estables son memes que fueron creados como tal y no es necesario agregar una edición, a lo mucho, es posible agregar texto.

Figura 6

Resumen de la taxonomía de memes propuesta por Milner (2012)



Nota: La figura fue traducida del inglés.

Si bien hay algunas categorías que se explican por sí mismas (por ejemplo, se entiende que con los memes de dibujos o gráficos se llaman de tal manera porque son el medio por el que se expresa el meme), hay otras menos obvias que se explicarán a continuación.

- **Imágenes apiladas:** hace referencia a memes que se realizan con una secuencia de imágenes o fotografías por sí solas que, combinadas con texto, forman el meme como una sola imagen.

Figura 7

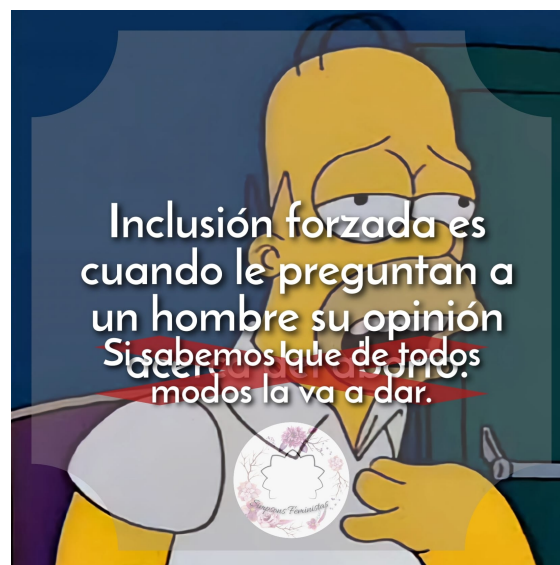
Ejemplo de un meme con formato estático apilado



- Memes estáticos con comentarios: son memes que pueden ser formados por una sola imagen en la que se realiza un comentario o corrección al mensaje del meme original.

Figura 8

Ejemplo de un meme estático con comentario



Nota: este meme fue encontrado en una página feminista.

- Memes macros: Estos son memes que constan de una sola imagen y que, combinadas con texto, crean el meme.

Figura 9

Ejemplo de un meme macro



- Memes “shops”: Se les llama así debido a que *shop* es una abreviación para *PhotoShop®*, son memes que utilizan este programa de edición.

Figura 10

Ejemplo de un meme shop

Ahora si me voy a mimir temprano

Yo en la madrugada:



Para el caso de este trabajo, solamente se tuvieron en cuenta imágenes con dos diferentes tipos de formatos; macros y estáticos apilados, ya que son los más comunes y más sencillos de entender, pues si se elegían formatos demasiado diversos, se podría complicar cómo entiende cada persona el meme.

Meme sexista hostil. Este tipo de meme ilustra situaciones que concuerdan con los postulados de Glick y Fiske (1997) sobre sexismo hostil, por ejemplo, la dominación social y desvalorización de lo que tradicionalmente se asigna a lo femenino, pueden ser actividades (cocinar, tareas del hogar), creencias, actitudes (emocionalidad, pasividad), tratando de esta manera mantener el estatus quo en donde son los hombres y lo tradicionalmente asignado masculino lo que debe dominar (por ejemplo, la fuerza bruta, agresividad, poca expresión emocional) ocasionando que los roles de género se mantengan. Esto se traduce en ciertas creencias o actitudes, por ejemplo, que las mujeres feministas sólo buscan privilegios en nombre de la igualdad, que se ofenden fácilmente o interpretan cualquier cosa como sexista, etc. Igualmente, al promover los roles de género, se da una prescripción normativa que afecta a los hombres que no se adaptan al modelo de masculinidad hegemónica que propone (hombres estoicos, hipersexuales), en ocasiones, incluso se les iguala a las mujeres a manera de insulto. Mientras que en cuanto a las mujeres, se menciona con luz negativa a aquellas que no cumplen con las actitudes preestablecidas para la figura femenina, como el ser virgen, recatada, etc., además de fomentar otros estereotipos como que estas sólo buscan beneficios económicos o que poseen un atractivo sexual que pueden usar a su favor para obtener cosas.

Meme sexista benevolente. Este tipo de meme ilustra situaciones que concuerdan con los postulados de Glick y remarca el papel de la mujer como sumisa, débil y pura, para así justificar una protección y necesidad de que los hombres la cuiden constantemente. De igual forma, se considera que una “buena mujer” debe de ponerse en un pedestal, es decir, aquellas que cumplen con los estándares de belleza, maternas, hacen tareas domésticas,

virginales y que no son partícipes de actividades como salir de fiesta, beber, etc., sin contar que propone una complementariedad “natural” de los sexos y la necesidad absoluta de buscar pareja.

Meme de control. Son memes que presentan situaciones cotidianas en las que es posible verse reflejado, por lo que resulta gracioso verlas expresadas de forma humorística. Pueden ser de múltiples temáticas, no obstante, en este caso se eligieron aquellas que serían más fácilmente identificables por los estudiantes universitarios. Se decidió incluirlos para evitar que los participantes sospechen sobre la temática central de la investigación

Criterios de selección de memes sexistas

Para la selección de los memes, se consideraron los siguientes criterios:

1. El meme hace mención de los roles de género como el *punchline* del meme, por ejemplo, que las mujeres no saben conducir o que los hombres son hipersexuales e infieles.
2. Señala de forma despectiva a quienes no cumplen con los roles de género, como: hombres que utilizan maquillaje, mujeres con vello corporal, etc.
3. Reproduce ideas postuladas en la definición postulada de sexismo hostil, por ejemplo: que sólo los hombres deben ocupar ciertos roles de liderazgo.

Para encontrar los memes, se buscó principalmente dentro del motor de búsqueda de imágenes de Google, se utilizaron palabras clave como: “hombres mujeres memes”, “memes hombres”, “memes mujeres” o utilizando palabras que son lo contrario a los estereotipos de género, entre los que se encuentran: “hombres falda meme”, “mujeres vello meme”, “meme hombre vestido de mujer”, “meme hombre femenino”, “meme mujer masculina”, entre otros, para la elección de estos se basó en el listado de estereotipos de género que menciona INMUJERES (2007) y el trabajo de la Asociación de mujeres cineastas y de medios audiovisuales (2020). Se hizo lo mismo con memes que reproducen ideas sexistas, por ejemplo: “memes mujer frágil”, “memes hombres machos”, “mujeres débil memes”,

“mujeres cocina memes”, se hizo uso del mismo texto que la búsqueda anterior. A continuación se encuentra el listado de las palabras clave que se utilizaron:

Tabla 1

Listado de palabras clave para la búsqueda de memes

Listado		
Hombres mujeres memes	Hombres falda meme	Meme hombre infiel
Memes hombres	Mujeres vello meme	Meme mujer perfecta
Memes mujeres	Meme hombre vestido	Meme mujer cocina
Meme hombre femenino	Meme mujer masculina	Meme mujer frágil
Meme hombre macho	Meme mujer débil	Meme hombre vestido de mujer
Meme hombre maquillaje	Meme mujer fea	Meme mujer tratar bien
Meme hombre aretes	Meme mujer virgen	Meme mujer interesada
Meme mujer dinero	Meme mujer pagar	Meme mujer feminista
Meme hombre tradicional	Meme mujer ofendida	Meme mujer tonta

Los memes que se encontraron por medio de estas palabras clave se fueron eligiendo según los criterios establecidos, dando un total de 15 memes preliminares tanto de sexismo hostil como sexismo benevolente (Tabla 2).

Tabla 2

Características de los memes sexistas preliminares

Número de meme sexista	Tipo de sexismo	Fuente original	Popularidad del meme	Objetivo de burla
S1	Hostil	Facebook	10, 200 reacciones	Mujeres
S2	Benevolente	Facebook	3, 939 reacciones	Mujeres
S3	Benevolente	Google	N/A	Mujeres

S4	Hostil	Google	N/A	Hombres
S5	Hostil	Google	N/A	Hombres
S6	Hostil	Pinterest	N/A	Hombres
S7	Benevolente	Facebook	405 reacciones	Mujeres
S8	Hostil	Facebook	38,000 reacciones	Hombres
S9	Hostil	Google	N/A	Mujeres
S10	Benevolente	Google	N/A	Mujeres
S11	Benevolente	Google	N/A	Mujeres
S12	Hostil	Facebook	43,000 reacciones	Mujeres
S13	Hostil	Pinterest	N/A	Mujeres
S14	Hostil	Google	N/A	Mujeres
S15	Hostil	Google	N/A	Mujeres

Cabe destacar que cuando se encontraba una imagen de Google, se buscaba la fuente original de esta por lo que algunos se encontraron en sitios como Pinterest o Facebook, sólo se mantuvo como meme “de google” si es que la fuente original no estaba disponible o si venía de un sitio que funciona como fuentes de imágenes en donde se publicó el meme (como Dop13r o Taringa!) que no tenía forma de revisar indicadores de popularidad (o no es demasiado utilizada esta mecánica). Todos se tomaron entre los meses de agosto a diciembre de 2021 (siendo la fecha de corte para las reacciones el de octubre) sin importar lo viejo del meme. No se buscó en los grupos de facebook de UABC debido a que la mayoría de estos cuentan con reglas de cero tolerancia a discursos de odio, si bien existen aquellos donde no existen estas normas, estos suelen ser privados para evitar ser reportados. Es por ello que los estudiantes están mucho más familiarizados con los memes control, sin embargo, hay ocasiones en las que algunos de los memes sexistas (aquellos que son mucho más sutiles)

aparecen en la comunidad estudiantil, no obstante, suelen tener más popularidad aquellos que directamente hacen referencia a la escuela.

Igualmente, no se buscó en redes sociales donde es mucho más común abrir debate sobre derechos humanos y el clima está enormemente politizado (por ejemplo, Reddit y Twitter). No se tuvo en cuenta popularidad del meme sexista debido a que muchos de estos memes son compartidos por páginas o grupos que después son reportados o se cierran por decisión de los administradores, ocasionando que se pierda el material, por lo que solamente se puede saber de ellos si alguien más lo volvió a publicar, lo cual complica el saber exactamente cuál fue la popularidad del meme cuando se publicó originalmente (lo cual no sucede tanto como con los memes de control). Igualmente, en ocasiones hay memes que se suben nuevamente en cuentas de influencers, logrando que tengan mayor exposición y se den más reacciones, por lo que no se tomó en cuenta un máximo de reacciones.

Criterios de selección de memes control

Para la selección de memes distractores se tuvieron en cuenta los siguientes puntos.

1. Memes internos del grupo de universitarios: aquellos que hacen referencia a contexto propio de estudiar a un nivel licenciatura o de bromas internas acerca de estudiar en la Universidad Autónoma de Baja California.

Estos fueron encontrados por medio de alumnos que los comparten en una comunidad de facebook en específico que sólo admite a alumnos o egresados de la institución (es parte de las reglas del grupo, pues se pregunta esto al enviar la solicitud de ingreso), y que cuenta con 55,000 personas o dentro de páginas sobre la comunidad universitaria. Se consideraron aquellos memes que tenían solamente arriba de 400 reacciones, es decir, “me gusta”, “me encanta”, “me divierte”, etc., para establecer el número se observó que el rango de reacciones era entre 50-100 en lo mínimo y 800-900 para el máximo de reacciones dentro del grupo para universitarios de facebook, por lo que se tomaron estas cifras para hacer un estimado del

criterio mínimo para el resto de los memes.

También se tomó en cuenta si mostraban una respuesta mayormente positiva en los comentarios, se consideró como “positivo” el que no se haya abierto debate sobre sexismo en los comentarios (al menos, no entre los comentarios relevantes de la publicación y, en caso de que alguien señale el sexismo del meme, esto no se haya tomado en cuenta o se haya minimizado), se recalque lo divertido del meme o contando anécdotas humorísticas relacionadas.

2. Memes con situaciones donde es fácil identificarse: aquellas que ilustran de forma humorística eventos que le sucedan a todo mundo, en este caso se eligieron los que hacen referencia a: ejercicio, deudas, vida adulta (trabajo, cansancio, etc.) y relaciones (aparte de clases).

Estos se encontraron navegando por páginas de facebook o twitter usando las palabras sobre la temática del meme, ejemplo: “memes trabajo”, “memes gimnasio”, “memes relaciones”, todos se tomaron entre los meses de agosto a diciembre de 2021 (siendo la fecha de corte para las reacciones el de octubre) sin importar lo viejo del meme, igualmente se utilizaron sólo aquellos que tenían más de 400 reacciones. Se evitaron redes sociales en donde el principal contenido no es sobre memes (por ejemplo, pinterest, instagram y tumblr), de la misma manera se consideraron algunos memes que se compartían dentro del mismo grupo universitario anterior y estaban acorde a la temática. Cabe destacar, igualmente, que muchos de los memes retratan mayormente a gente blanca debido al formato, por lo que hubo dificultades para poder tener variedad racial en los mismos.

Tabla 3

Características de los memes control preliminares

Número de meme control	Fuente original	Popularidad del meme	Temática del meme
C1	Facebook	1,100 reacciones	Vida adulta

C2	Twitter	10,000 corazones	Ejercicio
C3	Facebook	13,045 reacciones	Relaciones románticas
C4	Facebook	1,028 reacciones	Ejercicio
C5	Facebook	2,200 reacciones	Vida adulta
C6	Facebook	3,772 reacciones	Clases
C7	Facebook	1,565 reacciones	Vida adulta
C8	Twitter	5,971 corazones	Deudas
C9	Facebook	23,000 reacciones	Relaciones románticas
C10	Facebook	3,200 reacciones	Deudas
C11	Facebook	6,301 reacciones	Clases
C12	Facebook	645 reacciones	Ejercicio
C13	Facebook	454 reacciones	Relaciones románticas
C14	Facebook	40,327 reacciones	Deudas
C15	Facebook	3,069 reacciones	Clases

Nota: el formato de todos los memes es de tipo macro.

Se consideró tratar de abarcar a la mayor cantidad de personas con memes que retraten situaciones con las que la población esté familiarizada, ya que, por ejemplo, si se proporcionan memes específicos de una carrera o sobre temas que estén más relacionados con otras etapas de vida, puede que se dificulte ver relación con la experiencia personal, y por tanto, encontrarlo menos divertido. Se tuvo en cuenta igualmente que los memes sobre las clases serían de utilidad debido a que es una de las actividades que más tienen presentes, pues la etapa de estudios universitaria es sumamente demandante y se invierte bastante tiempo en ella, por lo que utilizar humor afiliativo sobre esto con otros estudiantes es común.

Para la selección final de los memes, se contó con un jurado de 4 personas en los que se les entregó el banco de imágenes, se les preguntó cuáles memes eran sexistas, y de serlo,

qué tipo de sexismo consideraban que era (Anexo 1). Se eligieron los memes que tenían mayor concordancia con lo propuesto, si bien al inicio del instrumento se incluyeron memes de sexismo benevolente, estos causaban más confusión sobre qué tipo de sexismo era o no se consideraban sexistas, por lo que se decidió eliminar la mayoría y sólo mantener principalmente memes de sexismo hostil y de control.

Se eligieron memes que:

1. Tuvieron mayores índices de concordancia tanto sobre si el meme es sexista como el tipo de sexismo que estos representaban (75% a 100% únicamente).
2. Se eliminaron todos aquellos que tuvieran un 25% o 50% de concordancia en alguna de ambas categorías y se consideraron para mantener aquellos que tenían 75% de concordancia o más en cuánto al tipo de sexismo que representan y sobre si son sexistas.

En la tabla 4 se ofrece un resumen sobre la forma en que se eligieron los memes sexistas para aparecer en el instrumento final.

Tabla 4

Resumen sobre los datos para la elección de memes sexistas

Meme sexista	% inter concordancia (¿Es sexista?)	Concordancia a propuesta original (Hostil o Benev)	Estatus del meme
S1 (H)	75,00%	25%	Eliminar
S2 (B)	100,00%	50%	Eliminar
S3 (B)	75,00%	75%	Mantener
S4 (H)	100,00%	100%	Mantener
S5 (H)	75,00%	50%	Eliminar

S6 (H)	100,00%	100%	Mantener
S7 (B)	100,00%	50%	Eliminar
S8 (H)	75,00%	75%	Mantener
S9 (H)	100,00%	25%	Eliminar
S10 (B)	75,00%	75%	Eliminar
S11(B)	100,00%	50%	Eliminar
S12 (H)	75,00%	75%	Mantener
S13 (H)	100,00%	75%	Mantener
S14 (H)	100,00%	75%	Mantener
S15 (H)	100,00%	100%	Mantener
Concordancia IRR (¿Es sexista?)	90%	Concordancia IRR (¿Qué tipo de sexismo es?)	66.6%

Nota: para sacar los porcentajes de interconcordancia se tuvo en cuenta el trabajo de McHugh (2012), en donde se hizo una tabla y les asignó un número a las respuestas dadas (0 si no se consideraba sexista y 1 si el meme sí se consideraba sexista), a partir de estos, se realizó un cálculo para sacar la media. En una columna aparte, si todos los jueces estaban de acuerdo en si el meme era sexista se asignaba un 1 y si no era el caso, se daba un 0, a partir de estos se realiza un cálculo para el promedio nuevamente para sacar la IRR, esto se repitió con el tipo de sexismo.

Si bien el meme sexista S10 cumplía con los requisitos, uno de los jueces mencionó que no comprendía bien de qué trataba el meme, por lo que se decidió eliminar en caso de que hubiese participantes que igualmente no pudieran entender el meme y eso afectase la calificación dada.

Para la selección de los memes de control, se tomaron en cuenta los memes que tuvieran sólo el 100% de concordancia. Además, pese a que tres ítems cumplían con el 100% de

concordancia (S10, S13 y S14), se eliminaron en una selección aleatoria para poder tener una cantidad similar de memes de control y memes de sexismo.

Tabla 5

Resumen sobre los datos de selección de memes control

Meme control	% de Interconcordancia por ítem	Estatus del meme
C1	75,00%	Eliminar
C2	100,00%	Mantener
C3	50,00%	Eliminar
C4	100,00%	Mantener
C5	75,00%	Eliminar
C6	100,00%	Mantener
C7	100,00%	Mantener
C8	100,00%	Mantener
C9	100,00%	Mantener
C10	100,00%	Eliminar
C11	100,00%	Mantener
C12	100,00%	Mantener
C13	100,00%	Eliminar

C14	100,00%	Eliminar
C15	100,00%	Mantener
Concordancia IRR total:		93.3%

Nota: Nota: para sacar los porcentajes de interconcordancia se tuvo en cuenta el trabajo de McHugh (2012), en donde se hizo una tabla y les asignó un número a las respuestas dadas (0 si se consideraba sexista y 1 si el meme no se consideraba sexista), a partir de estos, se realizó un cálculo para sacar la media por cada ítem. En una columna aparte, si todos los jueces estaban de acuerdo en que el meme no era sexista, se asignaba un 1 y si no era el caso, se daba un 0, a partir de estos se realiza un cálculo para el promedio nuevamente para sacar la IRR total.

Después de elegir los memes finales, terminaron siendo un total de 16 memes, siendo nueve de estos de control, siete de sexismo hostil y , siendo calificados por medio de una escala de Likert de 10 puntos, siendo 1 “Nada chistoso” y 10 “Muy chistoso” (Anexo 2).

Escala de Deseabilidad Social (EDS-MC)

En el caso de este instrumento, se utilizó como control para conocer la invalidez de los datos recogidos por medio de auto-reportes, ya que toma en cuenta la necesidad del individuo por ser aprobado socialmente. Esta cuenta con una serie de 33 ítems en los que se utiliza un formato dicotómico, forzando al participante a responder con verdadero o falso. Se realizó un estudio para su adaptación en la población universitaria mexicana con Lara-Cantú y Suzan-Reed (1988) en donde se llevó a cabo un análisis factorial. Al revisar y comparar los resultados con estudiantes estadounidenses, se notó que la media fue mayor, por lo que los estudiantes mexicanos reportan mayores necesidades de aprobación social.

En cuanto a la validez, se interpretaron estos factores por medio de reactivos que tienen en común la capacidad de medir la necesidad de aprobación, el análisis por reactivos demostró que las preguntas tienen una gran capacidad para discriminar las respuestas de deseabilidad social que se dan, por lo que los datos de la investigación respaldan la validez de

constructo que se obtuvo por medio de una correlación con el Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974). Domínguez (2008) también puso a prueba la validez concurrente con estudiantes por medio de correlaciones bi-variadas en donde se calcularon correlaciones con la Escala de Deseabilidad Social de Domínguez (1997) y que dio como resultado que ambas escalas comparten varianza y su sustrato en común que es capaz de evaluar la deseabilidad social. Esta versión de la escala obtuvo un resultado moderado ($\alpha = .719$) para la consistencia interna (Anexo 3).

Procedimiento

Para encontrar voluntarios, hubo dos momentos donde se buscó activamente. En el primero, se pidió apoyo a docentes de la Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Artes por medio de correo electrónico para que le pudiesen pasar el enlace del instrumento a sus alumnos. El primer formato que se aplicó fue el Instrumento de Estímulos Pictóricos de Humor Sexista, que se presentó como una investigación sobre la preferencia hacia ciertos memes en la comunidad universitaria, un total de 65 estudiantes decidieron participar por este medio, este primer acercamiento fue hecho por los docentes previamente contactados, especificando proporcionar solamente detalles básicos sobre la investigación para no sesgar a la población. Posteriormente, se continuaba el contacto por medio del correo electrónico institucional del investigador pidiendo apoyo para contestar la segunda encuesta, diciendo que era parte de un proyecto de tesis aparte en el que se quería conocer información sobre normas sociales y actitudes hacia la diversidad sexual y género. Después, en el segundo, se publicó la encuesta en un grupo de *Facebook* donde se encuentran estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California, comentando que era parte de un proyecto para una materia y se necesitaba el apoyo, a la cual 29 estudiantes respondieron el instrumento de memes. Para este momento si hubo un poco más de problemas para mantener anonimato debido a que se trató de buscar específicamente a voluntarios que se identifiquen como hombres, ya que las poblaciones

estaban bastante dispares, para ello un voluntario de ingeniería se ofreció a difundirlo a sus compañeros (comentó la publicación), aunque igualmente no se le dio detalles de la investigación. Cabe resaltar que es común encontrar este tipo de publicaciones en los grupos de redes sociales universitarios. Posteriormente, se realizaba lo mismo que en el primer momento, que era seguir el contacto por medio de correo electrónico para pedir de favor contestar una segunda encuesta como parte de un proyecto de tesis.

Igualmente, a forma de control, se verificó que no hubiera diferencias significativas entre los participantes dependiendo del método utilizado para contactarles. Se realizó una prueba estadística de U de Whitman para comparar ambos grupos, en donde no se encontró diferencia alguna en los resultados dados tanto para los memes de sexismo hostil como memes control (Tabla 6).

Tabla 6

Comparación entre ambos grupos dependiendo del método de contacto

	Grupos	N	Rango	U	p
Memes control	Momento 1	65	49.220	830.500	.359
	Momento 2	29	43.640		
Memes sexistas	Momento 1	65	48.250	829.00	.353
	Momento 2	29	43.590		

se preguntó sobre la edad, carrera, semestre que cursan, el género y orientación sexual, sin embargo, no se presentó una pregunta especificando si los participantes se consideraban cisgénero o transexuales debido a que podía implicar confusiones para quienes no estuvieran informados sobre el tema o por si la pregunta podía llegar a ser invasiva, por lo que para la población LGBT+ se consideró a aquellos que colocaban “otro” en género o si elegían otra sexualidad aparte de “heterosexual” para describirse.

La aplicación de los instrumentos fue en línea debido a que este tomó lugar cuando aún estaban muy presentes los lineamientos de cuidado para el COVID-19, por lo que no fue posible hacer una sesión presencial. Para ello, se realizaron dos diferentes formatos en el programa Google Forms, uno de ellos evaluaba humor sexista y el otro evaluaba sexismo ambivalente, deseabilidad social y transfobia en ese orden. Cabe destacar que la diferencia de tiempo en la aplicación de un instrumento y otro fue de mínimo cuatro días y máximo una semana, igualmente para evitar sesgos.

Análisis del estudio piloto

Para obtener una descripción de la muestra se utilizaron los datos proporcionados por los participantes en el cuestionario demográfico al inicio de los formularios (Anexo 2, Anexo 3), en donde se realizó un análisis de frecuencias para poder visualizar los datos y así caracterizar a la muestra por medio del programa IBM® SPSS® versión 25. En el caso de la primera parte del estudio, contestaron un total de 94 personas con quienes se realizó el estudio piloto debido a que únicamente contestaron la encuesta de memes, en donde la población se distribuyó de manera expresada en la tabla 7.

Tabla 7

Carrera que cursa el estudiante

Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Tronco común en Ciencias Sociales	50	53.2%
Informática	10	10.6%
Psicología	7	7.4%
Artes Plásticas	3	3.2%
Ingeniería (química,	6	6.4%

industrial, civil y mecánica)		
Comunicación	3	3.2%
Carreras de idiomas	4	4.2%
Carreras del área social y política	2	2.1%
Carreras del área de la salud	3	3.2%
Carreras del área administrativa	5	5.4%
Derecho	1	1.1%
	n= 94	100%

Nota: las carreras se agruparon en su área general debido a que muchas contaban con un solo voluntario.

Según los resultados reportados de las encuestas demográficas, un 53.2% de la muestra mencionó estar en el área de tronco común para Ciencias Sociales (lo cuál incluye las carreras de Psicología, Comunicación, Educación, Sociología e Historia), esto debido a que se mantuvo mayor contacto con docentes de esta área, mientras que aquellas carreras que tuvieron menos participantes son quienes contestaron debido a que respondieron al aviso de apoyo en el grupo de *Facebook*. La distribución en cuanto al género del estudiante fue de 66% del género femenino, 29.8% masculino y 4.3% eligió la opción “otro” para informar que se identifican con algún género fuera del binario (generofluido, genderqueer, no binario, etc.). En cuanto a la orientación sexual, un 67% dijo ser heterosexual, un 3.2% prefirió no decirlo y el resto de la población se declaró no-heterosexual (29.8%).

Es relevante mencionar que para el uso de redes sociales se les dejó elegir múltiples opciones sobre cuáles utilizan más frecuentemente. Un 90.4% de los estudiantes respondieron

que utilizaban Facebook como red social para ver memes, siguiendo en segundo lugar Instagram con un 31.9%, después TikTok con 30.9%, Whatsapp con 27.7%, Twitter queda en penúltimo lugar con un 18.1% y finalmente Snapchat con 2.1%. Igualmente, la mitad de la muestra (50.0%) mencionó usar de tres a cinco horas redes sociales, un 23.4% las utiliza de una a dos horas, otro 14.9% de seis a ocho horas y finalmente, un 11.7% comentó utilizarlas más de ocho horas diarias.

En tanto al instrumento de memes sexistas, se realizó un análisis de fiabilidad con los 94 participantes y se analizaron por separado los ítems de memes sexistas y los ítems de memes control. En el estudio piloto el α de Cronbach obtuvo una puntuación alta ($\alpha = .930$) para el instrumento en total, logrando una puntuación similar tanto para memes de control ($\alpha = .902$) como para los memes sexistas ($\alpha = .899$). Igualmente se realizaron más análisis estadísticos detallados de cada uno de los ítems y que se pueden observar en la tabla 8 para los memes control.

Tabla 8

Datos estadísticos de los memes de control para el estudio piloto

Tema del meme	Item	\bar{X}	DE	Rango Real	Asimetría
Relaciones románticas	1	4.72	2.841	9	.198
Clases	2	6.93	2.760	9	-.736
Clases	4	7.23	2.698	9	-.912
Ejercicio	6	5.77	2.819	9	-.198
Vida adulta	7	7.04	2.947	9	-.805
Ejercicio	9	6.62	3.139	9	-.543

Deudas	12	5.870	3.224	9	-.215
Ejercicio	13	6.13	3.316	9	-.371
Clases	15	6.960	2.881	9	-.822

Nota: El rango mínimo fue de 1 y el máximo de 10

Como se puede ver, los resultados de los memes eran de moderados, siendo la puntuación más baja la del primer ítem, esto probablemente porque se trata de un meme con una temática de enamoramiento, por lo que, quienes no se identifican (ya que no están en una relación romántica en ese momento), podrían haberle dado una puntuación más baja, mientras que los ítems 3 y 9, que son de los que tienen puntuación más alta, tienen en común que su temática es sobre las clases, lo cual se esperaba debido a que son experiencias que resultan reconocibles para los estudiantes.

Para los memes sexistas se realizó un procedimiento similar (tabla 9).

Tabla 9

Datos estadísticos de los memes sexistas para el estudio piloto

Tema del meme	Item	\bar{X}	DE	Rango Real	Asimetría
Masculinidad	3	3.66	3.368	9	.878
Masculinidad	5	4.32	2.845	9	.469
Estereotipos	8	5.48	3.304	9	-.046
Estereotipos	10	4.91	3.422	9	.188
Sexualidad	11	4.24	3.330	9	.508

Relaciones	14	4.52	3.282	9	.356
Relaciones	16	3.84	3.241	9	-.822

Nota: el rango mínimo es de 1 y máximo de 10.

Las puntuaciones de los memes sexistas fueron considerablemente más bajas a comparación de los memes control, probablemente debido a que la mayoría de la población pertenecía a la Facultad de Ciencias Humanas, por lo que es posible que les sea más sencillo identificar prejuicios.

Análisis de datos

Para poder realizar el análisis de los datos, primero se hicieron análisis de tipo descriptivo para conocer y caracterizar las muestras. Para la muestra final, se realizaron análisis estadísticos descriptivos de las variables de estudio y análisis de consistencia interna. Luego se realizaron análisis estadísticos inferenciales de comparación de muestras independientes y, finalmente, de correlación.

Consideraciones éticas

Este estudio se realizó teniendo en cuenta el Código Ético del Psicólogo en México.

Fue necesario elegir a los participantes de forma parcial y sin apelar a prejuicios o preferencias, es decir, por medio del método elegido como parte de la metodología y no solamente recurriendo a cierto grupo favorecido para la aplicación. Además, se le proporcionó un consentimiento informado a las personas en el que se dio una descripción breve sobre la investigación (aunque con muy pocos detalles para evitar sesgar la muestra), con el objetivo de la recolección de la información para decidir si estaban de acuerdo con ser parte de la misma, asegurándose que su privacidad y confidencialidad están respaldadas, especialmente cuidando sus datos personales al no solicitar ni incluir en los resultados datos que no son relevantes como el nombre, correo institucional, número de teléfono, etc. (Anexo

2, Anexo 3). También en el consentimiento se incluyó que podían abandonar la investigación cuando desearan, aclaración de que no hay compensación económica y se proporcionó un correo de contacto en caso de desear revisar los resultados de la investigación. De la misma manera, debido a su uso en línea, se considera el derecho a permanecer anónimo al no solicitar información que no es necesaria, además de que se les adjuntó el consentimiento informado dentro de los formatos de Google Docs, apelando siempre a la ley de protección de datos de internet.

Para la aplicación de instrumentos se tuvo en cuenta la ética en cuanto a la calidad científica de los mismos, utilizando conocimientos actualizados y que constan con una confiabilidad, validez y consistencia apropiada para que sean aplicadas por personas con preparación, utilizando la información que se obtenga de estos de forma apropiada y sólo para propósitos académicos.

5. Resultados

Análisis descriptivo de la muestra

Cabe destacar que para la segunda parte de la investigación, hubo muchas personas que no contestaron la segunda encuesta, por lo que la descripción de la población fue diferente.

Solamente se tuvieron en cuenta los datos de 52 estudiantes que contestaron ambos instrumentos. La mayoría de estos eran estudiantes que se encontraban en su primer (42.3%) o segundo (26.9%) semestre, cursando el área de tronco común de ciencias sociales (69.2%). Igualmente, un 71.2% de la muestra declaró ser del género femenino (sólo hubo un 28.8% de participantes masculinos y ningún estudiante de otro género) y mayormente heterosexual (67.3%). En la tabla 10 se pueden observar los resultados.

Tabla 10

Carrera que cursa el estudiante

Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Tronco Común Ciencias Sociales	36	69.2%
Informática	4	7.7%
Psicología	2	3.8%
Artes Plásticas	1	1.9%
Ingeniería	2	3.8%
Comunicación	2	3.8%
Enseñanza de Lenguas	2	3.8%

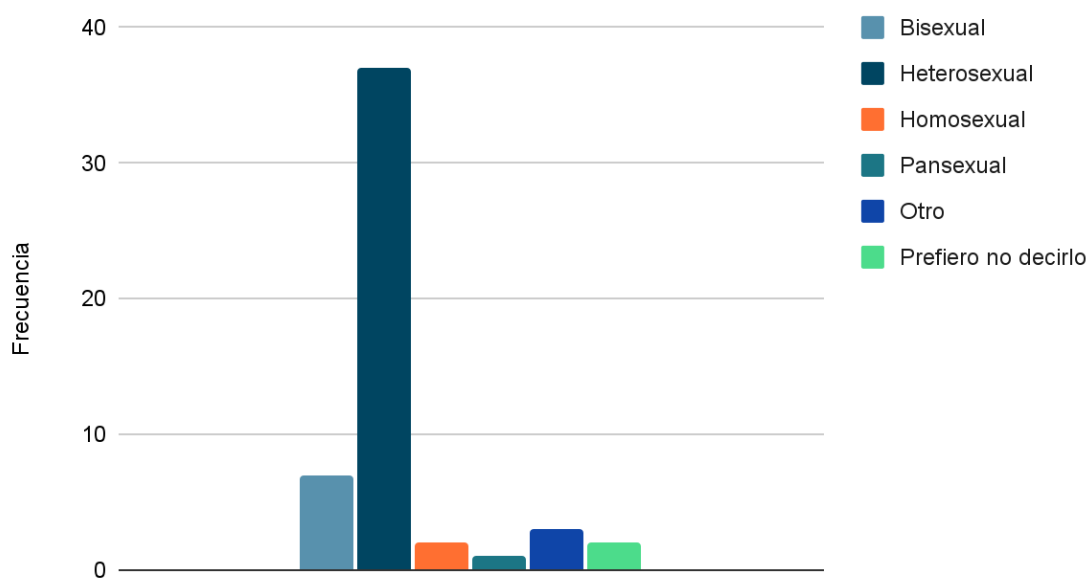
Carreras del área de la salud	2	3.8%
Mercadotecnia	1	1.9%
n=52		100%

La mayoría de estudiantes que se encontraban en su primer o segundo semestre no suele tener contacto con aspectos más formales sobre la realización de investigaciones académicas (ya que estas materias se ven en semestres más avanzados), por lo que esto igual es de ayuda para evitar que sospechen del motivo de la investigación. La gran parte de los estudiantes, entonces, eran mujeres del área de Ciencias Sociales, siendo mayoritariamente heterosexuales (Figura 11).

Figura 11

Orientación sexual del estudiante

Orientación del estudiante



Nota: La opción de “Otro” se tuvo en cuenta para quienes se identifican con sexualidades menos comunes, como lo son la omnisexualidad, antrosexualidad, polisexualidad, etc.

En cuanto al uso de redes sociales, la más frecuente, una vez más, fue Facebook con un 88.5% que declararon usarla, después TikTok con un 32.7%, Instagram con 30.8%, después Twitter con 15.4% y en último lugar Snapchat con un 1.9%. De la misma manera, la mayoría de la muestra declaró usar redes sociales de tres a cinco horas (46.2%), siguiendo del uso de seis a ocho horas (21.2%), después de una a dos horas (19.2%), y finalmente un 13.5% dijo usarlas más de ocho horas.

Análisis descriptivo de los ítems de humor sexista

Se tuvieron que analizar de manera individual los ítems del instrumento de humor sexista, para ello se calcularon diferentes datos descriptivos y así verificar que su aplicación es adecuada (tabla 11).

Tabla 11

Datos descriptivos de los memes control finales

Tema del meme	Item	\bar{X}	DE	Rango Real	Asimetría
Relaciones románticas	1	4.63	2.794	9	.185
Clases	2	7.10	2.688	9	-.944
Clases	4	7.25	2.750	9	-1.001
Ejercicio	6	5.77	2.819	9	-.405
Vida adulta	7	7.23	2.901	9	-1.040
Ejercicio	9	6.48	3.109	9	-.506
Deudas	12	5.56	3.096	9	-.214

Ejercicio	13	6.65	3.186	9	-.704
Clases	15	7.29	2.831	9	-1.050

Nota: el rango mínimo es de 1 y máximo de 10.

Como se puede observar, la puntuación fue moderada, similarmente al estudio piloto, sin embargo, hay varios memes cuyas puntuaciones se vieron modificadas (ej, los ítems 8 y 9 subieron). En la tabla 12 se pueden revisar los resultados para los memes sexistas.

Tabla 12

Datos descriptivos de los memes sexistas finales

Tema del meme	Item	\bar{X}	DE	Rango Real	Asimetría
Masculinidad	3	4.13	3.625	9	.642
Masculinidad	5	2.94	3.189	9	.294
Esteretipos	8	5.33	3.417	9	-.088
Esteretipos	10	4.94	3.506	9	.172
Sexualidad	11	4.90	3.426	9	.234
Relaciones	14	4.62	3.273	9	.301
Relaciones	16	4.04	3.272	9	.576

Nota: el rango mínimo es de 1 y máximo de 10.

Las puntuaciones, similarmente al estudio piloto, fueron bajas. El ítems que sufrió un mayor cambio en la media fue el número 2 al bajar considerablemente, igualmente el ítem 3 descendió un poco. Mientras tanto, el resto subió levemente.

Propiedades psicométricas de las variables

Se realizaron análisis estadísticos de los instrumentos utilizados, tanto de las escalas como de las subescalas de cada uno de ellos.

Algunas de las subescalas tenían una puntuación moderada (como algunos subfactores de sexismo benevolente), las cuales probablemente aparecen un poco bajas debido a que la cantidad de ítems era menor a comparación del resto de escalas. No obstante, ninguna de ellas apareció con fiabilidad baja que necesitara de correcciones, casi todas estuvieron en un rango alto o aceptable.

Según los resultados de la media y rango, los estudiantes prefirieron los memes de control a los memes sexistas, ya que los primeros tuvieron una mayor puntuación en cuanto a qué tan gracioso se consideraban. Además de que, en la mayoría de las escalas o subescalas, los alumnos generalmente mencionaron estar en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con lo dicho en los instrumentos, siendo la puntuación más baja la de sexismo benevolente (intimidad heterosexual) y la más alta la de memes de control (tabla 13).

Tabla 13

Propiedades psicométricas de las escalas y subescalas

Escala	\bar{X}	DE	α	Rango Real	Rango Potencial	Asimetría
Deseabilidad						
Social Total	26.15	3.550	.787	16	19-35	0.043
Transfobia Total						
	20.13	10.126	.836	35	9-44	0.814
Sexismo						
Ambivalente	51.019	21.465	.924	97	22-119	1.020
Total						
Sexismo						
Benevolente	24.34	9.630	.814	48	11-59	1.152
Total						
Sexismo						
Benevolente (Int. Heterosexual)	6.28	3.685	.830	18	4-22	2.362

Sexismo Benevolente (Dif. de Género)	8.28	3.610	.624	12	3-15	.074
Sexismo Benevolente (Paternalismo)	9.76	4.949	.716	20	4-24	1.120
Sexismo Hostil	26.67	14.307	.936	52	11-63	0.735
Memes control	57.98	19.436	.898	80	10-90	0.735
Memes sexistas	32.55	18.716	.899	63	7-70	0.445

Análisis por género y orientación

El género y orientación sexual son variables que pueden afectar los resultados en ciertas escalas debido a la forma en que somos socializados. Por ejemplo, las hipótesis 1, 3 y 5 que proponen puntuaciones mayores para hombres aparecen debido a que en múltiples trabajos en donde, al medir el sexismo ambivalente, y transfobia los hombres tienden a tener niveles de sexismo debido a que son quienes mantienen el status quo y quienes suelen ser más reactivos cuando este mismo se ve amenazado (Glick y Fiske, 1996).

Para verificar las diferencias entre hombres y mujeres, se utilizó la prueba estadística U de Mann-Whitney en donde se compararon los resultados de ambos grupos en las variables de sexismo hostil, sexismo ambivalente, sexismo benevolente, transfobia y humor sexista. Acorde a las respuestas dadas, estas tres hipótesis (1, 3 y 5) se rechazan debido a que, si bien existen diferencias moderadas entre ambos grupos, estas no son estadísticamente significativas (tabla 14).

Tabla 14

Resultados de las comparaciones entre grupos de hombres y mujeres

	Grupos	N	Rango	U	p
Sexismo hostil	Hombre	15	33.50	172.50	.034
	Mujer	37	23.66		
Sexismo ambivalente	Hombre	15	33.73	169.00	.028
	Mujer	37	23.57		
Sexismo Benevolente	Hombre	15	31.40	204.00	.137
	Mujer	37	24.51		
Transfobia	Hombre	15	32.33	190.00	.076
	Mujer	37	24.14		
Humor	Hombre	15	32.63	170.50	.031

Sexista	Mujer	37	23.61
----------------	-------	----	-------

Nota: $p < .025$.

Para la deseabilidad social, igual no se encontraron diferencias destacables para la comparación entre hombres y mujeres, ni entre población que se declaró heterosexual o parte de la comunidad LGBT+ , por lo que se puede corroborar que esta variable, muy probablemente, no influye en los resultados.

Tabla 15

Resultados de las comparaciones de grupos en cuanto a deseabilidad social

	Grupos	N	R promedio	U	p
Deseabilidad social	Hombre	15	24.00	240.00	.447
	Mujer	37	27.51		
Deseabilidad social	Heterosexual	35	26.11	145.50	.386
	LGBT+	14	22.21		

Nota: $p < .025$

Finalmente, para las comparaciones entre población que se considera parte de la comunidad LGBT+ y personas heterosexuales, sí se encontraron diferencias para sexismo hostil, humor sexista y transfobia, por lo que las hipótesis 4 y 6 se aceptan mientras que la número 2 se rechaza debido a que las diferencias en sexismo ambivalente en total no presentan diferencias significativas (tabla 16).

Tabla 16

Resultados de las comparaciones de grupos heterosexuales y no heterosexuales

	Grupos	n	R promedio	U	p	r
Sexismo hostil	Heterosexual	35	28.31	129.00	.010*	-.367
	LGBT+	14	16.71			

Sexismo ambivalente	Heterosexual	35	27.84	145.50	.027	n.s
	LGBT+	14	17.89			
Sexismo Benevolente	Heterosexual	35	25.63	223.00	.626	n.s
	LGBT+	14	23.43			
Transfobia	Heterosexual	35	30.71	45.00	.000*	-.634
	LGBT+	14	10.71			
Humor Sexista	Heterosexual	35	28.46	124.00	.007*	-.382
	LGBT+	14	16.36			

Nota: $p < .025$.

Correlaciones

Para poder correlacionar los datos, fue necesario utilizar la prueba estadística Rho de Spearman debido al tamaño y distribución de la muestra, en donde analizaron las relaciones entre las variables propuestas en las hipótesis, es decir, la puntuación total de sexismo ambivalente (analizando también aparte el sexismo hostil y sexismo benevolente), el índice de humor sexista, transfobia y el instrumento de control de deseabilidad social. Los análisis son de una cola con significancia .025.

Para verificar que la deseabilidad social cumpla con el objetivo de control, se verificaron las correlaciones con las demás variables, en donde ninguna de las correlaciones fue significativa, por lo que cumple con su función en relación con las demás pruebas.

Tabla 17

Correlación de deseabilidad social con el resto de variables

	Humor Sexista	Transfobia	Sexismo Hostil	Sexismo Benevolente Total	Sexismo Ambivalente Total
--	----------------------	-------------------	-----------------------	----------------------------------	----------------------------------

Deseabilidad Social	-.120	.071	.138	.241	.226
----------------------------	-------	------	------	------	------

Nota: el nivel de significancia es de .025

Según los resultados del coeficiente de correlación, la relación entre humor sexista y sexismo ambivalente dio un efecto alto, por lo que la séptima hipótesis de trabajo se acepta. En esta muestra, se puede corroborar la relación entre ambas variables, donde si bien la relación entre humor sexista y sexismo ambivalente fue grande, la puntuación entre humor sexista con sexismo hostil fue igualmente superior y la relación con sexismo benevolente fue moderada con una significancia baja, por lo que la hipótesis 11 se rechaza mientras que las hipótesis 9 y 10 se aceptan.

Para el caso de la octava hipótesis sobre la relación entre sexismo y transfobia, se puede notar que esta igual se acepta al poseer un índice de correlación alto tanto con sexismo ambivalente y hostil, aunque con una asociación moderada para sexismo benevolente .

En la última hipótesis se tiene en cuenta que la transfobia y el humor sexista tienen una asociación alta de igual manera. De hecho, esta correlación fue de las más destacables del análisis, pues tuvo uno de los índices más altos de correlación de entre todas las otras categorías (justo por detrás de la asociación entre transfobia y sexismo hostil), por lo que se acepta la hipótesis (tabla 18).

Tabla 18

Índices de correlación de las variables

	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Humor Sexista	-							
2. Transfobia	.584*	-						
3. Sexismo Hostil	.544*	.597*	-					
4. Sexismo Benevolente Total	.285	.337*	.533*	-				
5. Sexismo Benevolente (Dif. de Género)	.065	.159	.314*	.795*	-			
6. Sexismo Benevolente (Int. Hetero)	.315*	.458*	.449*	.532*	.164	-		

7. Sexismo Benevolente**(Paternalismo)**

.336*	.286	.552*	.854*	.507*	.337	-
-------	------	-------	-------	-------	------	---

8. Sexismo Ambivalente**Total**

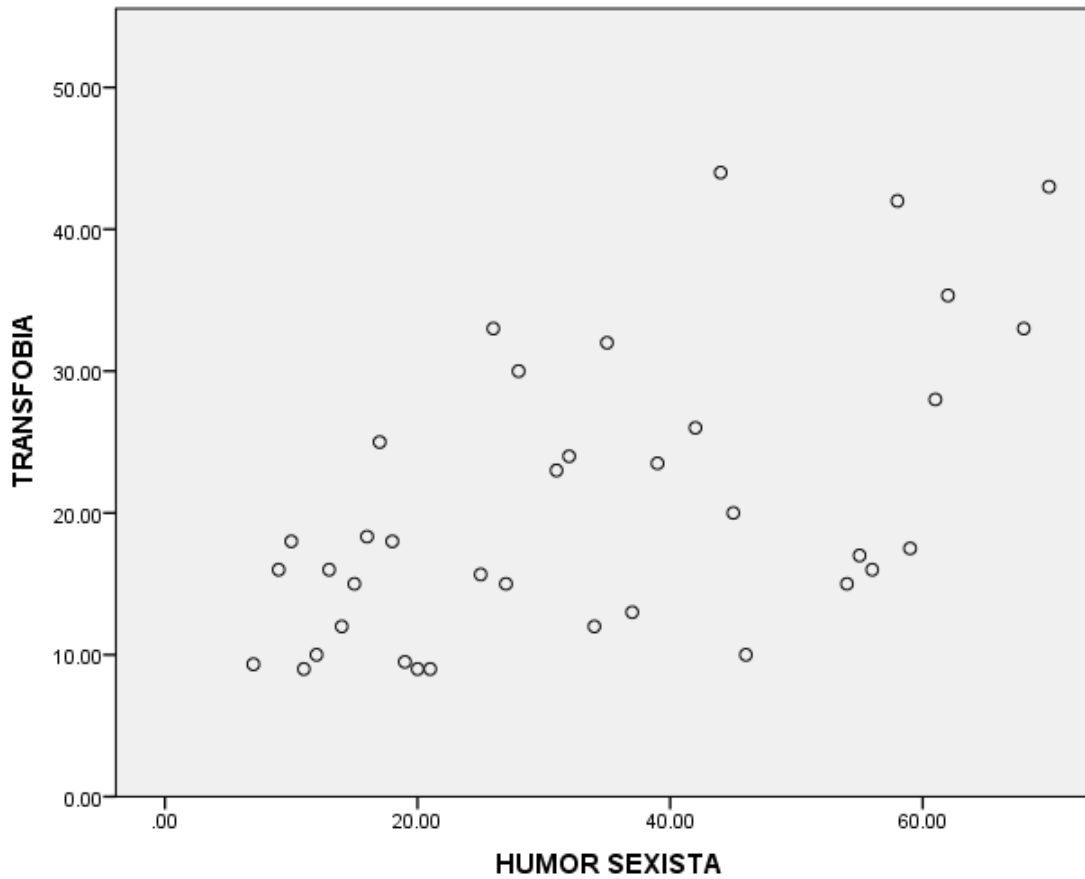
.500*	.589*	.924*	.781*	.543*	.545*	.734*	-
-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	---

Nota; **. La correlación es significativa en el nivel 0.025 (bilateral).

Una de las asociaciones significativas más destacables fue la correlación entre transfobia y los índices de humor sexista ($r_s = .584$), que se puede representar gráficamente como en la figura 15.

Figura 15

Correlación entre las variables de índices de transfobia y humor sexista



Capítulo 6: Discusión

El sexismo es una ideología que se puede comunicar de diferentes formas, siendo el humor (y por tanto, los memes), una forma plausible de hacerlo. En un estudio llevado a cabo por Kang Ze y Barathi (2021) igualmente se realizaron encuestas a 200 estudiantes de nivel universitario en Penang en el que se encontró que el sexismo se refuerza por medio de los memes. Esto también se podría ver reflejado en la muestra, pues en el instrumento de sexismo ambivalente se presentan ítems que se pueden expresar por medio de los memes utilizados en el instrumento. Por ejemplo, el meme de sexismo puede coincidir con el ítem 10 del instrumento final (“las mujeres se ofenden fácilmente”) del ASI, por lo que sería una manera de manifestar la misma idea con diferentes medios. Esto podría explicarse también con lo propuesto por Ford et al (2008) donde se comenta que los chistes son un espacio que no tiende a ser objeto de críticas debido a que el contexto implica el no estar hablando de forma seria, por lo que inmediatamente se tacha de “aguafiestas” a quien lo hace.

Curiosamente, la relación con sexismo benevolente es mucho más baja a comparación de sexismo hostil, probablemente porque es más complicado realizar chistes sobre cualidades que se consideran socialmente “positivas” para el género femenino (como la delicadeza, la modestia y la fragilidad) y que se sostienen por medio de este tipo de sexismo, además de que es más sencillo ver estas ideas por medio de acciones prosociales, mientras que la comedia suele tomar los aspectos negativos para presentarlos en tono de parodia o ironía, que es uno de los elementos más remarcables de los chistes. Si bien lo hace más complicado, no es imposible encontrar chistes o memes que representen sexismo benevolente, no obstante, no son tan populares como su contraparte y es más común que haya memes reaccionarios hostiles ante la creciente aparición del feminismo *online*.

Debido a que la mitad de la muestra es parte de la Facultad de Ciencias Humanas, en donde existe un gran ambiente político debido a que se trabaja con temáticas sociales, por lo que se da un espacio de crítica hacia los sistemas de opresión, no solamente en el caso de género, sino también de homofobia, transfobia, clasismo, etc. En general, los estudiantes universitarios pueden ser una de las poblaciones más al tanto de estos temas debido a que la teoría feminista está muy presente en los espacios académicos, y, por supuesto, la UABC no es excepción, pues en el plan de estudios de Ciencias Humanas se ofrece la optativa de violencia de género y se suelen abrir conferencias, mesas redondas y conversatorios sobre temas de género y diversidad sexual. Un ejemplo de esto son los trabajos de Barrón-Velázquez et al (2014) y de Paredes (2012) anteriormente mencionados, pues se encontró que los niveles de sexismo en carreras como antropología, psicología, etc. son menores debido a que suele haber mayor contacto con este tipo de temáticas, a diferencia de carreras tales como derecho e ingenierías. Si el estudio se replicara, y la muestra está distribuida de una manera más uniforme y con un mayor número de alumnos, los resultados podrían ser distintos.

El trabajo de Cruz et al (2005) llevó a cabo una investigación aplicando el ASI a 347 personas distribuidas normalmente, en el cual, comparando los resultados con el estudio actual, se pueden ver leves diferencias entre la muestra de universitarios y la muestra de la población general. Por ejemplo, el factor de intimidad heterosexual mostró una posición neutral en caso de la población general, mientras que los estudiantes señalaron una posición más en desacuerdo. Igual se observaron diferencias con este estudio en cuanto a la estructura del instrumento, por ejemplo, en el caso de Cruz et al (2005) se utilizó un modelo con seis factores en el que se tomaban en cuenta los tres subfactores de sexismo hostil (paternalismo dominante, hostilidad heterosexual y diferenciación competitiva de género) y los otros tres subfactores de sexismo benevolente (paternalismo protector, diferenciación complementaria

de género e intimidad heterosexual), mientras que en esta tesis se tomó en cuenta el trabajo de Expósito et al., (1988) y se utilizó un único factor de sexismo hostil y uno de sexismo benevolente, que a su vez, se divide en tres subfactores.

El sexismo puede estar relacionado con transfobia, pues al establecer reglas sobre el cómo debe ser una persona tomando en cuenta su genitalia, hace que se creen binarios estrictos en cuanto a lo que puede o no hacer un hombre o una mujer, borrando de paso la existencia de quienes no se identifican en ninguna de estas categorías, lo cual Serano (2007) llama *sexismo oposicional*. Hay que aclarar que estos conceptos no se deben confundir, no se debe mezclar el sexismo con la misoginia, ni tampoco el sexismo oposicional con la transmisoginia. La principal diferencia entre estos conceptos es hacia *quien* van dirigidos, ya que si bien el sexismo tiene como principal oprimido a las mujeres, también puede utilizarse como una ideología para afectar a hombres que no desean cumplir con el rol asignado a su género (ser proveedores, hipersexuales, dominantes), mientras que la misoginia tiene únicamente como objetivo a las mujeres, pues su misma etimología se traduce como un *odio hacia las mujeres*. Lo mismo sucede con el sexismo oposicional y la transmisoginia, mientras que el primero puede afectar tanto a mujeres trans como hombres trans que están en su proceso de transición o a personas no binarias que no encuentran total comodidad en el sistema de género actual, el segundo está mucho más enfocado a un fenómeno que le sucede más que nada a mujeres trans y cómo viven particularmente la discriminación y odio hacia ellas.

Si bien es cierto que hay hombres y mujeres trans que no tienen problema con seguir lo que indica el binarismo de género tradicional, muchas de las personas que están en su etapa de transición van experimentando poco a poco con la androginia o con el *crossdressing*, por lo que las identidades fuera de lo binario igual proveen de una opción segura para quienes aún no están decididos totalmente de su identidad (ContraPoints, 2020), por ello se puede

considerar que entre más sexista sea una persona, probablemente también sea transfóbica, pues se guía son supuestos “innatos” de género que afectan el comportamiento tanto de personas cis como personas trans.

Los memes sexistas pueden aparecer en diversos blogs, foros de internet y redes sociales, en muchas ocasiones justamente aparecen como una reacción al activismo online que existe por parte de diversos colectivos feministas. Este tipo de blogs, en general, tienden a ser conservadores no sólo en cuanto a los roles de género, también acerca de otros asuntos sociales como clasismo, racismo y, por supuesto, transfobia. El ser sexista, inherentemente, trae consigo el aceptar varios elementos que componen la transfobia, como lo es la naturalización de dos sexos opuestos y complementarios inamovibles, el asignar actividades y parámetros para las personas tomando en cuenta únicamente su genitalia al nacer y el miedo a la pérdida de poder que otorgan los roles sociales tradicionales, por lo que expresar estas ideas en memes igualmente tiene como resultado una relación con la transfobia.

En el trabajo de Nagoshi et al (2008) existió relación entre sexismo ambivalente y transfobia, particularmente sexismo benevolente y aceptación de mitos acerca de la violación como predictor de transfobia para las mujeres, además de sexismo hostil y predisposición a la agresión como factores relacionados a altos índices de transfobia en los hombre. En el caso de este estudio, la transfobia también se vió ligada al sexismo ambivalente, particularmente con sexismo hostil, pero, en este caso, no se vieron diferencias notorias entre hombres y mujeres, aunque si entre la población que se identifica como parte de la comunidad LGBTQ+ y la población que se identifica como heterosexual, en donde la transfobia fue mucho más presente en quienes no consideraban ser parte de la comunidad LGBTQ+. En el caso del trabajo de Maureira et al. (2022) llevado a cabo en Chile, se puede notar que los estudiantes de educación física encuestados sobre actitudes negativas de transfobia puntuaron mayormente en desacuerdo, similarmente en el caso de este estudio, sin embargo, en este no

existieron diferencias significativas entre hombres y mujeres, mientras que en el estudio llevado a cabo con estudiantes de la UABC sí fue el caso.

Es complicado encontrar estudios de transfobia en mexicanos que sean de tipo cuantitativo, pues mayormente se trabaja desde un punto de vista cualitativo por medio de entrevistas a personas que se identifican como trans para hablar de sus experiencias personales con estas actitudes.

La relación del humor sexista y la transfobia también se puede ver en memes transfóbicos, aunque estos últimos son un poco menos comunes y más difíciles de encontrar, motivo por el que no se eligieron para el estudio, además de no existir una base teórica sobre el humor transfóbico lo suficientemente desarrollada para poder estudiarla por medio de memes. Por ejemplo, en el sexismo se puede alegar que las mujeres “naturalmente” son más débiles que los hombres y por ello necesitan protección y ser lideradas, mientras que a una mujer trans se le dice que su transición es inútil debido a que “naturalmente” los hombres (su sexo biológico) son más agresivos y eso no es apropiado para convivir con otras mujeres. Entonces, se apela a la biología o a supuestos innatos para justificar la discriminación, cosa que se puede observar en memes que son transfóbicos y memes que son sexistas, como es el caso de la figura 13.

Figura 13

Meme haciendo burla al feminismo (izq.) y meme haciendo burla a la comunidad LGBT+ (der.)



Como se puede ver, en ambos se hace referencia a la biología como argumento, pues al estudiar los caracteres sexuales de los humanos, se suele utilizar erróneamente para tratar de negar la existencia de las identidades trans y justificar supuestos sexistas que mantienen a la mujer en un estatus de poder inferior al hombre, siendo que ambos temas no están envueltos únicamente en materia de biología, sino que igualmente están relacionados con un sistema social que funciona de determinada manera para avalar la subversión de ciertos grupos minoritarios. Si bien la lucha contra el sexismo y la transfobia son distintas (pese a que se suelen interseccionar), al momento de realizar memes hay una tendencia por parte de conservadores a agruparlas como una sola personificación que representa todo el “progresismo” (feminismo, diversidad sexual, diversidad de cuerpos, antirracismo etc.), que son los que se suelen encontrar más comúnmente.

En tanto a la deseabilidad social, a través de las diferentes pruebas estadísticas, se notó que esta forma de control tuvo éxito al no estar relacionada de manera directa con las variables, además de que el proceso para reducir la influencia entre una aplicación de los instrumentos y otra (dejar pasar algunos días, tratar de evitar dar demasiada información

sobre el propósito, etc), si bien presentó algunas complicaciones, tal como que solamente la mitad de los voluntarios decidió seguir con la segunda parte de la investigación, igualmente fue de utilidad para reducir las sospechas del motivo real del estudio.

Es poco común encontrar en México investigaciones de psicología social de corte cuantitativo sobre el sexismo, más aún sobre humor sexista, sin contar lo escaso del estudio de la utilización de memes como medio para comunicar este tipo de humor, por lo que sería un buen inicio para comenzar a analizar el sexismo no solamente en espacios físicos, sino también virtuales, puesto que el activismo *online* y los blogs conservadores son un punto de atención que pocas veces tiene los reflectores encima en el caso de las comunidades latinoamericanas. Cuando se habla de este tema, suele ser desde una perspectiva de los medios de comunicación y la representación de estereotipos y prejuicios en la televisión que forman una naturalización de estos, actualmente se podría hablar del trabajo de Pibernat (2021) sobre la utilización de humor sexista por parte de algunos *youtubers* muy populares de habla hispana en sus inicios (aproximadamente de 2012-2016) en donde se habla de manera sexual o estereotipada sobre personajes de videojuegos femeninos (comentarios como “ve a fregar platos”, o “házme un sándwich”) durante el *gameplay*, y, por supuesto, al ser consumidos mayormente por millones de personas, podría tener un impacto sobre cómo interactúan hombres y mujeres en redes sociales, especialmente debido a que pocas veces se ha hablado del tema del sexismo forma seria.

No obstante, muchos de los *youtubers* más consumidos son de nacionalidad española, por lo que se pierde un poco la caracterización de la población latinoamericana *per se*, pues existen diferencias muy marcadas en cómo se maneja este tema en el continente Europeo y el continente Americano, por lo que se considera importante tener en cuenta las diferencias culturales para el caso particular de los estudiantes mexicanos a comparación tanto de estudiantes estadounidenses como con población española.

Alcances y Limitaciones

Una de las limitaciones más marcadas del estudio fue la cantidad de participantes que no pudieron contestar la segunda parte del estudio, pues debido a que si bien el efecto en el estudio piloto dio de 94 participantes, se notó la diferencia en la participación entre ambos instrumentos. Los resultados podrían haber sido afectados debido a que la mayoría de la población encuestada fueron alumnos de la Facultad de Ciencias Humanas, en donde existe mayor conciencia sobre estas problemáticas sociales, por lo que la muestra podría estar sesgada.

Además, debido a que este trabajo se realizó en tiempos de pandemia, fue mucho más seguro realizar la aplicación de instrumentos en línea, por lo que la cantidad de voluntarios dependió mucho de su disponibilidad para participar, puesto a que si bien hay varios alumnos que suelen publicar en redes sociales cuando necesitan de apoyo para llenar encuestas, a veces estas mismas publicaciones se ven opacadas por otras de entretenimiento. Debido a este mismo suceso histórico, el contacto con docentes o alumnos de otras facultades fue más limitado, se recurrió a pedir apoyo solamente a docentes con los que ya había existido comunicación anteriormente, siendo estos mayormente de FCH y la Facultad de Artes. Otro inconveniente de la comunicación por correo electrónico es que puede que algunos estudiantes no abran con frecuencia su correo y este se pierda entre los demás, ocasionando que varios contesten únicamente la primera parte de la investigación, especialmente porque la búsqueda de más participantes coincidió con la fecha de inicio de vacaciones, por lo que muchos alumnos dejan de estar al pendiente de actividades universitarias.

Pese a que las universidades y espacios académicos son en los que más frecuentemente se puede observar la crítica hacia el sistema social actual que puede resultar opresivo para muchas comunidades marginadas, sigue habiendo mucho que trabajar en esta área. Por ejemplo, en 2017 se llevó una encuesta por el *Brian y Wingallup International* en

donde se reveló que el 46% de mujeres sufrieron de acoso sexual (Aristegui, 2018), lo cual se puede ver reflejado en los tenderos de acoso que tuvieron tanta luz pública en 2019 y de las cuales también pudieron verse en la UABC por medio de múltiples colectivos feministas que organizaron los mismos. Muchas universidades no cuentan con protocolos adecuados para denunciar, dar seguimiento y castigar la violencia de género, por lo que estos incidentes fácilmente pasan debajo del radar. En el caso de la UABC, apenas en el año 2020 se presentó el Protocolo de Atención y Seguimiento a Casos de Violencia de Género. Entender que el humor sexista es una manifestación más del sexismo puede ayudar a establecer protocolos sobre discriminación y violencia de género dentro de las instituciones, pues en muchas ocasiones se realiza comedia de forma violenta o dirigida hacia un grupo marginado en específico con el fin de desacreditarles. El verificar si contar este tipo de chistes está relacionado con actitudes de sexismo puede ser respaldo del porqué es inapropiado hacerlos en ámbitos escolares o de trabajo.

Por supuesto, el acoso y sexismo no solamente se presenta entre compañeros, existe también entre el personal docente y administrativo. Según Quintero (2020) las docentes al denunciar acoso se pueden ver enfrentadas a perder su empleo, ser aisladas o que les den obstáculos para subir de puesto.

Si bien cuando se habla de sexismo en investigación de psicología social y se realizan estudios sobre acoso y violencia de género en los campus, se considera únicamente el sexismo tradicional, considero interesante ampliar el concepto para entender cómo este fenómeno igualmente puede afectar a personas dentro de identidades no-binarias o personas trans, pues hay una gran falta de literatura científica sobre este asunto, la mayoría de libros académicos dedicados a ello son de índole filosófico (ej: Butler; 1990, Halberstam; 2017, Serano; 2007), y si bien proveen de un marco referencial útil para su aplicación y entendimiento en la vida cotidiana, aún falta explorar este aspecto dentro de las

investigaciones cuantitativas, especialmente en el idioma español, pues la información sobre ello suele estar en el idioma inglés, dificultando la accesibilidad a nuevas teorías que ayuden a entender el fenómeno de distintas maneras y con diferentes poblaciones. La dificultad recaería, por supuesto, en la poca accesibilidad que hay para encontrar a personas dentro del paraguas trans, por ejemplo, en el caso de este estudio solamente se encontraron cuatro personas y ninguna de ellas contestó la segunda parte de la investigación.

Mientras tanto, la transfobia se puede ver desde el momento en que hay muy escasos recursos para la adaptación adecuada de individuos trans en el espacio escolar, muchas de estas personas ni siquiera pueden llegar a educación universitaria debido a que el *bullying* puede verse presente desde etapas anteriores, lo cual limita sus posibilidades y redes de apoyo para acceder a niveles de educación superior. Quienes logran entrar a formarse profesionalmente en una institución tienden a recortar sus posibilidades a las carreras en las que pueden observar mayor respeto a la diversidad, como lo son las artes y humanidades, debido a que son espacios donde más comúnmente se habla del cambio social (Pichardo y Puche, 2019).

En cuanto a la infraestructura, siempre existirá el eterno debate del uso de los baños y vestuarios y las personas trans o no binarias, que son lugares particularmente susceptibles a reacciones violentas, pues múltiples personas cisgénero se sienten amenazadas o incómodas ante la presencia de la androginia en los inodoros, haciéndolos uno de los puntos donde más delicados para quienes no pueden ser leídos totalmente como parte de un género debido a su vestimenta, actitud o rasgos físicos, pues es en los que más se produce violencia (Alonso, 2018).

De la misma manera, los procesos burocráticos son una carga para quienes acceden a las instituciones educativas sin poder haber cambiado su nombre y sexo legalmente, por lo que son llamados por su nombre de nacimiento, lo cual causa una carga debido a que si el

individuo desea que se le llame por sus datos correctos, tendría que hablarlo personalmente con sus compañeros, educadores y personal administrativo para que no haya problemas, lo cual puede resultar sumamente agotador.

Es por estos motivos que sigue siendo necesario mantener los espacios existentes en donde se crean comunidades universitarias LGBTQ+ y que tratan asuntos de género, pues ofrecen lugares seguros y soluciones para iniciar a adaptarse a la vida escolar sin problemas y crear aquellos que surjan a partir de las necesidades de los mismos. Obtener datos duros tanto de índole cualitativo como cuantitativo sobre estas temáticas puede ayudar a identificar la magnitud de la problemática y formar herramientas que ayuden a intervenir de forma directa en estos conflictos sociales.

Otro de los puntos importantes del trabajo es la utilización de los memes como herramienta de comunicación para transmitir prejuicios. Si bien los chistes son la forma más común de estudiar el humor sexista, considero que hay mucho potencial para investigar en el uso de los memes, pues son uno de los formatos más populares actualmente para realizar comedia, además de que estos no se quedan en los espacios *online*, muchos de ellos trascienden y se van usando para transmitir ideas u opiniones políticas de una forma entretenida. No sólo puede revisarse su uso en sitios web conservadores, también su aparición en blogs feministas o en protestas por los derechos humanos también son un punto de interés.

Finalmente, la deseabilidad social, si bien se utilizó a forma de control en el estudio, cabe destacar que se eligió debido a que se consideró que los participantes podrían evitar dar ciertas respuestas por la necesidad de mostrarse tolerantes y responder de forma “inclusiva” aunque no sean sus verdaderos pensamientos. Al revisar las correlaciones en los resultados, se observó que no fue así y fue más probable que hayan respondido conforme a lo que creían. No solamente se utilizó la deseabilidad social como una forma de control, también se siguió un procedimiento para evitar que los participantes. Aún así, resulta remarcable utilizar la

variable de deseabilidad social y su relación con memes, sexismo o transfobia y que igualmente se puede utilizar a futuro de otras maneras para explorar si este fenómeno afecta de forma individual de alguna manera a las variables presentadas bajo otras condiciones.

Referencias

- Aalen, I. (2018). Reinforcement of sexism through memes. *National Dialogue on Gender-based Cyber Violence*, 1 (1), 1-14.
https://itforchange.net/e-vaw/wp-content/uploads/2018/01/Aalen_Issac-2.pdf
- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 111–125.
- Acker, G. M. (2017). Transphobia among students majoring in the helping professions. *Journal of Homosexuality*, 64(14), 2011–2029.
<https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1293404>
- Adams, K. A., Nagoshi, C. T., Filip-Crawford, G., Terrell, H. K., & Nagoshi, J. L. (2016). Components of gender-nonconformity prejudice. *International Journal of Transgenderism*, 17(3-4), 185–198. <https://doi.org/10.1080/15532739.2016.1200509>
- Alonso, A. (2018). *Heteronormatividad en el espacio público. Cuerpo, género, sexualidad*. [Tesis de grado, Universidad Autónoma de Madrid].
- Altemeyer, B., & Hunsberger, B. (1992). Authoritarianism, religious fundamentalism, quest, and prejudice. *International Journal for the Psychology of Religion*, 2, 113–133.
https://doi.org/10.1207/s15327582ijpr0202_5.
- Alises, C. (2018). *Guía de delitos de odio LGBTI*. Junta de Andalucía.
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Aristegui, C. (2018). *46% de las mujeres mexicanas admiten haber sido víctimas de acoso sexual: BRAIN*.
<https://aristeginoticias.com/0603/kiosko/46-de-las-mujeres-mexicanas-admiten-haber-sido-victimas-de-acoso-sexual-brain/>

- Blackmore, S. (1999). *The Meme Machine*. United States: Oxford University Press.
- Bergmann, M (1986). How many feminists does it take to make a joke? Sexist humor and what's wrong with it. *Hypatia*, 63 (1), 63-86.
<https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1986.tb00522.x>
- Bettcher, T. (2014). Transphobia. *Transgender Studies Quarterly*, 1 (1-2): 249–251.
<https://doi.org/10.1215/23289252-2400181>
- Bill, B., & Naus, P. (1992). *The role of humor in the interpretation of sexist incidents*. *Sex Roles*, 27(11-12), 645–664. <https://doi.org/10.1007/bf02651095>
- Blashill, A. y Powlishta, K. (2009). Gay Stereotypes: The use of sexual orientation as a cue for gender-related attributes. *Sex Roles* 61, 783–793
<https://doi.org/10.1007/s11199-009-9684-7>
- Boira, S., Chilet-Rosell, E., Jaramillo-Quiroz, S., y Reinoso, J. (2017). Sexismo, pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ecuador de áreas relacionadas con el bienestar y la salud. *Universitas Psychologica*, 16(4), 1. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-4.spdv>
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- CIMA. (2020) *Estereotipos, roles y relaciones de género en series de televisión de producción nacional: un análisis sociológico*. [Archivo PDF].
https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/docs/Estudios/Estereotipos_rols_y_relaciones_de_genero_Series_TV2020.pdf
- ContraPoints. (2 de enero de 2020). *Cancelación*. [Archivo de vídeo]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=OjMPJmXxV8>
- Crispi, F., Franz, N., y Viveros, G. (2018). “En Salud También”: Acoso sexual y discriminación de género en la práctica médica. *Cuadernos Médicos Sociales*, 58 (2), 17-22.

<http://cms.colegiomedico.cl/wp-content/uploads/2018/08/7.-CMS-VOL-58-N%C3%82%C2%B02.-Crispi-F..pdf>

Cruz, C., Zempoaltecatl, V. y Correa, F. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), 381-395.

<https://www.redalyc.org/pdf/292/29210212.pdf>

Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*: Oxford University press

Drakett, J., Rickett, B., Day, K., y Milnes, K. (2018). Old jokes, new media – Online sexism and constructions of gender in Internet memes. *Feminism & Psychology*, 28(1), 109–127. <https://doi.org/10.1177/0959353517727560>

Dovidio, J., Evans, N., y Tyler, R. (1986). Racial stereotypes: The contents of their cognitive representations. *Journal of Experimental Social Psychology*, 22, 22-37.

[https://doi.org/10.1016/0022-1031\(86\)90039-9](https://doi.org/10.1016/0022-1031(86)90039-9)

Echeverría, R., Paredes, L., Evia, N., Carrillo, C., Kantún, M., Batún, J., y Quintal, R. (2018) Caracterización del hostigamiento y acoso sexual, denuncia y atención recibida por estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de psicología (Santiago)*, 27 (2), 1-12.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/revpsicol/v27n2/0719-0581-revpsicol-27-2-00049.pdf>

Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13 (2), 159-169.

<https://www.uv.es/~friasnav/LecturaCompl1.pdf>

Ford, T., Boxer, C., Armstrong, J., y Edel, J. (2008). More than “just a joke”: The prejudice-releasing function of sexist humor. *Society for personality and Social Psychology*, 34 (2). <https://doi.org/10.1177/0146167207310022>

Ford, T., y Ferguson, M. (2004). Social consequences of disparagement humor: A prejudiced norm theory. *Personality and Social Psychology Review*, 8(1), 79–94.

https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0801_4

- Ford, T., Wentzel, R., y Lorion, J. (2001). Effects of exposure to sexist humor on perceptions of normative tolerance of sexism. *European Journal of Social Psychology*, 31, 677-691.
- Fundación Arcoíris. (01 de mayo de 2021). *Observatorio Nacional de crímenes de odio contra personas LGBT*. <http://www.fundacionarcoiris.org.mx/agresiones/panel>
- García-Barba, M., Serrano, N., Camañes, J., Ruiz-Palomino, E., y Ballester-Arnal, R. (2018). Actitudes hacia la transexualidad en jóvenes. *Àgora de salut*, 5, 11-19.
<http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2018.5.1>
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
https://www.researchgate.net/publication/232548173_The_Ambivalent_Sexism_Inventory_Differentiating_Hostile_and_Benevolent_Sexism
- Grundlingh, L. (2017). Memes as speech acts. *Social Semiotics*, 28(2), 147–168.
doi:10.1080/10350330.2017.130302
- Halberstam, J. (2017). *Trans: a quick and quirky account of gender variability*. University of California Press.
- Hemmasi, M., Graf, A., & Russ, G. S. (1994). Gender-Related jokes in the workplace: Sexual humor or sexual harassment?. *Journal of Applied Social Psychology*, 24(12), 1114–1128. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1994.tb02376.x>
- Herek, G. M. (1988). Heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men: Correlates and gender differences. *The Journal of Sex Research*, 25, 451–477
- Hill, D. (2002). Genderism, transphobia, and gender bashing: A framework for interpreting anti-transgender violence. En B. Wallace & R. Carter (Eds.), *Understanding and dealing with violence: A multicultural approach* (pp. 113–136). Sage Editorial.

Hofstede, G. (2018). *Humour across cultures: An appetizer*.

<https://www.semanticscholar.org/paper/Humour-across-cultures-%3A-an-appetizer-Hofstede/4f2fddee5330cf8ac76a9171dafb30fb0388c4cf?p2d>

Hunt, C. J., y Gonsalkorale, K. (2013). Who Cares What She Thinks, What Does He Say?

Links between Masculinity, In-Group Bonding and Gender Harassment. *Sex Roles*, 70(1-2), 14–27. <https://doi.org/10.1007/s11199-013-0324->

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Encuesta nacional sobre discriminación*.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/estsociodemo/enadis2017_08.pdf

INMUJERES (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*.

Instituto Nacional de las Mujeres. [Archivo PDF].

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BoletinN10_2017.pdf

Jaki, S., De Smedt, T., Gwózdź, M. Panchal, R., Rossa, A., y De Pauw, G., (2019). Online

hatred of women in the Incels.me forum : Linguistic analysis and automatic detection.

Journal of Language Aggression and Conflict, 7 (2).

<https://doi.org/10.1075/jlac.00026.jak>

Kang, Z. y Barathi, I. (2021). Reinforcing or Resisting? A study on the influence of internet

memes on sexism among university students in Penang. *Journal of Contemporary*

Issues in Media and Communication: Vol 1.

<https://ejournal.usm.my/jcime/article/view/151/124>

Kehily, M. y Nayak, A. (1997). Lads and Laughter: Humour and the production of

heterosexual masculinities. *Gender and Education*, 9 (1), 69-88.

<https://doi.org/10.1080/09540259721466>

- Lambert, M. (2018). *Definición del concepto de “sexismo”: influencia en el lenguaje, la educación y la violencia de género*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/26147/1/BCN_definicion_sexismo_FINAL.pdf
- Lay, S., González, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). Inventario de Sexismo Ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud y Sociedad* 1 (2), 125-135
- León-Ramírez, B., y Ferrando, P. (2013). Assessing sexism in a sample of Mexican students: A validity analysis based on the Ambivalent Sexism Inventory. *Anuario de Psicología*, 43(3),335-347.<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97030658005>
- López-Díaz, C. (2019). *Estudio exploratorio sobre la homofobia y transfobia en el ámbito educativo jiennense*. [Tesis de grado, Universidad de Jaén].
http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/12041/3/LpezDaz_CristinaTFM.pdf
- López-Sáez, M., García-Dauder, D. y Montero, I. (2019). El sexismo como constructo en psicología: una revisión de teorías e instrumentos. *Quaderns de Psicologia*, 21 (3), 1-14. <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v21-n3-lopez-garcia-montero>
- Loutzenheiser, L. W. (2014). “Who are you calling a problem?”: addressing transphobia and homophobia through school policy. *Critical Studies in Education*, 56(1), 99–115.
<https://doi.org/10.1080/17508487.2015.990473>
- Makwana, A. P., Dhont, K., De keersmaecker Jonas, Akhlaghi-Ghaffarokh, P., Masure, M., & Roets, A. (2017). The Motivated Cognitive Basis of Transphobia: The Roles of Right-Wing Ideologies and Gender Role Beliefs. *Sex Roles*, 79(3-4), 206–217.
<https://doi.org/10.1007/s11199-017-0860-x>

- Martínez, A. (2014). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista De Psicología*, 12, 127-144.
<https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1099>
- Martinez-Pecino, R., & Durán, M. (2016). I Love You but I Cyberbully You. *Journal of Interpersonal Violence*, 14 (1), 1-14. <https://doi.org/10.1177/0886260516645817>
- Masser, B., Viki, G. T., & Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity amongst men. *Sex Roles*, 54(7-8), 565–574. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9022-2>
- Maureira, F., Escobar, N., Flores, E., Bahamonde, V., Hadweh, B., y Serey, D. (2022). Actitudes hacia la homosexualidad y personas trans en estudiantes de educación física de Chile. *Retos*, 43, 46-52.
<https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD78529.pdf>
- McHugh, M. (2012). Interrater reliability: the kappa statistic. *Biochemical Medicine (Zagreb)*, 22 (3), 276-282. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23092060/>
- Mendiburo, A. y Páez, D. (2011). Humor y cultura. Correlaciones entre estilos de humor y dimensiones culturales en 14 países. *Boletín de psicología*, 112, 89-105.
https://www.researchgate.net/profile/Dario-Paez-2/publication/277263780_Humor_y_cultura_correlaciones_entre_estilos_de_humor_y_dimensiones_culturales_en_14_paises/links/557e17f608aeea18b777c3f5/Humor-y-cultura-correlaciones-entre-estilos-de-humor-y-dimensiones-culturales-en-14-paises.pdf
- Molina, E., Guzmán, O., y Martínez-Guzmán A. (2015). Identidades transgénero y transfobia en el contexto mexicano: Una aproximación narrativa. *Quaderns de psicología*, 17 (3), 71-82.
<https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v17-n3-molina-guzman-martinez1>
- Montes, B. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Iniciación a La*

Investigación, 3, 1-16.

<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/article/view/202>

Morgade, G (2001). *Aprender a ser mujer; aprender a ser varón; relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción*. Novedades Educativas.

<https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/investigacion/capacitaciones/genero/u3/5-morgade-aprender-a-ser-mujer-aprender-a-ser-varon.pdf>

Nagoshi, C. T., Raven Cloud, J., Lindley, L. M., Nagoshi, J. L., & Lothamer, L. J. (2018). A Test of the Three-Component Model of Gender-Based Prejudices: Homophobia and transphobia are affected by raters' and targets' assigned sex at birth. *Sex Roles* 80, 137–146. <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0919-3>

Nagoshi, J., Adams, K., Terrell, H., Hill, E., Brzuzy, S., y Nagoshi, C. (2008). Gender Differences in Correlates of Homophobia and Transphobia. *Sex Roles*, 59 (7-8), 521–531. <https://doi.org/10.1007/s11199-008-9458-7>

Nicholas, L. (2018). Queer ethics and fostering positive mindsets toward non-binary gender, genderqueer, and gender ambiguity. *International Journal of Transgenderism*, 1–12. <https://doi.org/10.1080/15532739.2018.1505576>

Norton, J. (1997). “Brain says you’re a girl, but I think you’re a sissy boy”: Cultural origins of transphobia. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 2(2), 139–164. <https://doi.org/10.1023/a:1026320611878>

O’Connor, E. C., Ford, T. E., y Banos, N. C. (2017). Restoring Threatened Masculinity: The Appeal of Sexist and Anti-Gay Humor. *Sex Roles*, 77(9-10), 567–580. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0761-z>

Olesen, M. (2009). *Survival of the mediated*. University of Copenhagen.

Paredes, M. (2012). Sexismo ambivalente en estudiantes universitarios de Antropología, Medicina e Ingeniería Química. *Educación y Ciencia*, 40 (2), 19-32.

<http://educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/292/pdf>

- Pibernat, M. (2021). Misoginia youtuber; conseguir audiencia con humor sexista. *Investigaciones Feministas* 12 (1), 47-56.
<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/69376>
- Pichardo, J. y Puche, L. (2019). Universidad y diversidad sexogenérica: barreras, innovaciones y retos de futuro. *Monográfico sobre Género y Diversidad Sexual*, 7 (1), 10-26. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v7i1.287>
- Pompeu, E. y Souza, E. (2019). A discriminação homofóbica por meio do humor: naturalização e manutenção da heteronormatividade no contexto organizacional. *Organizações & Sociedade*, 26 (91), 645-664. <https://doi.org/10.1590/1984-9260912>
- Quintero, S. (2020). El acoso y hostigamiento sexual escolar, necesidad de regulación en las universidades. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6 (51), 245-271.
<https://doi.org/10.32870/lv.v6i51.7083>
- Real Academia Española. (28 de febrero de 2021). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed). <https://dle.rae.es/sexismo?m=form>.
- Rodríguez, L. y Casado-Neira, D. (2016). Actitudes de transfobia en estudiantes de trabajo social regiomontanos (México). *Avances en ciencia de la educación y del desarrollo*, 941-946.
https://www.researchgate.net/publication/316830003_Actitudes_de_transfobia_en_estudiantes_de_trabajo_social_regiomontanos_Mexico
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8, (30). 95-145.
- Ryan, K. y Kanjorski, J. (1998). The enjoyment of sexist humor, rape attitudes, and relationship aggression in college students. *Sex Roles*, 38 (9-10), 743-756.
<https://doi.org/10.1023/A:1018868913615>

Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista (vol 1)*. Icaria.

https://books.google.com.mx/books?id=rIVVA1nkGogC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

Shifman, L. (2013). *Memes in digital culture*. MIT Press

Schmidt, S. (1992). Humor y política en México. *Revista Mexicana De Sociología*, 54 (1), 225-250. <https://doi.org/10.2307/3540785>.

Serrano, J. (2007). *Whipping Girl: A transsexual woman on sexism and the scapegoating of femininity*. Seal Press

Serret, E. (2000). El feminismo mexicano de cara al siglo XXI. *El Cotidiano*, 100 (16), 42-51.

Sibley, C. G., Wilson, M. S., & Duckitt, J. (2007). Antecedents of men's hostile and benevolent sexism: The dual roles of social dominance orientation and right-wing authoritarianism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33 (2), 160–172. <https://doi.org/10.1177/0146167206294745>

Siegel, D. P. (2019). Transgender experiences and transphobia in higher education. *Sociology Compass*, 13 (10) . <https://doi.org/10.1111/soc4.12734>

Szasz, I. (1998). Sexualidad y género: algunas experiencias de la investigación en México. *Debate Feminista*, 18, 77-104. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.471>

Thomae, M., y Pina, A. (2015). Sexist humor and social identity: the role of sexist humor in men's in-group cohesion, sexual harassment, rape proclivity, and victim blame. *International Journal of Humor Research*, 28 (2). <https://doi.org/10.1515/humor-2015-0023>

Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus Ça Change, plus C'est Pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849. <https://doi.org/10.1177/0146167295218007>.

- Vaamonde, J. (2011). *Cuando el trabajo se tiñe de prejuicios*. 3er Congreso Internacional de Investigación, La Plata, Argentina.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1397/ev.1397.pdf
- Vaamonde, J. (2013). *El sexismo en el lugar de trabajo a la luz de los valores personales y de las percepciones de justicia organizacional*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].
<https://search.proquest.com/openview/9213a9c781a571fef003ce8c36c6e0a7/1?pq-origsite=gscholar&cbl=4543192>
- Vaamonde, J., y Omar, A. (2012). Validación argentina del inventario de sexismo ambivalente. *Alternativas en Psicología*, 16 (26), 47-58.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2012000100005&lng=pt&tlng=es.
- Valbuena de la Fuente, F. (2002). El humor en Thomas Hobbes. *La comunicación del humor; Cuadernos de Información y Comunicación*, (7), 47-51.
<https://core.ac.uk/download/pdf/38810942.pdf>
- Zakrisson, I., Anderzén, M., Lenell, F., & Sandelin, H. (2011). Ambivalent sexism: A tool for understanding and improving gender relations in organizations. *Scandinavian Journal of Psychology*, 53(1), 64–70. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2011.00900.x>
- Zapata, A., Díaz, K., Barra, L., Maureira, Lorena., Linares, J., y Zapata, F. (2019). Atención de salud de personas transgéneros para médicos no especialistas en Chile. *Revista médica de Chile*, 147(1), 65-72.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872019000100065>

ANEXOS

Anexo 1: Formato de jueceo para memes control y sexista.

Estimado(a) profesionista, se pretende realizar un estudio sobre el humor sexista a través de memes en estudiantes universitarios, como parte de un proyecto de tesis de licenciatura. Con el propósito de seleccionar memes que sirvan como estímulos para evaluar el humor sexista, solicitamos su valiosa cooperación y opinión de expertos(as) en cuanto a la comprensión de las instrucciones, así como para identificar si el meme presentado es sexista y el tipo de sexismo que representa.

Se entienden claramente las instrucciones: SI () NO ()	Si su respuesta fue NO , favor de anotar su sugerencia:
Sugerencia:	

En la próxima tabla se muestran los ítems que se utilizarán como estímulos para evaluar el humor sexista por medio de los memes. Por favor observe cada meme y responda a las preguntas que acompañan a cada imagen. La primera pregunta consiste en señalar si considera que el meme es sexista o no. Sólo en caso de indicar que el meme **SI** es sexista, conteste la segunda pregunta respondiendo si el meme representa un sexismo **HOSTIL** o **BENEVOLENTE**, de acuerdo a las definiciones presentadas previamente.

Para contestar, marque con una X en el espacio correspondiente a su respuesta (o si le resulta más conveniente, puede subrayar su respuesta).

No.	Meme	Valore si es un meme sexista	Si considera que el meme es sexista, valore el tipo de sexismo
C1	<p>Quando estás en tu hora de descanso pensando muy seriamente en renunciar y dedicarte a vender fotos de tus pies</p>  <p>@HERRAMIENTASPARAPSIKOLOGOS</p>	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>

S1		<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	---	---	---

C2

Quando haces una sentadilla y te truena la rodilla.



¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

S2	<p>CUANDO ENCUENTRAS UNA CHICA QUE ES FIEL, CONTESTA LOS MENSAJES, LE GUSTA IR AL GYM, LE ENCANTA EL SEXO Y SE ALIMENTA BIEN</p>  <p>Si es real, podría valer una fortuna.</p>	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	--	---	---

C3

Cuando buscas pareja en el 2021:



¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

S3	<p>Cuando estas en un equipo de puro hombre y te tratan bien solo porque eres mujer</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	--	---	---

C4

- ¿Mañana madrugamos
y salimos a correr?
- Si, claro!



¿Es un meme
sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es
un meme sexista,
¿qué tipo de
sexismo representa?

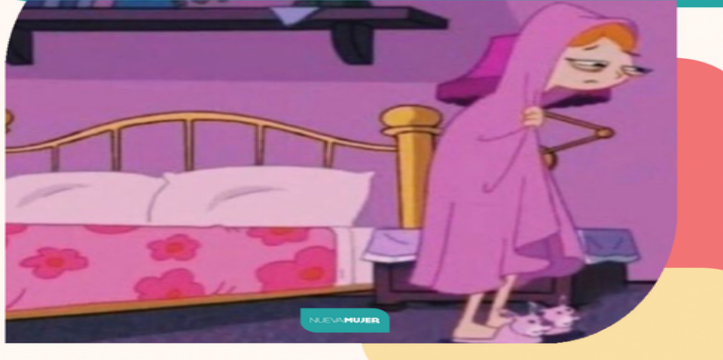
Hostil ()

Benevolente ()

S4	<p>Cuando eres hombre y usas un arete en una oreja</p>  <p>Soy una mariposita</p>	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	--	---	---

C5

Yo levantándome en contra de mi voluntad, con frío y desvelada para otro día de trabajo tóxico



¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

S5

"Cómo comer una banana en una habitación llena de hombres"



¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

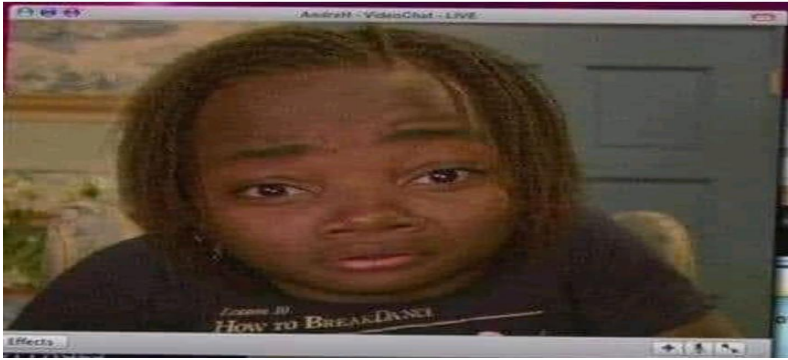
Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

C6

Cuando me piden participar en clase y ni siquiera sé que tema estamos viendo.



¿Es un meme sexista?



No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

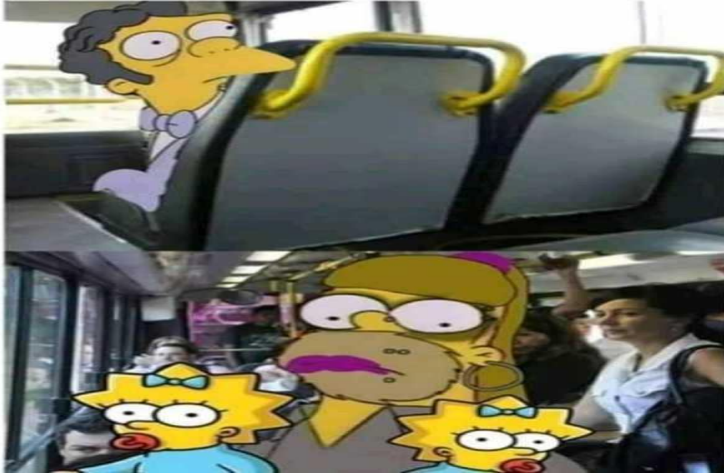
Benevolente ()

S6	<p>HOMBRES ANTES</p>  <p>HOMBRES AHORA</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	--	---	---

C7	<p>Cuando ya diste todo de ti y apenas es martes.</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	---	---	---

S7

Cuando al fin consigues asiento en el bus, y de pronto...



¿Es un meme sexista?


No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?


Hostil ()

Benevolente ()

C8	 <p data-bbox="232 426 592 506">Yo con chingo de deudas, un trabajo que odio con un sueldo miserable</p> <p data-bbox="634 380 971 480">Un compa igual de jodido pero con traje invitandome a un negocio piramidal</p>	<p data-bbox="1076 247 1279 306">¿Es un meme sexista?</p> <p data-bbox="1076 338 1170 373">No ()</p> <p data-bbox="1076 432 1170 468">Sí ()</p>	<p data-bbox="1295 247 1520 373">Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p data-bbox="1295 432 1425 468">Hostil ()</p> <p data-bbox="1295 527 1520 562">Benevolente ()</p> <p data-bbox="1295 573 1328 588">—</p>
----	---	---	--

S8	<p>Las mujeres: oye ¿y tienes novia?</p> <p>Los vatos con su novia en la foto de perfil, historias destacadas y etiquetas en memes:</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	---	---	---

C9	<p>*La persona que me gusta respira* Yo en corto:</p>  <p>Si quiero construir un futuro a tu lado, mailov</p>	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	--	---	---

S9	<p>-¿Entonces solo amigos?</p> <p>-Si</p> <p>-Mesero, cuentas separadas por favor.</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
----	---	---	---

C10



¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

<p>S10</p>	<div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="text-align: center;">  <p>Por qué los hombres vivirán menos ?</p> <p>HOMBRES:</p>  <p>MUJERES Y NIÑOS PRIMERO</p> </div> <div style="text-align: center;">  <p>No lo se , son brutos</p> </div> </div>	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
------------	---	---	---

C11



¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

S11	<p>Cuando conoces a una chica que no fuma, no bebe, no le gusta salir los fines de semana, solo le gusta ver Netflix y compartir memes.</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
-----	--	---	---

C12	<p>Yo: iré al gym, me cuidare, nada de tacos, ni papitas, seré fit</p> <p>Yo 5 minutos después:</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
-----	--	---	---

S12



ESOS CUERPOS NO SON
 NADA REALISTAS, MALDITA SEA
 ESOS CUERPOS SOLO CREAN
 FALSOS ESTEREOTIPOS
 E INSEGURIDADES

TREMENDO FÍSICO
 TIENE EL KOKUN,
 ME VOY A PONER
 COMO ÉL

¿Es un meme sexista?

No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

C13	<p>Cuando me entero que mi crush ya tiene pareja:</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
-----	--	---	---

S13



¿Es un meme sexista?


No ()

Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

C14	<p>Saldo disponible: \$231.00 Deudas a pagar: \$7350.00 Combo de alitas: \$230.00 Yo:</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
-----	---	---	---

S14

Ella: Ten cuidado, también es mi primera vez



¿Es un meme sexista?

No ()


Sí ()

Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?

Hostil ()

Benevolente ()

C15	<p>El profe: A ver, prendan sus cámaras, quiero conocerlos</p> <p>Yo que agarré su clase para comer:</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
-----	---	---	---

S15	<p>—Me gustan los hombres con un buen cuerpo, mayores que yo, que tengan plata y sean independientes.</p> <p>—</p> 	<p>¿Es un meme sexista?</p> <p>No ()</p> <p>Sí ()</p>	<p>Si consideró que es un meme sexista, ¿qué tipo de sexismo representa?</p> <p>Hostil ()</p> <p>Benevolente ()</p>
<p>Si tiene alguna observación o sugerencia al instrumento, le pedimos que nos comparta sus recomendaciones:</p>			

*Nota: se dió una numeración distinta en el momento de presentarlo a los jueces, se cambió en este trabajo por cuestiones de practicidad y para que quien lea pueda identificar más fácilmente los memes.

Anexo 2: Formato de Instrumento de Estímulos Pictóricos de Humor Sexista

Instrumento de memes (aplicación en línea)

Consentimiento informado:

Por medio de este consentimiento, aceptas el participar en este estudio de forma voluntaria, sin embargo eres libre de abandonar el proceso en cualquier momento que desees y creas necesario. El objetivo de esta investigación es conocer las preferencias en el tipo de memes que consumen los estudiantes universitarios de la UABC.

Se te pide que las respuestas que proporciones sean honestas para que esto no afecte los resultados del estudio. Igualmente, ten en cuenta que para la investigación no se tendrán en cuenta tus respuestas individuales, sino que se evaluarán de forma grupal. La información dada, como los datos del cuestionario demográfico, no serán publicados. Además, puedes tener en cuenta que cualquier otro dato proporcionado será de acceso únicamente para el investigador y se utilizarán solamente con propósitos académicos. El tiempo aproximado que toma contestar es de 10 a 15 minutos.

Escribe “acepto” en el siguiente espacio si estás de acuerdo: _____

Instrucciones: En esta sección se te pedirán algunos datos básicos sobre ti, contesta encerrando con un círculo las opciones que se te presentan y responde con honestidad por favor.

¿Cuál es tu edad? _____

¿Cuál es tu nacionalidad? _____

Género:

Masculino Femenino Otro (generofluido, genderqueer, etc.) Prefiero no decirlo

¿Cuál es tu orientación sexual?

Heterosexual Homosexual Bisexual Pansexual Otro Prefiero no decirlo

¿Cuál es tu carrera?: _____

Semestre actual que cursas: _____

¿Qué redes sociales utilizas más cuando quieres ver o mandar memes? (puedes elegir varias)

Facebook Whatsapp Instagram TikTok Twitter Snapchat

¿Cuántas horas al día utilizas redes sociales?:

Menos de una hora diaria De una a dos horas De tres a cinco horas

De seis a ocho horas Más de ocho horas diarias

Instrucciones: A continuación se presentan algunos memes, se te pide observar cada uno y calificarlo según que tan chistoso crees que es. Para ello, marca el recuadro que creas que es más apropiado.

Meme 1:

La persona que me gusta respira
Yo en corto:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 2:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 3:

Cuando eres hombre y usas un arete en una oreja



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 4:

El profe: A ver, prendan sus cámaras,
quiero conocerlos

Yo que agarré su clase para comer:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 5:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 6:

- ¿Mañana madrugamos
y salimos a correr?
- Si, claro!



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso Muy chistoso

Meme 7:

Cuando ya diste todo de ti y apenas
es martes.



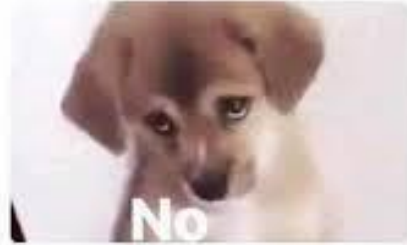
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso Muy chistoso

Meme 8:

Las mujeres: oye ¿y tienes novia?

Los vatos con su novia en la foto de perfil, historias destacadas y etiquetas en memes:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 9:

Cuando haces una sentadilla y te truena la rodilla.

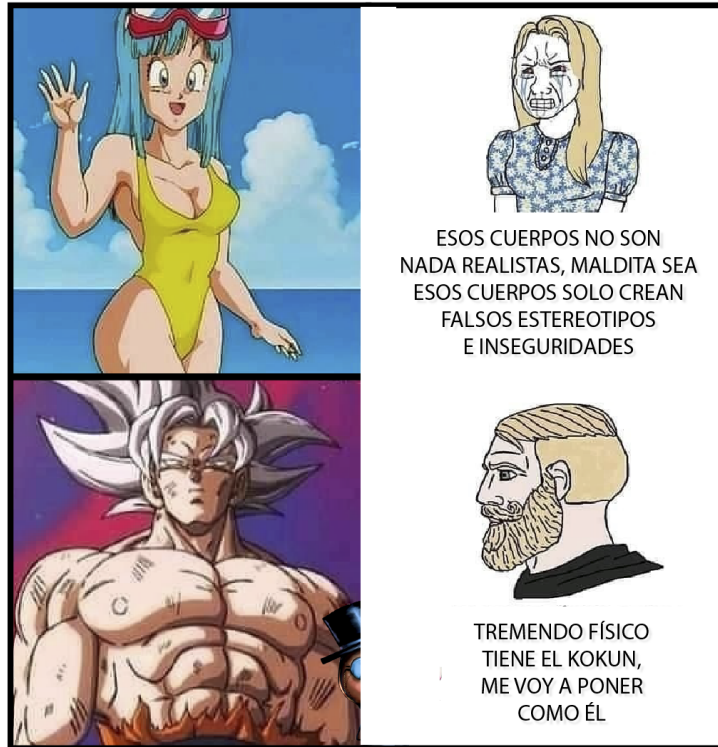


1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 10:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 11:

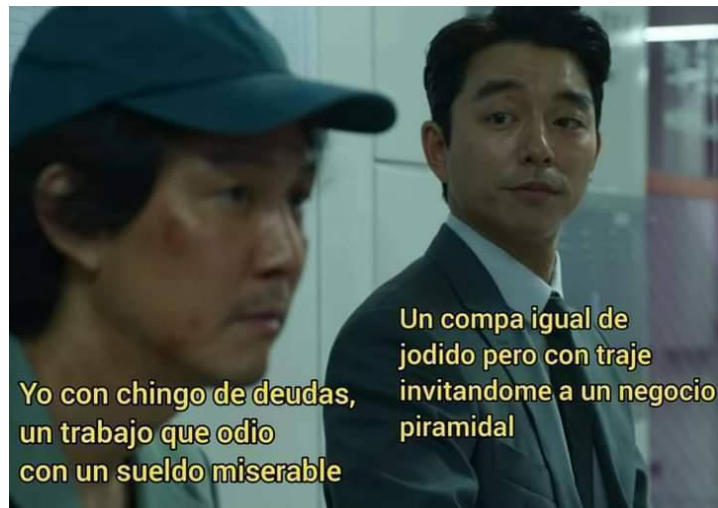
Ella: Ten cuidado, también es mi primera vez



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 12:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 13:

Yo: iré al gym, me cuidare, nada
de tacos, ni papitas, seré fit

Yo 5 minutos después:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 14:



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 15:

Quando me piden participar en clase y ni siquiera sé que tema estamos viendo.



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Meme 16:

—Me gustan los hombres con un buen cuerpo, mayores que yo, que tengan plata y sean independientes.



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Nada chistoso

Muy chistoso

Anexo 3: Formato de los instrumentos de la segunda fase de aplicación en línea

Consentimiento informado:

Tú, a través de este medio aceptas la invitación a participar en esta investigación para proyecto de tesis de forma totalmente voluntaria, entendiendo que puedes abandonar el proceso en cualquier momento que consideres apropiado.

La investigación tiene por objetivo medir actitudes relacionadas con el género, la diversidad sexual y las normas sociales en estudiantes universitarios. Si participas, responde con toda honestidad las preguntas que se presentan en este formulario, sin embargo, se procurará que el registro de tus respuestas sea confidencial, tratando de cuidar tus datos personales (no se compartirá la liga a personas fuera de la institución, los resultados individuales no serán publicados y sólo el investigador tendrá acceso a las respuestas individuales). El uso de la información únicamente tiene propósitos académicos. El tiempo aproximado que toma contestar es de 10 a 15 minutos.

Instrucciones: En esta sección se te pedirán algunos datos básicos sobre ti, contesta encerrando con un círculo las opciones que se te presentan y responde con honestidad por favor.

¿Cuántos años tienes?: _____

Género:

Masculino Femenino Otro Prefiero no decirlo

¿Cuál es tu orientación sexual?

Heterosexual Homosexual Bisexual Pansexual Otro Prefiero no
decirlo

¿Qué carrera estás estudiando?: _____

Semestre actual en el que estás: _____

Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996).

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indica el grado de verdad en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases.

	Totalmente de acuerdo	Bastante de acuerdo	De acuerdo	Neutral	En desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
No me gusta cuando alguien está coqueteando conmigo y no puedo decir si es un hombre o una mujer.							
Creo que algo anda mal en una persona que dice que no es ni un hombre ni una mujer.							
Me sentiría molesto/a si alguien que conozco desde hace tiempo me revelara que anteriormente tenía otro género							
Evito a la gente de la calle cuyo género no está claro para mí.							
Cuando conozco a alguien es importante para mí ser capaz de identificarle como un hombre o una mujer.							

Creo que los opuestos hombre-mujer son lo natural.							
Me siento incómodo/a alrededor de personas que no se ajustan a los roles tradicionales de género, por ejemplo, las mujeres agresivas o los hombres emocionales.							
Creo que una persona no puede cambiar su género.							
Los genitales de una persona definen el género que tienen, por ejemplo, un pene define a una persona como hombre; una vagina define a una persona como una mujer.							

Escala de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne (1960)

Instrucciones: Lea cuidadosamente cada una de las siguientes preguntas y responda qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra con ellas. Marque con una X en la opción de respuesta que refleje mejor su propio caso. NO HAY RESPUESTAS BUENAS NI MALAS.

Por favor conteste las preguntas con toda franqueza, diciendo la verdad. Trate de no dejar ninguna pregunta sin contestar.

Siempre me he esforzado por sacar buenas calificaciones	V	F
Nunca he mentado	V	F
No critico los defectos de los demás	V	F

Nunca he insultado a nadie	V	F
Siempre he obedecido a mis padres aunque no estén en lo correcto	V	F
Siempre me comporto correctamente	V	F
Nunca he tenido vicios	V	F
Nunca he sido infiel	V	F
Siempre me mantengo sobrio en las fiestas	V	F
No tomo bebidas alcohólicas porque es malo	V	F
Yo no mataría ni en defensa propia	V	F
Nunca me he burlado de otras personas	V	F
Siempre actúo responsablemente	V	F
Siempre he reprobado la prostitución	V	F
Siempre he respetado a mis padres	V	F
Nunca he puesto en duda la palabra de mis padres	V	F
Siempre he sido honrado	V	F
Si algo me gustara mucho y no lo pudiera comprar me lo robaría	V	F

Instrumento de Transfobia de Nagoshi et al (2008)

A continuación se te presentan distintas frases, en estas tendrás que marcar en la casilla la respuesta que mejor represente lo que sientes o piensas ante estas situaciones. Por favor elige solamente una respuesta

	1	2	3	4	5	6	7
No me gusta cuando alguien está coqueteando conmigo y no puedo decir si es un hombre o una mujer.							
Creo que algo anda mal en una persona que dice que no es ni un hombre ni una mujer.							
Me sentiría molesto/a si alguien que conozco desde hace tiempo me revelara que anteriormente tenía otro género							
Evito a la gente de la calle cuyo género no está claro para mí.							
Cuando conozco a alguien es importante para mí ser capaz de identificarle como un hombre o una mujer.							
Creo que los opuestos hombre-mujer son lo natural.							

Me siento incómodo/a alrededor de personas que no se ajustan a los roles tradicionales de género, por ejemplo, las mujeres agresivas o los hombres emocionales.							
Creo que una persona no puede cambiar su género.							
Los genitales de una persona definen el género que tienen, por ejemplo, un pene define a una persona como hombre; una vagina define a una persona como una mujer.							